

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Asuntos Públicos

Convocatoria 2021 - 2023

Tesis para obtener el título de Maestría en Estudios Urbanos con Mención en Políticas y
Planificación del Territorio

PARTICIPACIÓN Y ESPACIALIDAD: UN CASO DE ESTUDIO DE ACCIÓN
COLECTIVA SOBRE ÁREAS VERDES COMUNES EN LA LUCHA DE LOS POBRES,
QUITO

Esquetini Guerrero María Fernanda

Asesor: Cabrera Barona Pablo Francisco

Lectores: Paredes Chauca Myriam Del Carmen, Latorre Tomás Sara

Quito, septiembre de 2024

Dedicatoria

A mis adorados abuelos, Eduardo y Mayita, por su apoyo incondicional y su amor infinito. Por enseñarme, con su ejemplo, a disfrutar del trabajo y del esfuerzo. Mis logros son suyos.

A mis padres, Jaime e Isabel, por siempre amarme y ayudarme a poner los pies sobre la tierra. Por enseñarme valores de vida y ética en lo cotidiano. Por apoyarme en mis locuras y trasnocharse conmigo. Porque son mi inspiración.

A mi hermana Isabel por estar siempre a mi lado, por reírse conmigo en los peores momentos y llenarme con su generosidad. A Pablo Puente por ser mi familia y mis ganas de hacer un mundo mejor.

A Christian por ser mi hogar. Por cuidarme y sostenerme. Por crear un mundo de risas y comida mientras me trasnochaba. Por cubrirme con los nuestros: Tomás, Sandro, Ramón y Doc.

A Pablo Cabrera Barona, que me hizo recuperar las ganas de investigar y la alegría al hacerlo. Por orientarme y confiar en mí. Por iluminarme con su inteligencia y generosidad.

A las personas que me sostuvieron en todo este proceso, sin ustedes no me hubiera graduado: Maryangel, Jeff, Malu, Flor, Sandy y China.

A todos los involucrados en el proyecto Sustento, por vivir conmigo todo este proceso y por abrirme nuevos caminos. A Rodrigo Gualotuña, por compartir su historia de vida conmigo. Por seguir luchando después de tantos años.

“Por último, pero no menos importante, quiero darme las gracias a mí por creer en mí, quiero agradecerme por hacer todo este duro trabajo, agradecerme por no tener días libres, agradecerme por nunca renunciar, agradecerme por intentar dar siempre más de lo que recibo, agradecerme por hacer más bien que mal, agradecerme por siempre ser yo mismo” (Snoop Dog 2018).

Índice de contenidos

Introducción.....	9
Capítulo 1. Revisión analítica de literatura	17
1.1. Acción colectiva sobre bienes comunes	17
1.1.1. Comunidad.....	19
1.1.2. Gobernanza	21
1.1.3. Características físicas.....	23
Capítulo 2. Metodología.....	27
2.1. Área de estudio	27
2.2. Flujograma metodológico.....	29
2.3. Materiales y datos	29
2.4. Métodos	33
2.4.1. Recorridos barriales, mapa LDLP y clasificación de áreas verdes.....	35
2.4.2. Encuestas.....	36
2.4.3. Entrevistas semi estructuradas	41
2.4.4. Mapeo de actores	42
Capítulo 3. Resultados	43
3.1. Mapa Lucha de los Pobres y clasificación de áreas verdes	43
3.2. Estadística descriptiva sociodemográfica	47
3.2.1. Género.....	47
3.2.2. Edad y nivel de instrucción.....	47
3.2.3. Ingresos mensuales promedio por hogar y situación de empleo.....	48
3.2.4. Condición de migrante (nacional e internacional)	49
3.2.5. Responsabilidad sobre áreas verdes comunes.....	50
3.2.6. Mingas: acción colectiva en territorio.....	50

3.2.7. Importancia y calidad de áreas verdes comunes	53
3.3. Análisis de diferencias significativas.....	55
3.3.1. Asistencia a mingas.....	55
3.3.2. Frecuencia de asistencia a mingas	56
3.3.3. Disposición a participar en mingas	57
3.3.4. Valor asignado a mingas	57
3.4. Estadística inferencial.....	58
3.4.1. Análisis de multicolinealidad entre variables independientes	58
3.4.2. Regresiones	61
3.5. Entrevistas semiestructuradas.....	64
3.5.1. Entrevista a Rosa Segura: estructura organizativa del barrio	64
3.5.2. Entrevista a Rodrigo Gualotuña: evolución de áreas verdes	65
3.6. Mapeo de actores	67
3.7. Relación entre objetivos y resultados	69
Capítulo 4. Discusión.....	72
4.1. Discusión sobre la comunidad.....	72
4.2. Discusión sobre la gobernanza	74
4.3. Discusión sobre las características físicas del recurso común.....	78
4.4. Discusión sobre el manejo del común	80
4.5. Discusión sobre la metodología.....	82
Conclusiones	84
Referencias.....	86
Anexos	90

Lista de Ilustraciones

Figuras

Figura 0.1. Plano (incompleto) de organización de manzanas.....	14
Figura 0.2. Grupo 60 y piquito - 2022.....	14
Figura 2.1. Imagen centro periferia Quito - Lucha de los Pobres año 1984	27
Figura 2.2. Mapa de ubicación del barrio LDLP.....	28
Figura 2.3. Flujograma metodológico	29
Figura 2.4. Plano para la regularización del barrio LDLP	30
Figura 3.1. Barrio Lucha de los Pobres (LDLP) – (división de manzanas)	46
Figura 3.2. Importancia y calidad de áreas verdes comunes en el barrio LDLP.....	54
Figura 3.3. Antigua estructura de organización barrial	65
Figura 3.4. Mapa de actores	68

Tablas

Tabla 1.1. Tipología de los bienes.....	24
Tabla 2.1. Dimensiones, subdimensiones y variables a obtener de las encuestas.....	32
Tabla 2.2. Tabla de investigación.....	34
Tabla 2.3. Variables obtenidas a través de las encuestas	38
Tabla 3.1. Metraje de áreas verdes según categoría	43
Tabla 3.2. Tabla de distribución por género de la muestra	47
Tabla 3.3. Migración interna (nacional).....	49
Tabla 3.4. Responsabilidad sobre áreas verdes comunes	50
Tabla 3.5. Asistencia a mingas según género.....	51
Tabla 3.6. Responsabilidad de mejoras implementadas sobre áreas verdes comunes	53
Tabla 3.7. Diferencias significativas de asistencia a mingas	55

Tabla 3.8. Diferencias significativas de frecuencia de asistencia a mingas	56
Tabla 3.9. Diferencias significativas de disposición a participar en mingas	57
Tabla 3.10. Diferencias significativas de frecuencia de asistencia a mingas	58
Tabla 3.11. Matriz de resultados de correlaciones entre variables independientes nominales	59
Tabla 3.12. Matriz de resultados de correlaciones entre variables independientes ordinales y nominales	60
Tabla 3.13. Valores obtenidos de la regresión ordinal sobre la variable dependiente frecuencia de asistencia a mingas	62
Tabla 3.14. Valores obtenidos de la regresión ordinal sobre la variable dependiente valor asignado a mingas	63
Tabla 3.15. Relación objetivos vs resultados	69

Fotos

Foto 2.1. Fotografía de realización de encuestas	31
Foto 2.2. Categorización de áreas verdes en la fiesta de aniversario 39 del barrio.....	36
Foto 2.3. Entrevista con Rodrigo Gualotuña.....	42

Gráficos

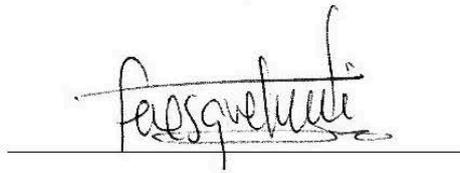
Gráfico 3.1. Grupos etarios	48
Gráfico 3.2. Nivel de instrucción	48
Gráfico 3.3. Ingresos mensuales promedio por hogar.....	49
Gráfico 3.4. Asistencia a mingas y frecuencia de asistencia.....	50
Gráfico 3.5. Asistencia a mingas según tiempo en el barrio	52
Gráfico 3.6. Participación en directivas según años habitando el barrio LDLP	52
Gráfico 3.7. Disposición a participar en directivas barriales según tiempo en el barrio	53

Declaración de cesión de derechos de publicación de la tesis

Yo, María Fernanda Esquetini Guerrero, autora de la tesis titulada “Participación y espacialidad: un caso de estudio de acción colectiva sobre áreas verdes comunes en La Lucha de los Pobres, Quito”, declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de Maestría en Estudios Urbanos con mención en Políticas públicas y planificación del territorio por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad publique en su repositorio, siempre y cuando el objetivo no sea obtener beneficio económico.

Quito, septiembre del 2024

A handwritten signature in black ink, written over a horizontal line. The signature is cursive and appears to read 'M. F. Esquetini Guerrero'.

María Fernanda Esquetini Guerrero

Resumen

Desde la década de los 60, la demanda de hábitat aumentó considerablemente debido al crecimiento poblacional. Paralelamente, la precarización de las condiciones laborales elevó los niveles de pobreza en las urbes, dando cabida a mercados informales de suelo y vivienda. En varios países de Latinoamérica, la tasa de crecimiento de vivienda generada por este sector ha igualado y superado a la de viviendas en el mercado formal. Lamentablemente, a través del mercado informal y de la toma de tierras, se han habitado zonas sin infraestructura y bajo condiciones de riesgo. Frente a estas circunstancias, se han conformado grupos de acción colectiva entre moradores de estos espacios, con el fin de solventar las diversas carencias de los territorios que habitan.

En esta investigación se analiza el caso del barrio Lucha de los Pobres (LDLP) en la ciudad de Quito, Ecuador, debido a su origen informal. En la actualidad, el barrio ya se encuentra regularizado, pero mantiene diversas carencias. Ahí, es posible identificar la organización colectiva para implementar mejoras en las áreas verdes del sector. La ejecución de proyectos barriales a través de mingas y el manejo de normas propias del sector, hace que estas áreas verdes públicas sean transformadas en comunes urbanos para los habitantes de este barrio. En ese sentido, el objetivo de este trabajo es explicar la complejidad de un caso de acción colectiva en un territorio determinado, considerando a las áreas verdes públicas como comunes urbanos.

Por consiguiente, se eligió al barrio como escala de análisis y a sus habitantes como unidad de análisis. De esta manera, se realizaron recorridos guiados, registros fotográficos, mapeos colectivos, encuestas a través de un muestreo estratificado por conveniencia y entrevistas semiestructuradas a líderes barriales históricos con el fin de obtener datos para el análisis.

Entre los principales hallazgos, se logró caracterizar a las áreas verdes comunes del barrio y su evolución a través del tiempo. Además, fue posible realizar un mapeo de actores y entender así, la estructura organizativa del barrio y de las mingas. A esto, se añadió un análisis estadístico con las variables obtenidas de las encuestas, donde se identificó la influencia los líderes históricos del barrio en el accionar colectivo.

Introducción

A partir del año 1960 el mundo inició una etapa de desindustrialización, que consistió en la fragmentación del proceso industrial en unidades de trabajo especializadas (Soja 2008, 240). El interés detrás de estos cambios fue buscar mayores ganancias y competitividad en los mercados internacionales, por lo que la relación capital-trabajo también se vio afectada, provocando precarización laboral en las clases medias y ahondando en las brechas económicas y sociales existentes (Soja 2008, 254-255). Es así que se forja una nueva pobreza en la sociedad, distinta a la estructural (Kaztman 2001, 178).

A pesar de que Ecuador no vivió este mismo fenómeno, sino un proceso de industrialización tardía comparado con otros países de la región, su territorio también sufrió cambios abruptos. Esto, debido a que el Estado impulsó diversas reformas administrativas y tributarias, además de políticas para fortalecer la industrialización y reducir las importaciones (Creamer Guillén 2022, 68). Como resultado, se dio una fuerte migración campesina hacia las ciudades y con ello, un crecimiento de la demanda de vivienda.

Los cambios en el territorio se dieron de manera paralela a estos procesos. Las ciudades adquirieron “una nueva forma urbana”, más dispersa y difícil de delimitar, similar a la de un archipiélago urbano (De Mattos 2006, 60-61). Se intensificó el proceso de periurbanización, lo que empujó a los más vulnerables hacia las periferias más pobres, menos servidas y con valores de suelo más bajos (De Mattos 2006, 63). Esto provocó que la población se reagrupe según afinidad y nivel adquisitivo, generando un desarrollo homogéneo en el territorio caracterizado por la segregación socio espacial (Prevot-Schapira 2002, 39).

La rápida expansión de las áreas urbanas se ha mantenido en el tiempo (Clichevsky 2000, 11), y con ello una alta demanda de hábitat. Asimismo, han aumentado las carencias y la población pobre urbana se ha visto casi duplicada entre 1980 y 1990 en la región latinoamericana (Clichevsky 2000, 12). En la actualidad, el 30% de la población total es pobre, según el Banco Interamericano de Desarrollo (CEPAL 2022). Todo esto ha dado cabida a un mercado informal de suelo. La tasa de crecimiento de vivienda generada por este sector ha igualado y superado a la de viviendas en el mercado formal en algunos países de la región latinoamericana (Clichevsky 2000, 13). Por ello, se considera que el Estado ha pasado a ser facilitador del mercado inmobiliario privado (Pradilla Cobos 2014, 51), ocupando un papel principal en la dinámica capitalista global (Harvey 2007, 83). Para el 2022, 1 de cada 4 personas en áreas urbanas vive en asentamientos informales (CEPAL 2022).

Lamentablemente, las condiciones generadas por el mercado informal de suelo o por los procesos de toma de tierras en áreas periféricas han profundizado la precariedad de estos asentamientos. Por un lado, la informalidad desde el punto de vista dominial representa una inestabilidad para quienes habitan estos espacios y, por otro lado, las condiciones urbano ambientales de estos predios dificultan su habitabilidad y afectan directamente el bienestar de quienes los ocupan (Clichevsky 2000, 15-16).

A través de esta dinámica de urbanización han aumentado los impactos socioambientales negativos en el territorio (Cuvi y Gómez 2021, 201), habitándose áreas sin infraestructura, con difícil accesibilidad, sin servicios de salud o educación, sin plazas de trabajo disponibles y bajo condiciones de riesgo (Clichevsky 2000, 15-16). Estas *segmentaciones* en calidad o acceso a servicios y oportunidades representan un obstáculo para quienes luchan por salir de la pobreza (Katzman 2001, 173). Además, estas condiciones se perpetúan, por ello las periferias ya no están únicamente habitadas por personas desplazadas de áreas centrales o por migrantes campesinos, sino por habitantes nacidos allí (Pradilla 1988, 3).

Entre estas carencias, se encuentran las áreas verdes, que normalmente no son planificadas en los contextos informales. Esto se refleja en la poca superficie destinada a su uso, en lotes pequeños y residuales, como también en la falta de accesibilidad a estos equipamientos (Cuvi y Gómez 2021, 228). Se cree que la carencia de grandes áreas verdes “potencia la vulnerabilidad, la pobreza, la marginalidad y la desigualdad” de quienes habitan estos territorios (Cuvi y Gómez 2021, 201-202). Por ello emergen diversas recomendaciones al respecto, entre ellas la Organización Mundial de la Salud (OMS) que sostiene que las ciudades deben contemplar 12 m² de áreas verdes por habitante idealmente. Sin embargo, esta distribución no siempre es equitativa, a veces incluso es discriminatoria (Cuvi y Gómez 2021, 204-205).

A pesar de que estas inequidades son estructurales, surgen contestaciones que pretenden reformar la realidad. Así, aparece el concepto de “justicia espacial”, donde el espacio no se limita a ser un escenario con cualidades físicas absolutas (Soja 2010, 17), sino que es entendido como una geografía socializada que sostiene estructuras en el territorio (Soja 2010, 20). En ese sentido, existe una dialéctica entre el espacio y su componente social, donde ambos se determinan y reconfiguran (Soja 2010, 18).

De esta manera, se entiende que los propios habitantes de un territorio pueden modificar sus espacios a través de acciones políticas y sociales (Soja 2010, 20). Es decir, que se pueden

movilizar y agrupar diversos esfuerzos para ejercer el concepto de justicia en el territorio (Soja 2010, 21), unificando las luchas contra la inequidad desde sus diversas dimensiones y aristas (Soja 2010, 23). Por ello, el rol de los movimientos sociales en las luchas cotidianas es muy importante para alcanzar una sociedad más justa y equitativa (Sugranyes 2010, 72).

Bajo esta perspectiva, autores como Jordi Borja señalan que los principales actores de esta revolución urbana no se manejan a través de las políticas tradicionales de poder, sino que son parte de movimientos sociales más heterogéneos y locales. Con ello, establecen la posibilidad de construir un hábitat que contemple el derecho a la ciudad, es decir el buen vivir construido desde la colectividad (Sugranyes 2010, 75). De esta manera se podría manejar una distribución equitativa de recursos y oportunidades entre ciudadanos en el territorio, dignificando las condiciones de vida de muchos (Sugranyes 2010, 75).

Así también, hay autores que aseguran que esta organización colectiva se da a partir de la escasez de otras soluciones, y que los habitantes se ven presionados a construir una conciencia social y política (Pradilla 1988, 7). De igual forma, Janoschka menciona que muchos movimientos urbanos surgen de manera reaccionaria ante las condiciones urbanas marginales (Janoschka 2011, 127).

Lo cierto es que la participación de la ciudadanía refleja empoderamiento y construye capital social (Janoschka 2011, 129). En ese sentido, estas reivindicaciones se fortalecen a través de la cotidianidad y la cercanía. Además, consolidan la gobernanza local en los territorios y la gestión democrática de la ciudad, promoviendo el derecho a la misma (Sugranyes 2010, 77). Por lo cual, resulta relevante reivindicar las instituciones que surgen a través de las relaciones en comunidad, tomando en cuenta su continuo proceso de cambio. Por ello, esta investigación se enmarca en el Neoinstitucionalismo, el cual argumenta que:

Los individuos se estructuran en grupos sociales organizados en una multiplicidad de instituciones públicas y privadas, las que desarrollan, con el tiempo, un conjunto de valores y reglas de comportamiento. Estas formas de organización social constituyen, a su vez, verdaderas culturas que delimitan y orientan las conductas individuales. De este modo, en virtud de las experiencias históricas nacionales y de relación internacional diferentes, las economías y sociedades latinoamericanas tienen características estructurales e institucionales propias y distintivas que es preciso tener en cuenta y adecuar a los propósitos de las políticas de desarrollo (Sunkel y Zuleta 1990, 49).

A pesar de que existen semejanzas cuando se habla de *movimientos sociales*, *participación ciudadana* y *acción colectiva*, este último es el que se utiliza en esta investigación. Esto,

debido a que existen particularidades que los diferencian. Sin desconocer que, en América Latina la teoría de lo común está atravesada por el análisis de las luchas sociales (Laval y Pierre Dardot 2015, 410), estas son un tipo de acción colectiva, pero no la única. Los movimientos sociales hacen referencia a actores concretos con metas definidas y conflictos establecidos en su contexto (Garretón 2002, 9), mientras que la acción colectiva es más diversa, local y en ella resalta más el sentido de la acción que la posición estructural de determinados actores, es decir acciona de manera más democrática (Garretón 2002, 14).

Así también se diferencia de la participación ciudadana, porque este término está relacionado a los mecanismos de participación institucionalizados y avalados por un ente gubernamental. Se considera que esto debilita la autonomía de estos ejercicios y limita la heterogeneidad en el accionar colectivo. Por ello, se acuña el término accionar colectivo en este trabajo.

Por lo que se refiere al territorio donde se desarrolla el accionar colectivo, se recalca la importancia del espacio público como “dimensión fundamental de la democracia política y social” (Borja 2013, 101), puesto que éste es el escenario donde se estructuran todas las dinámicas sociales antes mencionadas. En él, se construye identidad y colectividad a partir de la diversidad de habitantes de un territorio.

Así también, se establece que la ciudad es, en esencia, espacio público y por ello, éste se convierte en la expresión de ciudadanía (Borja 2013, 101-102). Es decir, que la existencia de espacio público favorece la organización local y por ello, la carencia del mismo afecta directamente sobre la gobernanza local. En ese sentido, la acción colectiva sobre espacios públicos es de gran relevancia, especialmente en contextos marginales. Además, esta postura podría complementarse con el concepto de lo común, entendiendo que quien lo construye y gestiona es la sociedad. Esto permitiría repensar estas áreas desde quienes las habitan y no desde el Estado, como puede ser considerado lo público.

Este repensar de lo urbano resignifica al espacio, pues lo considera un común porque existe un accionar colectivo sobre él (Castro-Coma y Martí-Costa 2016, 135), reconociendo las dinámicas cambiantes del territorio y la diversidad institucional que configura la ciudad. Es decir, avala las interacciones existentes en la vida urbana como instituciones que producen cambios en el territorio.

Tomando en cuenta estos antecedentes y considerando los altos niveles de informalidad de las ciudades principales latinoamericanas, se identifica el barrio Lucha de los Pobres (LDLP) ubicado al sur de la ciudad de Quito, Ecuador. Este barrio nace como una cooperativa de

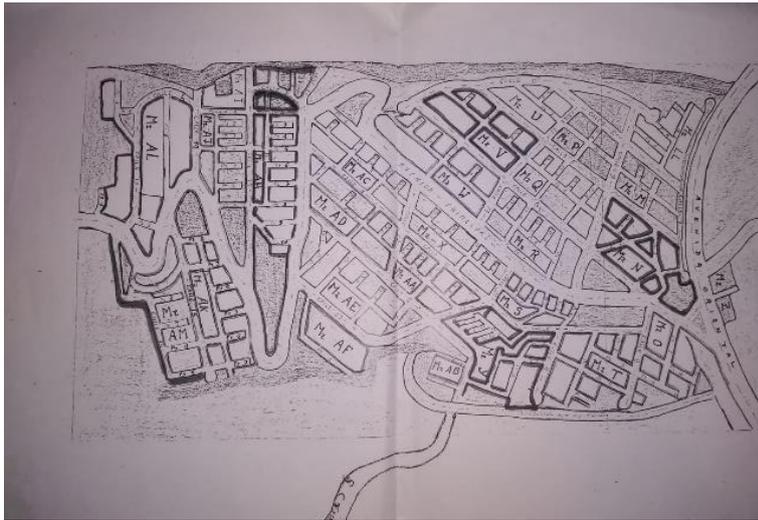
vivienda, mismas que ganaron popularidad en Ecuador a partir de la Reforma Agraria en 1964. Éstas buscaban que sus integrantes consigan viviendas propias de manera colectiva, brindando mayor seguridad en la negociación y posible acceso a créditos, algo imposible si se lo hiciera de manera individual (Burgwal 1995, 167-168). Para el año de 1983 se establece la Cooperativa de Vivienda Lucha de los Pobres que, invade la Hacienda Santa Ana, donde actualmente se encuentra el barrio (Burgwal 1995, 169).

La toma de tierras, por parte de migrantes del campo o de habitantes de escasos recursos, se vuelve una manera de obtener una vivienda en Quito (Gómez y Cuví 2016, 106). Ésta se intensifica a partir del año 1980 con la creación de barrios como el Comité del Pueblo, la Jaime Roldós, Pisulí, la Lucha de los Pobres y la Ecuatoriana, que generan un antecedente en la ciudad. De 87 asentamientos (2498 Ha) en el año 1985, pasan a ser 214 (4035 Ha) para el año de 1992. Así, para el año 2000, casi el 50% de los asentamientos en Quito son ilegales (Clichevsky 2000, 17).

Con el pasar de los años y a través del clientelismo político, el barrio LDLP fue regularizado. Esta medida fue tomada para integrar este tipo de asentamientos a la ciudad formal y de reducir la exclusión urbana y la pobreza (Clichevsky 2000, 31). Sin embargo, se requeriría aún de altos costos y esfuerzos colectivos para sanear la baja calidad de vida de sus habitantes (Clichevsky 2000, 35).

Hoy, el barrio LDLP está conformando por manzanas, donde cada una mantiene un representante y entre ellos se organizan para realizar solicitudes al Municipio o para convocar alguna minga en específico. De manera paralela y antagónica existe un Comité Pro Mejoras, al cual se vinculan representantes barriales que han mantenido su oposición con los líderes barriales desde los inicios del barrio. Ambas estructuras de organización impulsan obras en el barrio, utilizando una mezcla de patronazgo y protesta frente a las autoridades como estrategia para obtener resultados (Burgwal 1995, 183).

Figura 0.1. Plano (incompleto) de organización de manzanas



Fuente: Elaborado por el barrio LDLP 1985 (año aproximado).

Del mismo modo y con el pasar de los años, el barrio ha ido construyendo otras redes que fortalecen la comunicación y la acción colectiva. Existen diversas plataformas donde se construyen estos vínculos, entre ellas: el grupo 60 y piquito, la Liga Barrial de Fútbol, el Comité de Salud, la Unidad Educativa Nicolás Guillén, la Radio Comunitaria VerSur, el Centro Cultural Kawsarina, las diversas fundaciones que trabajan en el territorio, etc. Estas asociaciones agrupan habitantes según intereses o similitudes, generando estructuras de actores homogéneos capaces de accionar colectivamente sobre intereses comunes (Castells 1983, xviii).

Figura 0.2. Grupo 60 y piquito - 2022



Fuente: Foto tomada por la autora.

De esta manera, se han trabajado sobre distintos frentes de acción en el tiempo, a través de acuerdos sociales que han permitido solventar diversas carencias. Entre ellas, se encuentran las demandas de consumo colectivo, es decir esos bienes y servicios que normalmente son provistos por el Estado, como parques y áreas verdes (Castells 1983, xviii). Estas exigencias surgen a partir de la distribución inequitativa existente, donde las periferias son menos servidas en parques que el hipercentro de la ciudad (Cuvi y Gómez 2021, 227). En base a esto, los habitantes se organizan alrededor de las áreas verdes del sector, generando huertos comunitarios o parques de diverso carácter para su apropiada gestión y mantenimiento, intentando garantizar su sostenibilidad en el tiempo.

Por esto, es relevante realizar esta investigación en la actualidad y así definir las distintas dimensiones y escalas de la pobreza que se mantienen en el territorio. Profundizar en distintos mecanismos para medir la pobreza permite construir herramientas y políticas públicas para superarla (Arriagada 2005, 101-102).

En ese sentido, es importante considerar el rol de “las relaciones sociales de confianza, reciprocidad y cooperación” que se construyen en una micro escala con el fin de hacer frente a los efectos de la pobreza (Arriagada 2005, 104). A esto se le llama capital social y constituye una herramienta de las personas y los colectivos para, a través del apoyo mutuo, solventar carencias de información o recursos.

Resulta significativo volcar la mirada hacia la diversidad de instituciones colectivas que trabajan sobre el territorio y fortalecen el capital social en el ámbito local. Esto, sin excluir aquellas matrices basadas en lazos afectivos e informales, puesto que reflejan relaciones horizontales y próximas. A través de esta investigación será posible identificar la percepción que existe sobre el manejo de los comunes por parte del accionar colectivo del barrio, haciendo énfasis en las intervenciones que se realizan desde lo informal. Es decir, por fuera de los mecanismos formales de participación ciudadana institucionalizada, debido a que estos no siempre construyen capital social por su falta de autonomía y porque son considerados una instancia más del Gobierno (Janoschka 2011, 128).

Por último, resulta interesante evaluar estas acciones dentro de un contexto previamente informal, ya que las diversas carencias y la lucha por solventarlas, puede sacar a relucir prioridades en el hábitat colectivo y estructuras de manejo inequitativo, similares a las que se dan en otras escalas. Además, en el caso de asentamientos informales regularizados, se puede identificar la jerarquía y la permanencia de actores sociales involucrados desde la toma de

tierras. Esto permite comprender de mejor manera el contexto social en el que se da el accionar colectivo sobre el espacio público y la construcción de los comunes desde el accionar.

Por ello, el objetivo principal de esta investigación es explicar la complejidad de un caso de acción colectiva en un territorio determinado, considerando a las áreas verdes públicas como comunes urbanos. Para ello es importante lograr los siguientes objetivos secundarios:

- Identificar la diversidad institucional en la acción colectiva y la influencia de la heterogeneidad en el accionar colectivo.
- Entender las intervenciones sobre el común a través de mecanismos informales de trabajo colectivo.
- Caracterizar al común a través de la percepción de los habitantes.
- Comprender los factores que condicionan la eficacia percibida alrededor del manejo del común urbano.

Debido a esto, cabe preguntarse ¿Qué factores intervienen en el accionar colectivo por parte de estructuras organizativas informales sobre las áreas verdes de tipo común en el barrio la Lucha de los Pobres en Quito?

La caracterización de la acción colectiva sobre las áreas verdes puede, además, contribuir al entendimiento de la ciudad y su complejidad. Es posible que el estudio de estas estructuras sociales y su accionar colectivo contribuyan en la construcción de políticas públicas de participación ciudadana más efectivas para barrios periféricos y previamente informales de la ciudad de Quito.

Capítulo 1. Revisión analítica de literatura

A continuación, se revisarán los estudios e investigaciones relacionadas a la acción colectiva sobre bienes comunes. Este tema ha tenido diversas posturas, algunas alegando que es positivo el manejo colectivo sobre este tipo de bienes y otros enfoques relacionados al manejo colectivo que incide negativamente sobre estos.

1.1. Acción colectiva sobre bienes comunes

La discusión en torno a los comunes ha sido ampliamente estudiada desde varias posturas. Entre ellas, surge la teoría de la “tragedia de los comunes”, que ha sido perpetuada desde diversas miradas y épocas. En ella se plantea que cualquier bien común caerá en desgracia debido a su uso por parte de diversos actores con intereses particulares. Autores como Hardin (1968), Scott Gordon (1954), Aristóteles, entre otros, aseguran que lo común es menos cuidado que lo privado, ya que los recursos limitados de uso colectivo pueden degradarse rápidamente al ser sobre explotados por determinados individuos (Ostrom 2000, 26-28).

A partir de ello, Hardin expone el juego del dilema del prisionero, el cual define el dilema colectivo en el uso de comunes. Este se conceptualiza como un juego donde no existe cooperación entre individuos. Implica que cada jugador (usuario de un bien común) aplica la mejor estrategia individual y racional para la explotación del recurso común, pero sugiere que estas pueden derivar en la imposibilidad de llegar a acuerdos racionales comunes. Es decir, que sin que exista un acuerdo sobre la manera y magnitud de la explotación del recurso común, éste caerá fácilmente en desgracia y los jugadores obtendrán resultados individuales negativos (Ostrom 2000, 28-31).

En contraposición a esta teoría, existen visiones optimistas que aseguran que el uso de un bien común puede alcanzarse a partir del entendimiento del bienestar colectivo. Sin embargo, Olson afirma que esto podría lograrse únicamente en grupos humanos reducidos o que mantengan algún elemento de coerción particular. Explica que deben existir incentivos particulares dentro del bienestar común para que los individuos contribuyan de manera voluntaria. En ese sentido, se deben suavizar las restricciones de los “prisioneros” de manera que aumenten la capacidad de implementar reglas y fomentar la coerción de los grupos de acción, para alcanzar resultados positivos individuales y colectivos (Ostrom 2000, 32).

Asimismo, se ha reflexionado sobre la posibilidad de que un organismo centralizado norme y regule el acceso a los recursos comunes. Sin embargo, una autoridad externa corre el riesgo de no tener información válida y confiable. Esto implicaría que se asignen multas

desproporcionadas que signifiquen un riesgo de pérdida para los usuarios, ocasionando deserción. Por otro lado, involucraría la creación de una unidad de regulación y el costo administrativo de mantenerla que, si no se sostiene en el tiempo, pone en riesgo a los recursos comunes que regula (Ostrom 2000, 37-39).

También se analiza la vía de la privatización para la gestión de los comunes. En ella, el recurso es dividido entre sus usuarios de manera similar para que lo gestionen individualmente. En este caso, existe el riesgo de que la división no sea equitativa debido a la falta de homogeneidad que hay en los recursos naturales (Ostrom 2000, 40). Es posible que algunos usuarios salgan beneficiados y otros perjudicados. Además, en recursos como el agua y la pesca es difícil determinar derechos privados (Ostrom 2000, 41).

Conviene subrayar, que la vía de la privatización individualiza los costos y riesgos. Es decir, desconoce la diversidad de usuarios y los obliga a asumir de manera igual e individual, el costo de mantenimiento, seguridad y gestión del recurso, lo cual puede ser contraproducente para algunos usuarios como para el común en sí (Ostrom 2000, 41).

Existen así varias sugerencias a partir de la “tragedia de los comunes”. Algunos investigadores recomiendan que el Estado sea quien los controle, mientras otros sugieren que estos sean privatizados para su eficaz manejo (Ostrom 2000, 25). Sin embargo, Ostrom plantea una alternativa. Propone “establecer un contrato vinculante para comprometerse con una estrategia de cooperación que los usuarios forjarán” entre ellos (Ostrom 2000, 43).

La propuesta de Ostrom consiste en construir una serie de normativas específicas para cada caso, donde los involucrados cuenten con un total conocimiento del contexto. Esto, permite a las partes definir sus capacidades de producción y discutir las con otros usuarios, asegurando un beneficio colectivo y homogéneo. Además, en este caso los mismos individuos funcionan como entes de regulación y monitoreo (Ostrom 2000, 47). Por consiguiente, las estructuras institucionales son alternativas a lo impuesto por el sistema y son diversas y cambiantes dependiendo de cada escenario (Ostrom 2000, 48).

Es entonces, un reto importante comprender y desarrollar teorías alrededor de la organización colectiva, puesto que apuestan por el desarrollo de políticas públicas más inclusivas y sostenibles. De esta forma, surgen movimientos sociales llamados conjuntos de acción, ya que se organizan para la ejecución de acciones concretas (Villasante 2015, 392). Estos representan liderazgos colectivos, implementan metodologías participativas (Villasante 2015, 387) y se desenvuelven alrededor de intercambios domésticos y comunitarios (Villasante 2015, 391).

Es común identificar procesos de acción colectiva en escenarios donde el Estado se encuentra ausente y donde la gobernanza local puede, a través de estos conjuntos de acción, descentralizar el poder y la toma de decisiones, integrando nuevas políticas, actores y territorios (González Medina 2012, 275). Por ello, regularmente se vinculan a este proceso personas comunes o históricamente marginadas, destacándose como élites locales (Poteete, Janssen y Ostrom 2010, 73).

Por tanto, la acción colectiva es el accionar de grupos, intereses o instituciones para gestionar y regular dinámicas territoriales compartidas, las cuales pueden incentivar el desarrollo de un territorio (González Medina 2012, 273). Este accionar puede resultar en el manejo sostenible de estos bienes, impulsando políticas que vinculen a diversos actores a lo largo del tiempo para garantizar su manejo.

1.1.1. Comunidad

Entre las dimensiones que son necesarias analizar dentro de la acción colectiva está aquella relacionada con el tejido social a partir del cual se da este fenómeno. En la actualidad, incluso el significado de lo común se ha visto más vinculado a esta dimensión. Esto, debido a que las características de los recursos comunes tradicionales que Ostrom plantea, no siempre se cumplen dentro del ámbito urbano. En ese sentido, se reconoce a un recurso común “cuando existe una comunidad que lo reclama como tal” (Castro-Coma y Martí-Costa 2016, 135).

Por esta razón, el análisis de la comunidad que actúa colectivamente sobre un recurso urbano común se convierte en el análisis del común como tal. Es la comunidad quien cuida el recurso, lo gestiona y genera normas compartidas para su uso. De esta misma manera entra en discusión la escala del análisis, donde el barrio reúne características importantes puesto que se convierte en “la unidad mínima de reproducción social de la ciudad”, un intersticio entre diversas dicotomías: “lo rural y lo urbano, lo doméstico y la metrópoli, lo privado y lo institucional” (Castro-Coma y Martí-Costa 2016, 135).

Además, Ostrom asegura que un alto grado de homogeneidad dentro de un grupo de acción colectiva es positivo debido a que aumentan las posibilidades de llegar a un acuerdo sobre el uso y la gestión del bien común. De igual manera, resalta que esto es contrario a lo que sucede dentro de las políticas públicas, donde “la heterogeneidad relacionada con edad, género, etnicidad, estatus o residencia” del colectivo favorece a un resultado inclusivo en las mismas (Poteete, Janssen y Ostrom 2010, 123). En este sentido, la acción colectiva sobre un recurso común no garantiza la inclusividad absoluta en su gestión.

A pesar de que la homogeneidad disminuye la existencia de grupos antagónicos, las investigadoras Poteete, Janssen y Ostrom resaltan que una cantidad limitada de heterogeneidad dentro de un grupo de acción colectiva es necesaria. Esto, puesto que los conjuntos de acción adquieren una capacidad empresarial, ya que se logra abarcar distintas funciones dentro de su estructura y funcionar complementariamente (Poteete, Janssen y Ostrom 2010, 105).

Además de revisar los atributos sociodemográficos o económicos de una comunidad para determinar grados de heterogeneidad y homogeneidad, resulta relevante analizar la proximidad de los actores que trabajan de manera colectiva. Si bien la proximidad puede ser aquello que acerca a una comunidad en términos espaciales (Castro-Coma y Martí-Costa 2016, 135), existen lazos afectivos de proximidad que fortalecen la cercanía. En ese sentido, los niveles de confianza y reciprocidad que existen en un tejido social son una forma de capital social medible que fortalece el accionar colectivo (Ostrom y Ahn 2003, 181).

De esta manera, las redes de compromiso social que surgen de la confianza y la cercanía de los actores, facilitan la comunicación y la colaboración al mismo tiempo que incrementan los costos personales para cualquier desertor (Ostrom y Ahn 2003, 167). Por ello, este compromiso social fortalece la sostenibilidad del accionar colectivo y se consolida con la repetición de las interacciones entre individuos (Ostrom y Ahn 2003, 183).

Lamentablemente, estas mediciones entre actores barriales son complejas. Por un lado, Elinor Ostrom y T. K. Ahn recomiendan otorgar un valor 0 a los individuos identificados como “egoístas” y un valor de 1 a quienes son considerados “confiables” con el fin de realizar ejercicios estadísticos (Ostrom y Ahn 2003, 186). Por otro lado, Candelo y Polanía exponen metodologías para medir capital social a partir de juegos de apuestas, donde la medición se realiza con porcentajes a manera de escalas ordinales. En este último caso, se identifican niveles de confianza y reciprocidad a partir del riesgo económico que los individuos asumen por otros (Candelo y Polanía 2008, 1-18). Esto se aceraría hacia lo que asegura Kenneth J. Arrow: “Virtualmente toda transacción comercial tiene en sí un elemento de confianza... puede argumentarse que muchos de los retrasos en materia económica en el mundo pueden explicarse por la falta de confianza mutua” (Arrow 1972, 357).

Por ello, releer la colectividad desde la confianza y el afecto permite reconocer a un grupo social como dinámico y complejo, entendiendo su constante cambio en el tiempo (Aubán Borrell 2017, 77). En ese sentido, las matrices son una herramienta para registrar las

organizaciones personales y sociales en un momento específico (Quiroga 1994, 35). En sí, las matrices registran vínculos de confianza y desconfianza (Villasante y Gutiérrez 2006, 6). Algunos de ellos son emocionales y se manejan en ámbito de lo cotidiano y lo local, reflejando estructuras sociales (Villasante y Gutiérrez 2006, 7). Otros hacen referencia a las relaciones con instituciones formales, donde la fuerza de los vínculos es determinada por las relaciones de poder (Villasante y Gutiérrez 2006, 2).

Como resultado de estos registros se obtienen socio-gramas, los mismos que responden al punto de vista de quien registra estos vínculos sociales, del referente temático sobre el que se está trabajando (Villasante y Gutiérrez 2006, 4) y del momento específico en que se realiza este ejercicio, puesto que tienden a cambiar con el tiempo y reconfigurarse (Villasante y Gutiérrez 2006, 7; Quiroga 1994, 34). Además, es importante comprender que al registrarse vínculos emocionales que se dan en contextos informales o de tiempo libre: “El tiempo libre está socialmente organizado como posibilidad de iniciativa, acción, creatividad, participación social, la matriz de aprendizaje que se gesta o refuerza permite un encuentro más pleno y transformante de la relación sujeto-mundo” (Quiroga 1994, 39-40).

Por tanto, estas interacciones urbanas pueden ser la base para realizar cambios en el territorio (Villasante y Gutiérrez 2006, 3), puesto que el tipo de poder que concentran los movimientos de organización popular puede fomentar cambios más estructurales en la sociedad y el espacio (Villasante y Gutiérrez 2006, 19). Esto entendiendo que las relaciones sociales son la estructura del orden social (Quiroga 1994, 38) y por ende afectan el espacio.

1.1.2. Gobernanza

Para que la acción colectiva de un grupo se pueda articular, se requiere de la coordinación de tres niveles en la toma de decisiones: el nivel legislativo, el organizacional y el operativo (Ostrom, 1990 en Steins y Edwards 1998, 3). Cuando nos referimos a los mecanismos formales de participación ciudadana, estamos refiriéndonos al nivel legislativo. Esto se refiere al marco legal que avala una acción colectiva sobre un bien común, que en muchos de los casos requiere de una gestión burocrática y en otros es incluso inexistente.

Por ello, conviene separar la participación ciudadana institucional de la acción colectiva, puesto que la primera se ejecuta a través de las autoridades estatales y dentro de un marco de normas. En el caso de Ecuador, la participación ciudadana está regulada y contemplada desde la Constitución de la República (Ramírez y Welp 2011, 13) y fue creada a partir de la crisis de representación política de la década de los 90 en el contexto Latinoamericano (Pérez, Cunha y

Coelho 2010, 91; Schneider y Welp 2011, 36). Sin embargo, en la actualidad corre el riesgo de estar subordinada a intereses políticos del gobierno de turno (Pérez, Cunha y Coelho 2010, 75) y presenta problemas de representatividad con los delegados ciudadanos, perdiendo legitimidad (Ramírez y Welp 2011, 17). Para algunos, esta formalización estandarizó y manualizó la participación, generando menor flexibilidad, menor autonomía y por ello, mayor exclusión de actores (Ramírez y Welp 2011, 12; Garretón 2002, 10).

Por consiguiente, resulta conveniente analizar las redes de participación informal, es decir aquellas que se registran en la cotidianidad barrial y no necesariamente en una institución estatal. Por ello, se hace referencia a los otros dos niveles que menciona Ostrom en la toma de decisiones, el organizacional y el operativo (Ostrom 1990 en Steins y Edwards 1998, 3). A través del organizacional se identifican actores que deciden y autorizan la acción colectiva, mientras que en el operativo se agrupa a quienes gestionan y trabajan en el territorio.

En este sentido, los dos niveles que se abordan en esta investigación son ejecutados por la sociedad civil, pero mantienen diferencias entre ellos, principalmente en cuanto a concentración de poder. A pesar de ello, la acción colectiva tiende a descomponer la estructura centralista tradicional de poder que se ve en la relación sociedad-Estado (Garretón 2002, 20), sin enajenarse del sistema instaurado, sino como una adaptación o una renovación de la democracia representativa (Rodríguez 2011, 101), que permite contemplar la diversidad de instituciones y organizaciones. Así, se hacen visibles formas no convencionales de acción colectiva, como la protesta social (Tilly, 1986 en Rodríguez 2011, 89), los movimientos étnicos, las reivindicaciones de sectores pobres urbanos, los movimientos barriales y vecinales, entre otros (Garretón 2002, 17).

De esta manera, la acción colectiva se convierte en un eje de democratización política y social, transformando a los movimientos políticos en unidades de lucha y movilización “más autónomas, más cortas y menos políticamente orientadas” (Garretón 2002, 22). A través de estas plataformas la sociedad civil trabaja en conjunto y coordina acciones hasta obtener resultados a problemas que han sido invisibilizados por entes gubernamentales o formales (Steins y Edwards 1998, 4), aprendiendo en sociedad (Steins y Edwards 1998, 7).

En estos niveles se exaltan las interacciones entre los distintos actores en el espacio local, generándose lazos de proximidad (Ramírez y Welp 2011, 17) que fortalecen la gobernanza local, la legitimidad del proceso y la representatividad de actores locales (Annunziata 2011, 58). Estos procesos permiten una escucha cercana a las “necesidades y aspiraciones” en el

territorio (Annunziata 2011, 59), comprometiendo a los ciudadanos a un trabajo colectivo desde la auto convocatoria y la auto organización. Por ello, Garretón asegura que la acción colectiva reformula el modelo de modernidad en la sociedad, puesto que resalta la diversidad cultural e identitaria, así como las luchas por la ciudadanía (Garretón 2002, 18).

1.1.3. Características físicas

Lo cierto es que la acción colectiva genera capital social, pero además genera cambios en los objetos de este accionar. Por ello, se ha teorizado alrededor de estos escenarios, entendiendo que pertenecen a una categoría distinta a lo público y lo privado. En ese sentido, se ha ocupado el término *recursos comunes* o *comunes* para estos objetos de estudio, ampliando las definiciones académicas tradicionales y, por ende, dificultando su análisis por la amplitud de las mismas (Castro-Coma y Martí-Costa 2016, 133).

El concepto de los comunes ha sido estudiado desde la década de los 80, con el fin de entender la gestión colectiva sobre un recurso (Huron 2017, 1062). Las hipótesis manejadas normalmente sostenían que los intereses individuales se sobreponían usualmente a los colectivos y esto terminaba en la tragedia de estos bienes comunes, es decir en su degradación o agotamiento (Poteete, Janssen y Ostrom 2010, 84). Sin embargo, Elinor Ostrom argumenta que la ausencia de derechos exclusivos sobre un bien no representa un obstáculo para su manejo.

En ese sentido, tras diversas investigaciones a escalas locales, se ha identificado que “la falta de derechos completos no evita el manejo sustentable” (Poteete, Janssen y Ostrom 2010, 110). Es decir que, a pesar de no existir una propiedad individual o estatal, el uso colectivo de un recurso común permite que los involucrados impongan unas normas de uso y controlen su cumplimiento (Poteete, Janssen y Ostrom 2010, 107).

Entonces, se argumenta que la diferencia que existe entre estos bienes/recursos y aquellos que son públicos o privados es el derecho de propiedad, puesto que determina su nivel de exclusividad. Es decir, un bien público no excluye a sus usuarios, mientras que uno privado lo hace por completo. En el caso de un bien común se manejan niveles bajos de exclusión, determinados a través de las reglas colectivas impuestas (Ramis Olivios 2013, 118).

Dentro de los escenarios de acción colectiva se encuentran a menudo los recursos naturales colectivos que tienen poca o nula participación por parte del Gobierno. En específico, en esta investigación se argumenta que las áreas verdes de un barrio, que históricamente ha sido descuidado por su origen informal, son un recurso común, a pesar de ser áreas públicas, ya

que existe una ausencia por parte de las entidades gubernamentales para su gestión y planificación.

Así también, Ostrom menciona otra característica indispensable de estos recursos que hace referencia a la rivalidad que existe sobre ellos. Se considera que, al existir escasez del recurso y gran interés colectivo sobre el mismo, existe alta rivalidad alrededor de éste. Por consiguiente, se deben imponer normas que determinen grupos de beneficiarios del recurso común, excluyendo a otros interesados (Ramis Olivos 2013, 118) y regulando el uso o explotación del mismo.

En cuanto a los tipos de bienes y sus comportamientos, la literatura define los siguientes cuatro:

1. bienes privados para los cuales el consumo de una persona sustrae a la disponibilidad de beneficios consumibles para otros, pero la exclusión es relativamente fácil;
2. recursos de uso común, para los cuales existe la posibilidad de sustraer unidades de recurso y la exclusión es difícil;
3. bienes tarifa, para los cuales la sustracción es relativamente mínima y es fácil la exclusión, y
4. bienes públicos, para los cuales el consumo no es sustractivo pero tampoco es posible la exclusión (Poteete, Janssen y Ostrom 2010, 103).

Tabla 1.1. Tipología de los bienes

	Rivalidad baja	Rivalidad alta
Exclusión difícil	Bienes públicos puros	Bienes públicos impuros o bienes comunes
Exclusión fácil	Bienes privados impuros	Bienes privados puros

Fuente: Ramis Olivos 2013, adaptado de Ostrom 2006.

En la actualidad, se ha ampliado el término de lo común como previamente se mencionaba, incluyendo no solo a los recursos que cumplen con los parámetros antes explicados, sino a todos aquellos que son objeto del accionar colectivo (Castro-Coma y Martí-Costa 2016, 135). De esta manera, se ha separado a lo común de la dicotomía de lo público y lo privado, cuestionando el origen de estos términos desde la perspectiva de la privatización y el derecho absoluto de la propiedad (Marín Moreno 2018, 410).

En ese sentido, desde lo común se cuestionan los procesos de apropiación y desigualdad que ponen en riesgo a la vida. Federici asegura que el ascenso del neoliberalismo, no solo ha

puesto en crisis los paradigmas económicos y políticos dominantes, sino que ha eliminado el estado del bienestar (Federici 2021, 134), generando una crisis global. Se evidencia así el conflicto estructural e irresoluble del sistema capitalista, que prioriza la acumulación de capital a costa de explotaciones humanas y ambientales (Pérez Orozco 2010, 33). De esta manera, lo mercantil condiciona toda actividad bajo un esquema productivo y económico, dejando de lado las actividades relacionadas con la sostenibilidad de la vida (Larrañaga et al 2014, 86), como se puede apreciar en el ámbito de la educación, la salud, la alimentación y el suelo, entre otros (Marín Moreno 2018, 410).

A esto, se suma el aporte de Laval y Dardot, que además de lo que plantea Ostrom aseguran que existen ámbitos inapropiables que no solo tienen que ver con recursos físicos, por ello proponen pasar del término bienes comunes a comunes. De esta forma, abren cabida a lo común desde ámbitos “filosóficos, jurídicos, económicos, políticos e interdisciplinarios” (Marín Moreno 2018, 411). Incluso, se puede imaginar que lo común abre un espacio para una nueva racionalidad (Marín Moreno 2018, 417).

Desde esta nueva perspectiva, se puede repensar los objetos de la acción colectiva dentro de las urbes como *comunes urbanos*. Para ello, se puede inicialmente hacer una diferenciación entre la ciudad y lo urbano, siendo la primera un espacio físico, mientras que la segunda hace referencia a los procesos y vínculos que se viven en este lugar, es decir a la conectividad que existe en él (Huron 2017, 1063). De ahí que se consideren comunes a todos estos objetos sobre los cuales se organiza una acción colectiva.

Por tanto, los comunes urbanos presentan dos retos principales, el de repensar el sistema capitalista de las urbes y el de implementar unas normas para el accionar común, entendiendo lo cambiante del espacio y de las relaciones sobre el mismo (Huron 2017, 1063). A pesar de que esto comprende un desafío es también una oportunidad para entender el territorio y realizar cambios sobre éste a través del análisis de las interacciones humanas (Villasante y Gutiérrez 2006, 3).

En efecto, a través del común urbano el espacio se configura como parte de la estructura de los sistemas de interacción de la sociedad y no como una dimensión vacía (Clichevsky 2000, 8). Además, a diferencia de otros recursos, el contexto urbano se valoriza de su consumo por parte de los habitantes, no se desgasta por éste (Huron 2017, 1064). Por ello, puede que determinados espacios de uso colectivo que son considerados públicos sean repensados como comunes, según los procesos comunitarios que los configuren y gestionen.

En ese sentido, el espacio público tiene el potencial de ser un común, donde se potencia el diálogo y la negociación, pero además donde es evidente el encuentro de las diversidades existentes en la sociedad (Crespo-Sánchez 2019, 104). A pesar de que existen mecanismos de participación que vinculan a estas áreas con las comunidades que las habitan, los procesos de apropiación informal son cambiantes e inciertos y por lo tanto reconocen una sociedad con las mismas características, donde el disenso es una oportunidad de acción colectiva (Crespo-Sánchez 2019, 107).

En conclusión, cabe analizar a la colectividad que acciona de manera conjunta, su estructura y sus vínculos afectivos, como también al común sobre el cual se opera y sus características, para poder identificar rasgos que habiliten un manejo positivo de este común y que replanteen una nueva manera de vida urbana como alternativas al manejo actual que ha puesto al espacio público en crisis y a la privatización de las ciudades en auge.

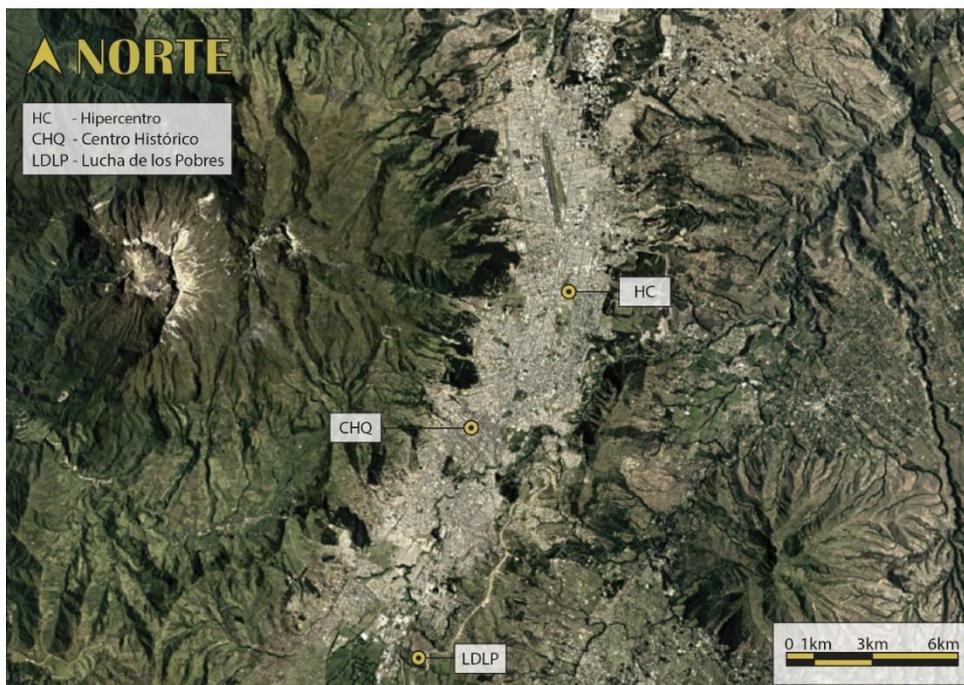
Capítulo 2. Metodología

2.1. Área de estudio

Poteete, Janssen y Ostrom manejan estudios de caso aplicados a la intervención sobre recursos naturales en la mayoría de sus investigaciones sobre acción colectiva. Esto les permite visibilizar aquellos acuerdos informales que normalmente no se registran, sino que se trata de acuerdos hablados bajo relaciones de confianza (Poteete, Janssen y Ostrom 2010, 89). Por ello se planteó que el objeto de estudio de esta investigación sea un recurso natural. Adicionalmente, se buscó que la escala se asemeje a la escala barrial, debido a que ésta es considerada la unidad mínima de aquello que sucede con las dinámicas sociales en las urbes (Castro-Coma y Martí-Costa 2016, 135).

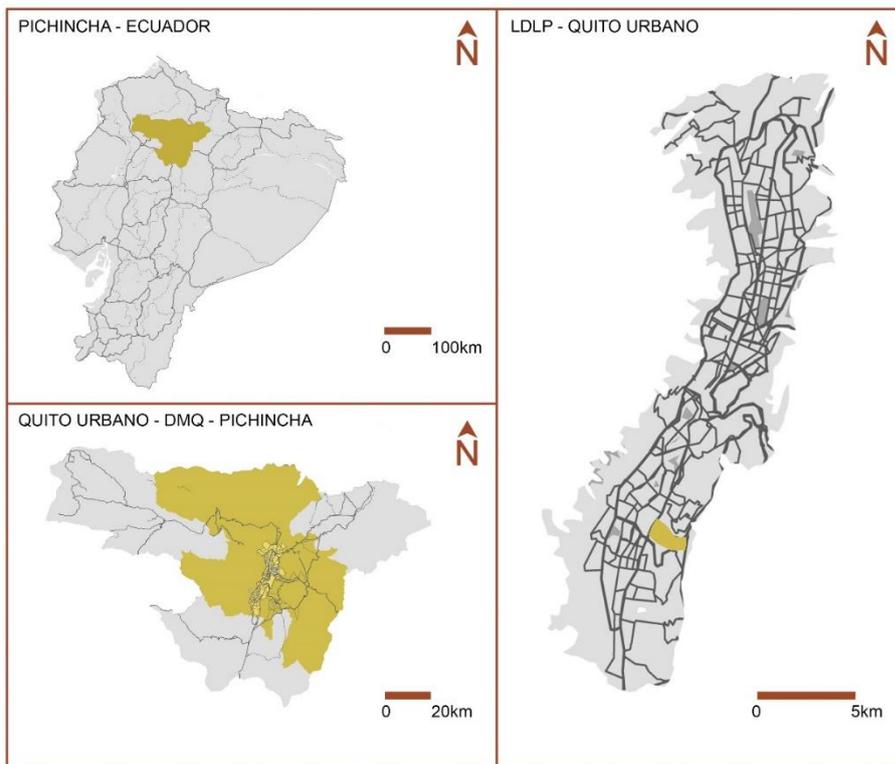
En consecuencia, se eligió al barrio Lucha de los Pobres en Quito-Ecuador como escala de análisis para esta investigación y a los individuos que lo habitan como unidad de análisis. Este barrio se ubica en la parte sur de la ciudad de Quito. En el año 1984, este territorio se encontraba en la periferia de la ciudad, a una distancia aproximada de 8km del centro histórico. En la actualidad, esto es a 12km del hipercentro de Quito y ya forma parte del área urbana, pues se ubica dentro de la parroquia urbana La Argelia.

Figura 2.1. Imagen centro periferia Quito - Lucha de los Pobres año 1984



Fuente: Imagen Satelital tomada de Google Maps.

Figura 2.2. Mapa de ubicación del barrio LDLP



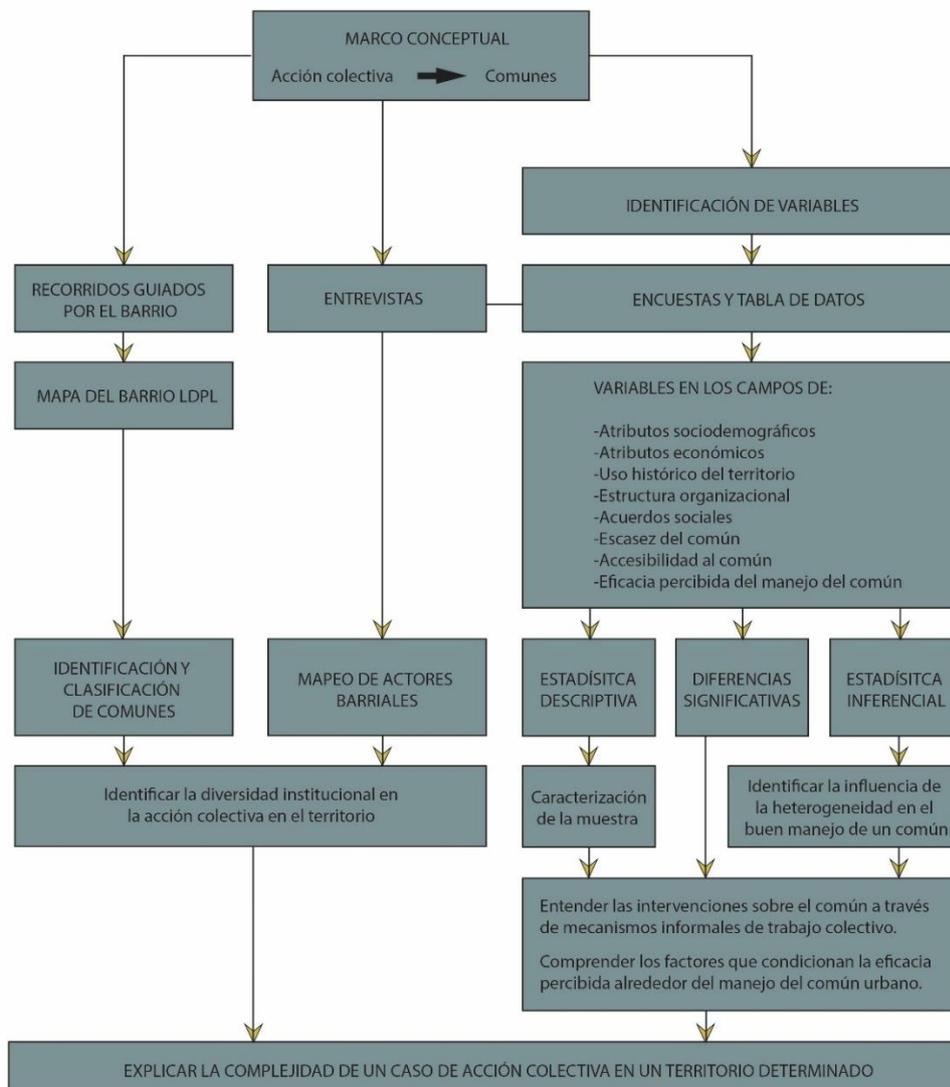
Fuente: Elaboración propia 2023.

El barrio fue escogido por ser un caso de estudio representativo de acción colectiva sobre recursos naturales comunes. Debido a su origen informal, cuenta con áreas verdes escasas, poco planificadas y donde se evidencia la ausencia del Estado. Sin embargo, se hace presente el accionar colectivo de los habitantes para la habilitación de estas áreas. La organización barrial es fuerte y estructurada, lo que permite tener grupos de acción consolidados en una micro-escala, a nivel de manzanas.

Adicionalmente, esta investigación se realizó en el marco del proyecto Sustento, el cual trabaja alrededor de los sistemas alimentarios y de los impactos medioambientales en territorios de borde urbano rural. En el caso de Ecuador, este proyecto fue liderado por FLACSO Ecuador en el barrio Lucha de los Pobres. Por esta razón, existe trabajo de campo realizado conjuntamente con otros estudiantes e investigadores. Debido a Sustento, pudo darse un acercamiento directo con líderes y habitantes, ya que se participó conjuntamente en talleres alimentarios, fiestas y ferias barriales, proyectos comunitarios y mingas a lo largo de un año. Así también, se desarrollaron proyectos arquitectónicos y asesorías técnicas sobre espacios comunitarios como retribución a la comunidad, aportando al desarrollo de las áreas verdes comunes del barrio.

2.2. Flujograma metodológico

Figura 2.3. Flujograma metodológico



Fuente: Elaboración propia 2023.

2.3. Materiales y datos

Los datos para esta investigación fueron recabados de diversas maneras. Inicialmente, entre los meses de junio y agosto de 2022, se realizaron 7 recorridos barriales con el acompañamiento de 3 líderes del sector: Rodrigo Gualotuña, Verónica Manzano y Vanesa Guerrero. En estos recorridos se identificaron los hitos del barrio, la zonificación del mismo (LDLP alta, LDLP media y LDLP baja), las áreas verdes del barrio en la actualidad y el uso que se les ha asignado a las mismas. De forma paralela, se realizó un levantamiento fotográfico de los lugares antes mencionados. Adicionalmente, se pudo acceder al plano original con el cual se regularizó el barrio LDLP, donde se pudo identificar la organización

política por manzanas, la misma que mantienen desde el inicio del barrio y que no se encontraba digitalizada hasta el momento.

Figura 2.4. Plano para la regularización del barrio LDLP



Fuente: Elaboración propia 2022, adaptado del archivo de Rodrigo Gualotuña 1987 (año aproximado).

Además de los recorridos y las visitas, se recogieron datos a través de un muestreo estratificado por conveniencia, aprovechando la estructura organizacional, por *manzanas*, que tiene el barrio. Cabe recalcar que, en este caso, la extensión de una manzana es más grande que la de una cuadra. En ese sentido, se realizaron cinco encuestas a habitantes de cada manzana, de manera pseudoaleatoria. Así, se marcaron sobre un mapa puntos de partida para

cada manzana. Los lotes seleccionados fueron los primeros encuestados y se prosiguió con los lotes aledaños en el sentido de las manecillas del reloj. En caso de no haber respuesta ante el llamado a la puerta, se proseguía con el siguiente predio hasta conseguir el número de encuestas requeridas. En cada caso, se entrevistó al individuo que atendió a los encuestadores. Las encuestas estuvieron compuestas por 25 preguntas, la mayoría de opción múltiple para facilitar el trabajo de los encuestadores y reducir el tiempo de respuesta de las personas. Para este trabajo de campo, se capacitó a un grupo de jóvenes integrantes del Centro Cultural Kawsarina, el cual funciona en el mismo barrio. Por ello, la mayoría de los jóvenes eran habitantes de la Lucha de los Pobres y realizaron las encuestas bajo la supervisión de Yolanda Doicela, lideresa barrial. Estas encuestas fueron realizadas entre los meses de febrero y marzo de 2023. Cabe resaltar que, es posible que exista un sesgo en estos resultados ya que no se pudo acompañar el proceso. Además, los jóvenes, cuyas edades fluctuaban entre 15 y 18 años, pudieron equivocarse ubicando el punto de partida en el territorio o errar en la anotación de las respuestas brindadas por los habitantes.

Foto 2.1. Fotografía de realización de encuestas



Fuente: Elaboración propia 2023.

Como resultado, se obtuvieron 195 encuestas completadas debido a que existen 39 manzanas que conforman el barrio. A través de las encuestas, se recolectaron datos para las variables ordinales y nominales que se definieron dentro de las dimensiones establecidas en la Tabla 2.1. Así, se obtuvo una base de datos con 33 campos y 195 registros.

Tabla 1.1. Dimensiones, subdimensiones y variables a obtener de las encuestas

Dimensiones	Subdimensiones	Variables
Comunidad	Atributos sociodemográficos	Género
		Edad
		Condición de migrante
		Nivel de instrucción
	Atributos económicos	Situación de propiedad
		Situación laboral
		Ingreso promedio familiar
	Uso histórico	Condición de fundador
		Tiempo en el barrio
Gobernanza	Estructura organizacional (capital social-tejido asociativo-matrices)	Responsabilidad percibida sobre el común
		Participación en directivas barriales
		Disposición a participar en directivas
	Acuerdos sociales	Asistencia a mingas
		Disposición a participar en mingas
		Frecuencia de asistencia a mingas
		Asignación de espacio bajo normas
Características física	Escasez (rivalidad)	Importancia percibida según uso
		Calidad percibida según uso
	Acceso (exclusividad)	Facilidad de acceso

MANEJO DEL COMÚN	Eficacia percibida	Percepción de mejoras implementadas por parte de la comunidad (mingas)
		Percepción de mejoras implementadas por parte del Municipio

Fuente: Elaboración propia 2022.

Al mismo tiempo, mediante las encuestas se recogieron los nombres de líderes barriales que los individuos consultados podían identificar en su sector. Esto permitió, más adelante, construir un mapa de actores en el barrio. Éste vendría a ser un mapa del nivel organizacional del accionar colectivo. Es a esto que Villasante y Gutiérrez se refieren como una radiografía del escenario (Villasante y Gutiérrez 2006, 7).

Finalmente, se realizaron entrevistas semiestructuradas a dos actores barriales históricos, Rosa Segura y Rodrigo Gualotuña. En el caso de la señora Rosa, la entrevista fue realizada el 16 de marzo de 2022 por la estudiante de Estudios Medioambientales de FLACSO Ecuador, Paola Rodríguez, quien formó parte del proyecto Sustento. En esta entrevista se explicó la estructura organizativa del barrio en sus inicios.

Por otro lado, en el caso de la entrevista a Rodrigo Gualotuña se buscó obtener información sobre la evolución de las áreas verdes comunes desde el inicio del barrio hasta la actualidad. En ese sentido, se abarcaron temáticas alrededor de la creación y gestión de estos espacios. Esta entrevista fue realizada el 1 de noviembre de 2022. La transcripción de ambas entrevistas semiestructuradas es parte de los anexos de este trabajo de investigación.

2.4. Métodos

Se elaboró una tabla con los conceptos generales que fueron trabajados en el marco teórico de esta investigación y se especificaron las dimensiones y subdimensiones que los componen según la literatura. A su vez, se asignaron variables a cada subdimensión, con el fin de explicarlas. En ese sentido, se recogieron datos de cada una de estas variables a través de distintos métodos. Adicionalmente, en la Tabla 2.2. se asociaron los objetivos secundarios a determinadas subdimensiones y variables con el fin de identificar la información que permitirá cumplirlos.

Tabla 2.2. Tabla de investigación

Conceptos generales	Dimensiones	Objetivos	Subdimensiones	Variables		
Acción colectiva sobre comunes	Comunidad	Identificar la diversidad institucional en la acción colectiva y la influencia de la heterogeneidad en el buen manejo de un común.	Atributos sociodemográficos	Género		
				Edad		
				Condición de migrante		
				Nivel de instrucción		
			Atributos económicos	Situación de propiedad		
				Situación laboral		
	Ingreso promedio familiar					
	Uso histórico		Condición de fundador			
			Tiempo en el barrio			
	Gobernanza		Gobernanza	Confianza (capital social)	Líderes barriales	
					Estructura organizacional (<i>capital social-tejido asociativo-matrices</i>)	Responsabilidad percibida sobre el común
						Participación en directivas barriales
				Disposición a participar en directivas barriales		

		Entender las intervenciones sobre el común a través de mecanismos informales de trabajo colectivo.	Acuerdos sociales	Asistencia a mingas
				Frecuencia de asistencia a mingas
				Disposición a participar en mingas
				Asignación de espacio bajo normas
Características físicas		Caracterizar al común a través de la percepción de los habitantes.	Escasez (rivalidad)	Importancia percibida según uso
				Calidad percibida según uso
			Acceso (exclusividad)	Facilidad de acceso
Resultado del manejo del común	Manejo del común	Analizar la eficacia percibida alrededor del manejo del bien común y las variables que influyen sobre esta.	Eficacia percibida	Percepción de mejoras implementadas por parte comunidad (mingas)
				Percepción de mejoras implementadas por parte del Municipio

Fuente: Elaboración propia 2022.

2.4.1. Recorridos barriales, mapa LDLP y clasificación de áreas verdes

A través de las caminatas realizadas en 2022 y de diversas visitas al barrio en el mismo año, se construyó una infografía de bolsillo para el aniversario 39 del barrio la Lucha de los Pobres. En esta infografía se reunió información de interés colectivo, entre la cual se encontraban fragmentos de entrevistas realizadas a dirigentes barriales, la historia del barrio,

los proyectos y emprendimientos que sostienen distintos habitantes del sector y finalmente un mapa de todo el barrio.

El mapa del barrio se elaboró a manera de producto gráfico con el fin de que pueda funcionar de guía para sus habitantes, pero también para que se reconozca el territorio de manera general. Esto, debido a la falta de claridad que tenían varios moradores con respecto a los límites del barrio y las manzanas. El mapa contenía información de equipamientos relevantes, división política del barrio y áreas verdes. Éste fue repartido dentro de la infografía y durante la fiesta de aniversario.

En esta misma ocasión, se colgó una gigantografía del mapa en el área de la fiesta para categorizar los espacios verdes colectivamente. De esta manera, varios habitantes identificaron las áreas públicas que más ocupaban en su cotidianidad y el uso correspondiente de las mismas, a manera de mapeo colectivo. Esta información determinó que existen 5 categorías de áreas verdes comunes dentro del barrio, las mismas que fueron utilizadas para el análisis de esta investigación y constan dentro de la actualización del mapa anterior. Las categorías fueron canchas deportivas, áreas recreativas infantiles, jardines, huertos comunitarios y quebradas. A pesar de que varias canchas deportivas y parques infantiles tengan pisos encementados, son consideradas áreas verdes comunes puesto que esa fue su vocación a inicios del barrio y se han transformado debido al accionar colectivo.

Foto 2.2. Categorización de áreas verdes en la fiesta de aniversario 39 del barrio



Fuente: Elaboración propia 2022.

2.4.2. Encuestas

Se realizaron 5 encuestas anónimas por cada manzana del barrio LDLP. Cada encuesta estuvo compuesta por 25 preguntas. Se estimó una duración de 7 minutos por cada una, sin tomar en

cuenta el tiempo de traslado entre manzanas. Se logró completar el trabajo de campo en un período de 4 semanas.

Las preguntas de la encuesta fueron, en su mayoría, de opción múltiple. Sin embargo, tres preguntas se manejaron de forma distinta. La primera dio consentimiento para el uso de la información, la segunda identificó la manzana en que el encuestado vivía y la tercera recogió el nombre del dirigente barrial de su manzana o sector. Esta información fue útil para realizar el mapeo de actores.

Por otro lado, las otras 22 preguntas recogieron información alrededor de las variables indicadas anteriormente en la Tabla 2.2. En cuanto a la dimensión comunidad, se definió que la compongan las variables género, edad, condición de migrante y nivel de instrucción. La relevancia de estas variables fue definida por varios motivos. En las visitas al barrio durante la realización de mingas, predominaba la asistencia del género femenino al igual que personas mayores de 40 años, por lo que parecía importante evaluar estos campos. Por otro lado, la condición de migrante fue incluida debido a los orígenes del barrio, donde primaba la población campesina de otras provincias. Finalmente, el nivel de instrucción permitió entender la profesionalización de los habitantes y su relación con el trabajo colectivo.

En el caso de los atributos económicos de la población, la situación de propiedad fue una variable importante debido a que, detrás de los títulos de propiedad, existió un esfuerzo colectivo por parte de la población para la adquisición de las tierras. En términos de ingresos y trabajo, esto permitió identificar la persistencia o no de la vulnerabilidad económica que tenían los habitantes del barrio en sus inicios.

En cuanto a uso histórico se diferenciaron tres etapas. La primera relacionada al período inicial en el cual el asentamiento fue informal y precario. El siguiente, en el que se construyó el barrio y su infraestructura a través de trabajo colectivo. Y, un último período en el que el barrio ya se encontraba regularizado y con la mayoría de servicios. Para los habitantes no ha sido la misma experiencia habitar el barrio bajo una circunstancia u otra. Además, por este mismo proceso histórico, fue importante identificar a los líderes barriales para entender la organización actual del barrio y su relación con la estructura antigua del mismo.

Por otro lado, en el ámbito de gobernanza, se definieron las subdimensiones llamadas estructura organizacional y acuerdos sociales. De la primera, surgieron las variables de responsabilidad percibida sobre el común, que permitió identificar si las personas se concebían dentro de la misma estructura institucional que otros barrios. Es decir, si

consideraban al Municipio como responsable de la creación y gestión de las áreas verdes o a la comunidad en sí. En ese sentido, se recolectaron datos sobre la participación en directivas barriales y la disposición a hacerlo, para observar si se sostuvo la organización y compromiso barrial.

En el caso de acuerdos sociales, se hizo referencia a los mecanismos informales de trabajo colectivo, las mingas. Por tanto, se consideró importante identificar la asistencia de los pobladores, la frecuencia de la misma, la disposición a unirse a estas iniciativas y si se tiene asignado algún espacio común (como pueden ser los huertos comunitarios o el cuidado de algún espacio verde).

En cuanto a las características físicas del común, se utilizó la tipología de los bienes comunes planteada por Ostrom, en donde se habla de una rivalidad alta y de una exclusión difícil. Para identificar la posible rivalidad, se analizó la escasez del común. Por ello se implementó una pregunta alrededor de la importancia y la calidad asignada a las distintas categorías de las áreas verdes comunes. Así también, para analizar la exclusión sobre el común, se realizó una pregunta sobre la facilidad de acceso al recurso.

Finalmente, dentro de la dimensión de manejo del común, fue importante recabar datos sobre la eficacia percibida del manejo, tanto de lado de la comunidad (mingas) como del lado de la institución encargada que es el Municipio.

Tabla 2.3. Variables obtenidas a través de las encuestas

DIMENSIÓN COMUNIDAD			
VARIABLES BINARIAS		VARIABLES ORDINALES	
GÉNERO		EDAD	
femenino	0	Menos de 12 años	1
masculino	1	De 13 a 18 años	2
CONDICIÓN DE MIGRANTE NACIONAL		De 19 a 44 años	3
Sí	1	De 45 a 64 años	4
No	0	Más de 65 años	5
CONDICIÓN DE MIGRANTE INTERNACIONAL		NIVEL DE INSTRUCCIÓN	
Sí	1	Ninguno	1
No	0	Educación básica	2
SITUACIÓN LABORAL		Educación media/bachillerato	3
Sí	1	Superior - Tercer nivel	4
No	0	Posgrado	5
SITUACIÓN DE PROPIEDAD		INGRESO PROMEDIO FAMILIAR	
Sí	1	Menos de 450	1
No	0	De 450 a 750	2
CONDICIÓN DE FUNDADOR		De 751 a 1500	3
Sí	1	Más de 1500	4
No	0	TIEMPO EN EL BARRIO	
		Hace 9 años o menos	1
		Hace 10 a 25 años	2
		26 años o más	3

DIMENSIÓN GOBERNANZA			
VARIABLES BINARIAS		VARIABLES BINARIAS	
RESPONSABILIDAD PERCIBIDA SOBRE RUC		DISPOSICIÓN A PARTICIPAR EN MINGAS	
Comunidad (mingas)	1	Sí	1
Municipio	0	No	0
PARTICIPACIÓN EN DIRECTIVAS BARRIALES		ASIGNACIÓN DE ESPACIO BAJO NORMAS	
Sí	1	Sí	1
No	0	No	0
DISPOSICIÓN A PARTICIPAR EN DIRECTIVAS BARRIALES		VARIABLES ORDINALES	
Sí	1	FRECUENCIA DE MINGAS	
No	0	No aplica	0
ASISTENCIA A MINGAS		1 vez al año o menos	1
Sí	1	1 vez cada 6 meses	2
No	0	1 vez cada 2 meses	3
		1 vez al mes	4
		2 veces al mes o más	5

CARACTERÍSTICAS FÍSICAS			
VARIABLES ORDINALES		VARIABLES ORDINALES	
IMPORTANCIA DE CANCHAS DEPORTIVAS		CALIDAD DE CANCHAS DEPORTIVAS	
Nada importante	1	Mala calidad	1
Algo importante	2	Regular	2
Muy importante	3	Buena calidad	3
IMPORTANCIA DE ÁREAS DE RECREACIÓN INFANTIL		CALIDAD ÁREAS DE RECREACIÓN INFANTIL	
Nada importante	1	Mala calidad	1
Algo importante	2	Regular	2
Muy importante	3	Buena calidad	3
IMPORTANCIA DE JARDINES		CALIDAD DE JARDINES	
Nada importante	1	Mala calidad	1
Algo importante	2	Regular	2
Muy importante	3	Buena calidad	3
IMPORTANCIA DE HUERTOS COMUNITARIOS		CALIDAD DE HUERTOS COMUNITARIOS	
Nada importante	1	Mala calidad	1
Algo importante	2	Regular	2
Muy importante	3	Buena calidad	3
IMPORTANCIA DE QUEBRADAS		CALIDAD DE QUEBRADAS	
Nada importante	1	Mala calidad	1
Algo importante	2	Regular	2
Muy importante	3	Buena calidad	3
		FACILIDAD DE ACCESO	
		Nada fácil	1
		Fácil	2
		Muy fácil	3

MANEJO DEL COMÚN			
VARIABLES ORDINALES		VARIABLES ORDINALES	
PERCEPCIÓN DE MEJORAS EN RUC POR PARTE DE LA COMUNIDAD (MINGAS)		PERCEPCIÓN DE MEJORAS EN RUC POR PARTE DEL MUNICIPIO	
Poco	1	Poco	1
Algo	2	Algo	2
Mucho	3	Mucho	3

Fuente: Elaboración propia 2023.

Una vez realizada la base de datos con las respuestas de las encuestas, se prosiguió con el análisis de los datos a través de estadística descriptiva, análisis de diferencias significativas y estadística inferencial. En el caso de estadística descriptiva, se prosiguió a caracterizar la población partícipe en esta muestra. En ese sentido, se identificaron grupos predominantes en

las distintas categorías. Así también, se contrastó el porcentaje de asistencia a mingas según las diversas categorías, intentando identificar donde existe mayor asistencia.

Adicionalmente, se realizaron gráficos para contrastar la importancia y la calidad percibida sobre cada categoría de área verde para así comprender las necesidades barriales sobre estos espacios. Con esta información se pudo analizar la escasez de ciertas áreas en el barrio.

Por otro lado, se realizó un análisis de diferencias significativas para identificar los grupos de habitantes entre los cuales existen diferencias significativas de participación en actividades colectivas. De esta forma, a través de SPSS y de las pruebas U de Mann Whitney, Kruskal-Wallis y Chi cuadrado se contestaron las siguientes preguntas:

- a. ¿Existen diferencias significativas de asistencia a mingas entre género/edad/situación de fundador/tiempo en el barrio/situación de propiedad/ingreso promedio familiar?
- b. ¿Existen diferencias significativas de frecuencia de mingas entre género/edad/situación de fundador/tiempo en el barrio/situación de propiedad/ingreso promedio familiar?
- c. ¿Existen diferencias significativas de disposición a participar en mingas entre género/edad/situación de fundador/tiempo en el barrio/situación de propiedad/ingreso promedio familiar?
- d. ¿Existen diferencias significativas de valor asignado a las mingas (acción colectiva) entre género/edad/situación de fundador/tiempo en el barrio/situación de propiedad/ingreso promedio familiar?

Así también, a través de SPSS se recurrió a un análisis de estadística inferencial a través de regresiones binarias y ordinales para responder a las siguientes preguntas:

- a. ¿Influyen las variables género, edad, nivel de instrucción, situación laboral, ingreso promedio por hogar, situación de propiedad, situación de fundador y tiempo en el barrio en la asistencia a mingas?
- b. ¿Influyen las variables género, edad, nivel de instrucción, situación laboral, ingreso promedio por hogar, situación de propiedad, situación de fundador y tiempo en el barrio en la frecuencia de asistencia a mingas?
- c. ¿Influyen las variables género, edad, nivel de instrucción, situación laboral, ingreso promedio por hogar, situación de propiedad, situación de fundador y tiempo en el barrio en la disposición a participar en mingas?

- d. ¿Influyen las variables género, edad, nivel de instrucción, situación laboral, ingreso promedio por hogar, situación de propiedad, situación de fundador y tiempo en el barrio en la participación en directivas barriales?
- e. ¿Influyen las variables género, edad, nivel de instrucción, situación laboral, ingreso promedio por hogar, situación de propiedad, situación de fundador y tiempo en el barrio en la disposición a participar en directivas barriales?
- f. ¿Influyen las variables género, edad, nivel de instrucción, situación laboral, ingreso promedio por hogar, situación de propiedad, situación de fundador y tiempo en el barrio en el valor asignado a las mingas (valoración del accionar colectivo)?

Para ello fue necesario descartar que las variables independientes sean altamente correlacionadas. Por lo que se realizaron correlaciones Phi and Cramer's V para evaluar esta posibilidad entre variables nominales. Así como también, entre variables ordinales y nominales se realizó una prueba de Spearman. Con esta circunstancia descartada, se prosiguió a realizar las regresiones. Para el caso de las regresiones ordinales, se realizó adicionalmente un test de líneas paralelas.

2.4.3. Entrevistas semi estructuradas

Como resultado de este proceso se ejecutaron dos entrevistas a los líderes Rodrigo Gualotuña y Rosa Segura. En primer lugar, cada entrevistado se identificó y contó brevemente cómo se vinculó a la Cooperativa Lucha de los Pobres. En el caso de la entrevista a Rosa Segura, se buscó identificar la estructura organizacional del barrio. Con eso presente, se habló de la historia del asentamiento, las responsabilidades de los grupos de personas y la formalización de las estructuras durante el proceso de regularización del barrio.

Por otro lado, en el caso del señor Rodrigo Gualotuña se habló de las circunstancias bajo las que se habitó el territorio en el inicio, acerca del período de regularización, de la definición de las áreas verdes comunes, su espacialidad y su evolución a lo largo de los años.

Adicionalmente, se trató el tema de la gestión y el mantenimiento de estos espacios a cargo de la comunidad y del Municipio de Quito.

Foto 2.3. Entrevista con Rodrigo Gualotuña



Fuente: Elaboración propia 2023.

2.4.4. Mapeo de actores

Por medio de las encuestas y de las dos entrevistas, se realizó un listado de líderes barriales por manzanas. Se intentó obtener un mapa de la parte organizacional del accionar colectivo en el territorio. Con esta información se generó un mapa del barrio donde se identificó a estos individuos y se graficó una nomenclatura bajo sus nombres de acuerdo a la cantidad de veces que fueron mencionados. Esto con el fin de identificar los personajes con mayor reconocimiento en el barrio.

Como resultado de este proceso se elaboró un mapa, donde se visualizan nombres repetidos en distintas manzanas, así como también manzanas donde no se reconoce a ningún líder u otros espacios donde se identifica más de un actor.

Capítulo 3. Resultados

En este capítulo se describirá los resultados obtenidos por la recopilación de información correspondiente a cada una de las metodologías utilizadas.

3.1. Mapa Lucha de los Pobres y clasificación de áreas verdes

El resultado inicial de esta investigación fue el mapa del barrio. Este fue realizado con la colaboración de distintos habitantes con el fin de identificar claramente los límites y la división política del mismo. Esto, debido a que la hacienda Santa Ana era más extensa que el actual barrio. Sin embargo, la Cooperativa Lucha de los Pobres compró a la propietaria solo una parte del mismo. Mientras que, los terrenos remanentes se lotizaron y vendieron a barrios aledaños, entre ellos uno de antiguos trabajadores de la hacienda, ubicado al nororiente de la LDLP.

También hubo dificultad delimitando los bordes laterales (linderos este y oeste) del barrio debido a la presencia de dos quebradas. Sin embargo, se realizaron recorridos para definir de forma más precisa estos bordes, puesto que las manzanas aledañas son quienes se encargan de su mantenimiento.

Finalmente, se definieron las manzanas con su nomenclatura, permitiendo visualizar la división política del territorio. De igual manera, se señalaron los hitos barriales y las áreas verdes comunes. En estas últimas se colocó una viñeta para señalar la presencia de las cinco categorías presentes: canchas deportivas, áreas recreativas infantiles, jardines, huertos comunitarios y quebradas.

Tabla 3.1. Metraje de áreas verdes según categoría

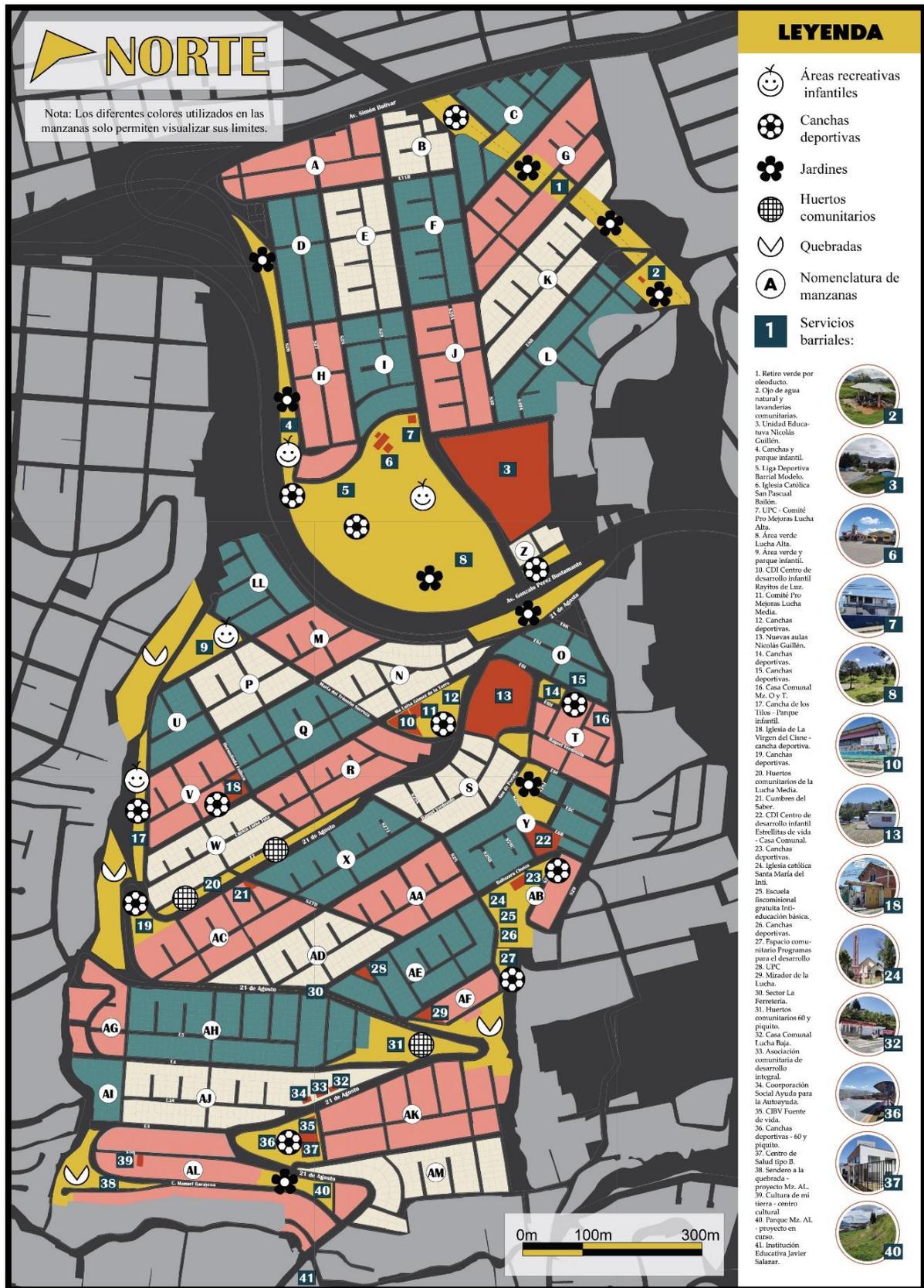
Tamaño	Orden	Áreas verdes	Categoría	Metraje aproximado	Porcentaje	Total según dimensión
Grandes (más de 1ha)	1	Espacio verde zona alta #4,5,6,7	Áreas recreativas infantiles	76702	31,1%	71,0%
			Canchas deportivas			
			Jardines			

	2	Espacio verde #10,11,12	Canchas deportivas	63670	25,8%	
	3	Retiro oleoducto #1,2	Jardines	22560	9,1%	
			Canchas deportivas			
	4	Quebrada lucha media lindero oeste (difuso)	Quebradas	12380	5,0%	
Medianas (0,55ha a 1ha)	5	Parterre de ingreso a Av. Bustamante	Jardines	9410	3,8%	17,9%
	6	Espacio verde #23,24,25,26,27	Canchas deportivas	8120	3,3%	
	7	Huertos 60 y piquito	Huertos comunitarios	7510	3,0%	
	8	Espacio verde #36	Canchas deportivas	7230	2,9%	
			Jardines			
			Áreas recreativas infantiles			
9	Quebrada mz AF	Quebradas	6380	2,6%		
10	Cancha de los Tilos #17	Canchas deportivas	5575	2,3%		
		Áreas recreativas infantiles				
Pequeñas	11	Espacio verde #9	Áreas recreativas infantiles	5412	2,2%	11,0%
	12	Espacio verde mz Y	Jardines	5345	2,2%	

13	Quebrada mz AZ #38	Quebradas	5210	2,1%	
14	Huertos #20	Huertos comunitarios	3800	1,5%	
15	Espacio verde mz AZ #40	Jardines	2940	1,2%	
16	Canchas #19	Canchas deportivas	2400	1,0%	
17	Canchas #14	Canchas deportivas	1070	0,4%	
18	Espacio verde mz Z	Canchas deportivas	1050	0,4%	
			246764	100%	100%

Fuente: Elaboración propia 2024.

Figura 3.1. Barrio Lucha de los Pobres (LDLP) – (división de manzanas)



Fuente: Elaboración propia 2024.

3.2. Estadística descriptiva sociodemográfica

Con la información obtenida mediante las encuestas realizadas entre febrero y marzo de 2023 se realizó una base de datos de 33 campos y 195 registros. Con esta información se buscó caracterizar a la población que fue parte de esta muestra para encontrar los grupos predominantes en las distintas categorías obtenidas.

3.2.1. Género

De las 195 encuestas realizadas, se puede decir que se cuenta con similar porcentaje de personas de género femenino (52,31%) y personas de género masculino (47,69%) encuestadas. Mientras que no se obtienen encuestas que respondan a *otro género* dentro de la muestra. Por esta razón se procede a descartar esta tercera opción y a manejar esta variable como binaria para términos operativos.

Tabla 3.2. Tabla de distribución por género de la muestra

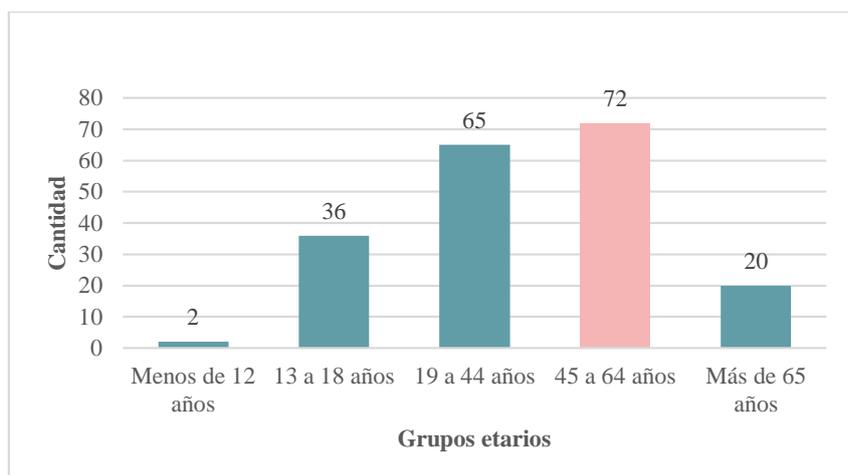
Género	Cantidad	Porcentaje
Femenino	102	52,31%
Masculino	93	47,69%
Otro	0	0%
Total general	195	100%

Fuente: Elaboración propia 2023.

3.2.2. Edad y nivel de instrucción

En lo que respecta a grupos etarios, estos fueron divididos según niñez temprana (menos de 12 años), adolescencia (de 13 a 18 años), adultos jóvenes (de 19 a 44 años), adultos mayores en edad productiva (de 45 a 64 años) y adultos mayores (65 años). Con este antecedente, cabe resaltar que la mayoría de habitantes fundadores del barrio se ubican en los dos últimos grupos. Adicionalmente, se observa que la moda se ubica en el grupo etario de 45 a 64 años, con un 36,92% de los encuestados. Mientras que, el segundo grupo predominante corresponde a adultos jóvenes, con un 33,33% de encuestados.

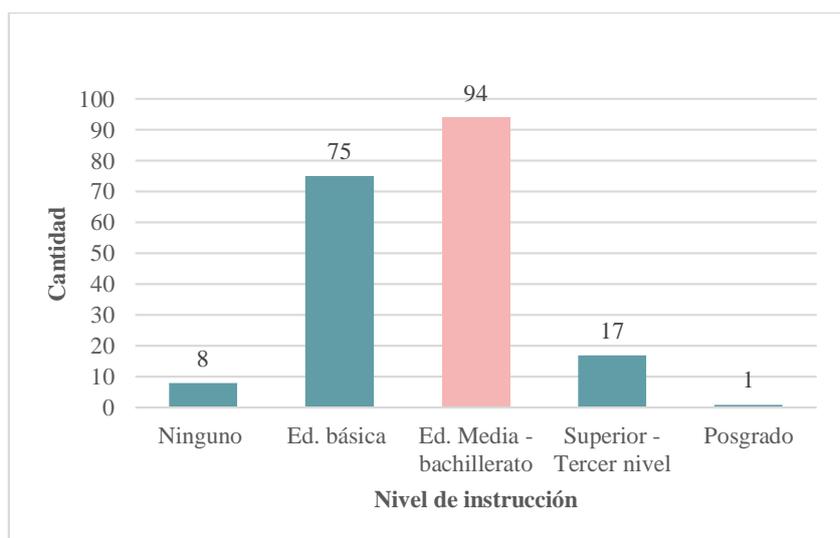
Gráfico 3.1. Grupos etarios



Fuente: Elaboración propia 2023.

Por otro lado, con respecto al nivel de instrucción culminado, la moda se ubica en el grupo de habitantes que ha terminado la educación media/bachillerato con un 48,21%. En esta categoría, cabe señalar que la mayoría de encuestados, es decir 86,67% de la muestra, se concentra entre los niveles de instrucción básica y media/bachillerato, mientras que los otros niveles son relativamente bajos.

Gráfico 3.2. Nivel de instrucción



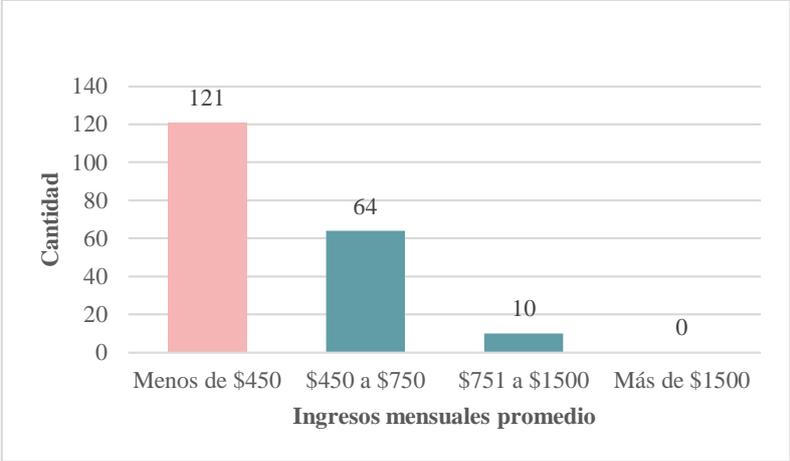
Fuente: Elaboración propia 2023.

3.2.3. Ingresos mensuales promedio por hogar y situación de empleo

En el ámbito de ingresos mensuales promedio por hogar se encuentra que el 62,05% de encuestados reciben menos del sueldo mínimo establecido por ley en el Ecuador, por hogar. En segundo lugar, con 32,82% de la muestra, se encuentran las personas que reciben entre \$450 y

\$750 mensuales, siendo este último, el valor de la canasta básica familiar establecido para el 2023. Es decir, que el 94,87% de los encuestados viven dentro de hogares que se sostienen con ingresos iguales o menores a lo que cuestan los artículos de primera necesidad que requiere un hogar. A esto se añade que, un tercio de la muestra (35,38%) se encuentra sin empleo al momento de realizar estas encuestas.

Gráfico 3.3. Ingresos mensuales promedio por hogar



Fuente: Elaboración propia 2023.

3.2.4. Condición de migrante (nacional e internacional)

Con respecto al lugar de origen de los encuestados, de los 195 habitantes únicamente 2 personas son migrantes de otro país. Sin embargo, esto difiere en el caso de la migración interna, donde el 50,77% de los encuestados provienen de otras ciudades del país. Siendo esta característica, una que se mantiene desde los orígenes del barrio, donde los integrantes de la Cooperativa de vivienda Lucha de los Pobres eran principalmente migrantes campesinos que buscaban vivir cerca de la capital.

Tabla 3.3. Migración interna (nacional)

Condición de migrante nacional	Cantidad	Porcentaje
Sí	99	50,77%
No	96	49%
Total general	195	100%

Fuente: Elaboración propia 2023.

3.2.5. Responsabilidad sobre áreas verdes comunes

También, se logró observar que más de dos tercios de los encuestados (69,74%) identifica al Municipio del Distrito Metropolitano de Quito como principal responsable de la gestión y mantenimiento de las áreas verdes del barrio y no a la comunidad.

Tabla 3.4. Responsabilidad sobre áreas verdes comunes

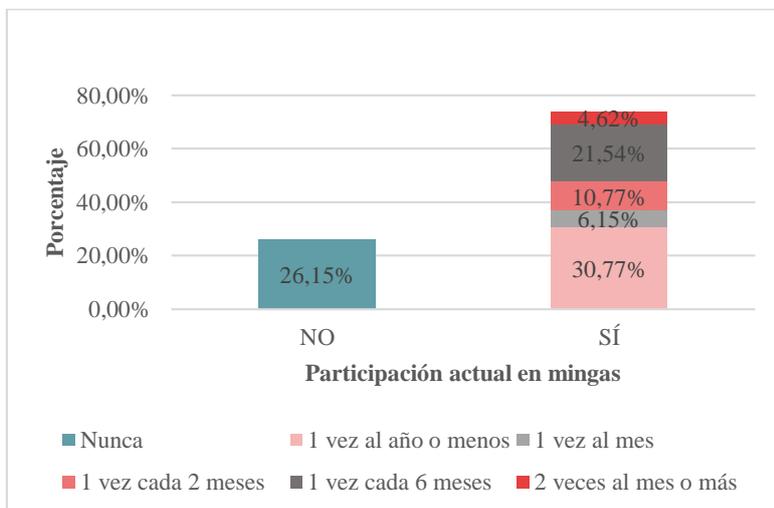
Mayor responsabilidad sobre comunes	Cantidad	Porcentaje
Habitantes del barrio	59	30,26%
Municipio	136	69,74%
Total general	195	100%

Fuente: Elaboración propia 2023.

3.2.6. Mingas: acción colectiva en territorio

En el ámbito del accionar colectivo de los habitantes del barrio, actualmente el 26,15% de la muestra no participa en las mingas, mientras que el 73,85% asegura que sí asiste a ellas. De este último porcentaje, se identifica que las personas asisten con diferentes frecuencias a estas convocatorias. Los grupos predominantes son aquellos que asisten 1 vez al año o menos con un 30,77% del total de la muestra y aquellos que asisten 1 vez cada 6 meses con un 21,54%. El porcentaje más bajo es de quienes asisten con mayor frecuencia.

Gráfico 3.4. Asistencia a mingas y frecuencia de asistencia.



Fuente: Elaboración propia 2023.

Por otro lado, en cuanto a la voluntad y disposición a participar en mingas, se encuentra que el 26,15% de los habitantes encuestados no participa en ellas actualmente. Sin embargo, ese porcentaje está compuesto por un 21,53% que estaría dispuesto a ser parte de ellas y un 4,62% que se mantiene en no hacerlo. Esta alta disposición a participar se observa también dentro del 73,85% que respondió que sí asiste. De ese valor, apenas un 3,59% quisiera desertar de estas iniciativas. Entonces, se podría decir que un 91,79% de las personas encuestadas quieren formar parte del accionar colectivo, a pesar de no hacerlo actualmente.

Así también se evalúa la asistencia a mingas barriales por género. Se encuentra que existe una mayor asistencia por parte del género femenino, al igual que una menor inasistencia por parte de este mismo grupo. Cabe recalcar que la diferencia porcentual entre ambos géneros es mínima.

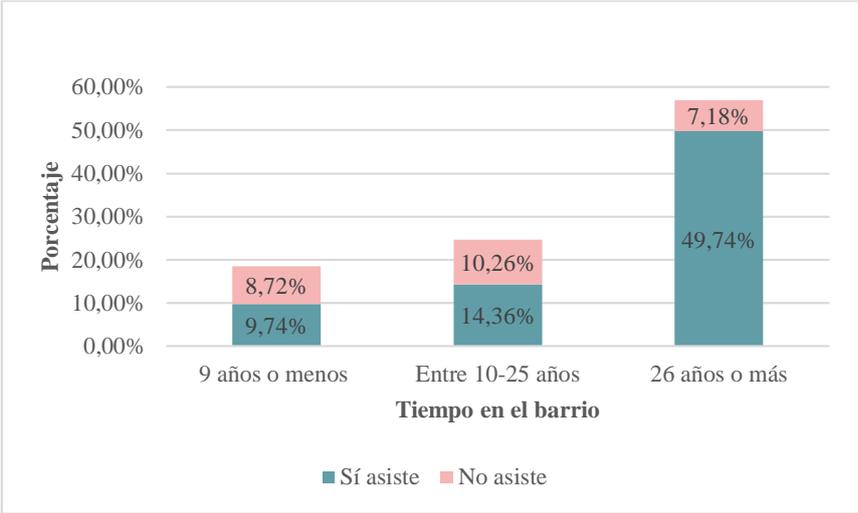
Tabla 3.5. Asistencia a mingas según género

	Femenino		Masculino	
Sí asiste	78	40,00%	66	33,85%
No asiste	24	12,30%	27	13,85%
Total	102	52,30%	93	47,70%

Fuente: Elaboración propia 2023.

En cuanto a la asistencia a mingas según el tiempo en el barrio LDLP, se notan diferencias porcentuales más contundentes. Para esta categoría existen 3 grupos, quienes han habitado el barrio después de su regularización por parte del Municipio (9 años o menos), quienes lo han hecho mientras se encontraban en proceso de regularización (entre 10 y 25 años) y finalmente quienes lo habitaron desde sus inicios y en condiciones más precarias (26 años o más). Se puede apreciar que quienes más antigüedad tienen en este territorio, más asisten a las mingas. Así también, se nota que la brecha entre quienes asisten y quienes se ausentan a las mingas es menor conforme el tiempo en el barrio es menor.

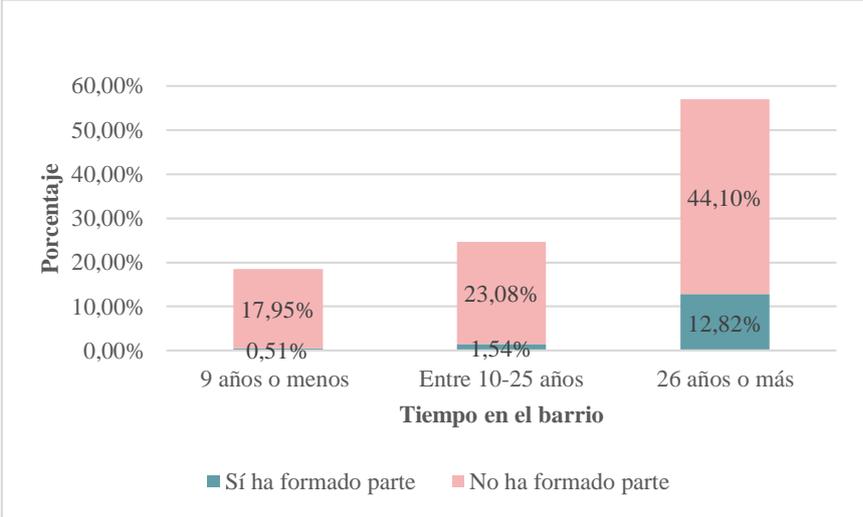
Gráfico 3.5. Asistencia a mingas según tiempo en el barrio



Fuente: Elaboración propia 2023.

Algo similar sucede cuando se observa la participación en las directivas barriales según la cantidad de años habitando el barrio LDLP. Se observa, que existe una menor participación en las dirigencias por parte de quienes han habitado el territorio menos tiempo, mientras que la participación política se concentra entre quienes lo han habitado desde sus inicios.

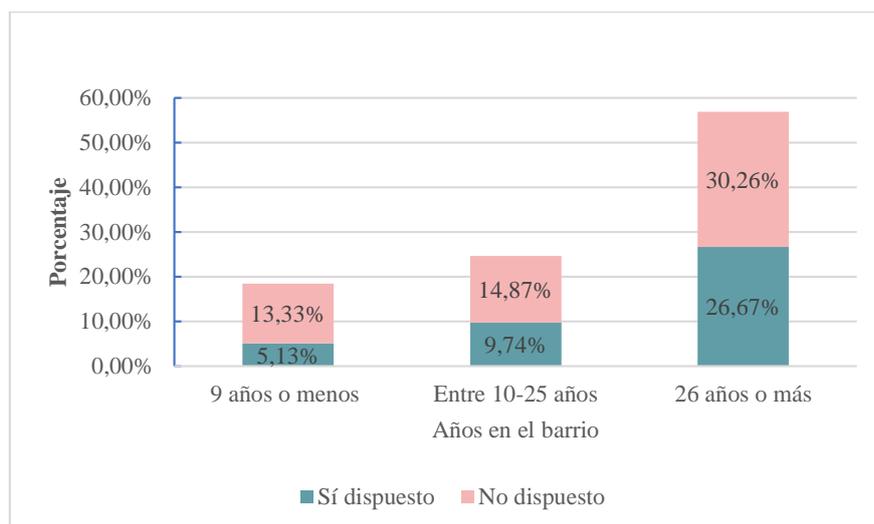
Gráfico 3.6. Participación en directivas según años habitando el barrio LDLP



Fuente: Elaboración propia 2023.

A pesar de que los valores de participación en directivas son bajos, parece ser que existe mayor disposición a hacerlo. Sin embargo, el porcentaje de personas dispuestas continúa siendo la minoría entre los encuestados. Además, la brecha entre ambas respuestas se reduce conforme más años han habitado en el barrio.

Gráfico 3.7. Disposición a participar en directivas barriales según tiempo en el barrio



Fuente: Elaboración propia 2023.

Finalmente, con respecto a la percepción de mejoras implementadas, apenas un 3,08% de los encuestados (6 personas) considera que el Municipio ha implementado muchas mejoras en las áreas verdes comunes del barrio, en contraste con un 14,36% (28 personas) que opina que eso ha sido resultado del trabajo colectivo. En general, se asigna una peor valoración al trabajo municipal sobre estos espacios en comparación con las mingas.

Tabla 3.6. Responsabilidad de mejoras implementadas sobre áreas verdes comunes

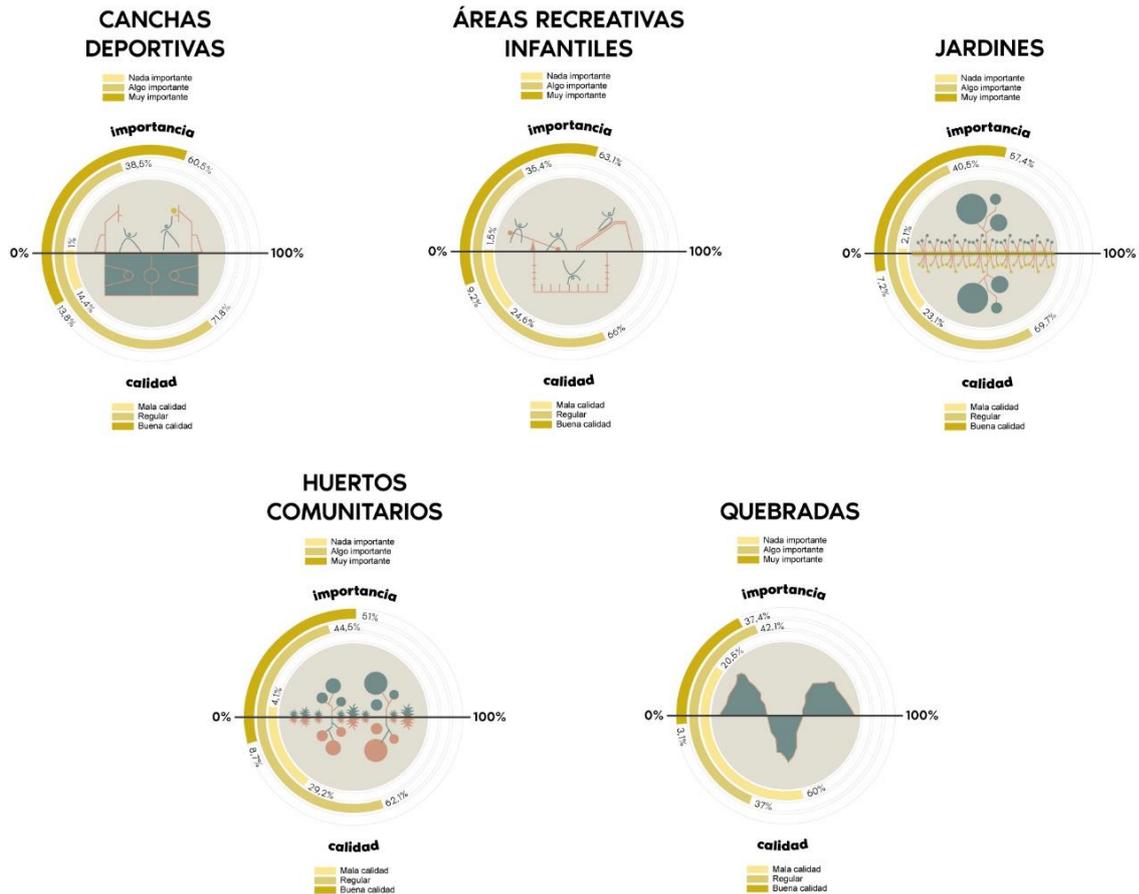
	A través de mingas	A través del Municipio
Pocas mejoras	70	105
Algunas mejoras	97	84
Muchas mejoras	28	6

Fuente: Elaboración propia 2023.

3.2.7. Importancia y calidad de áreas verdes comunes

De las encuestas realizadas se obtuvo información acerca de la importancia y la calidad que le asignan los habitantes a cada una de las categorías de áreas verdes comunes. En donde, 1 es la valoración más baja y 3 la más alta tanto en importancia como calidad. Cada persona encuestada otorgó una calificación a cada espacio en los dos ámbitos. En ese sentido, se realizaron 5 gráficas que contengan la información de cada espacio verde.

Figura 3.2. Importancia y calidad de áreas verdes comunes en el barrio LDLP



Fuente: Elaboración propia 2023.

En la figura 3.2. se puede observar que las áreas muy importantes se organizan bajo el siguiente orden, áreas recreativas infantiles (63,1%), seguidas de canchas deportivas (60,5%), jardines (57,4%), huertos comunitarios (51,3%) y quebradas (37,4%). Mientras que, en cuanto a muy buena calidad, los espacios se organizan poniendo en primer lugar a las canchas deportivas (14,4%), en segundo lugar a las áreas recreativas infantiles (9,2%), seguido por los huertos comunitarios (8,7%), después los jardines (7,2%) y finalmente las quebradas (3,1%).

Entre estos datos, resalta la baja importancia que se le otorga a las quebradas en comparación con los otros espacios, con un 20,50% en la peor calificación. En efecto, el área que le sigue con baja importancia es la correspondiente a huertos comunitarios con un 4,1%. De la misma manera, se puede apreciar que el área considerada de peor calidad es la quebrada con un 60% de encuestas situadas en el valor 1, mientras que la siguiente son los huertos comunitarios con un 29,2%. Es decir, las quebradas son las peores calificadas en importancia y calidad, existiendo una diferencia importante con respecto a las otras áreas.

Se puede agregar que la importancia en nivel 3 es superior en todos los casos a la calidad en nivel 3. Esto podría leerse como una necesidad insatisfecha por parte de los moradores, que existe escasez de espacios de alta calidad y necesidad de los mismos. En los términos de Ostrom, las áreas verdes comunes podrían considerarse como escasas.

Mientras que, en cuanto a exclusividad, el 78,97% de los encuestados respondió que las áreas son de muy fácil acceso, mientras que únicamente un 7,18% (14 personas) respondió que su acceso es nada fácil. A su vez, alrededor de un 49% de los encuestados respondieron que no tienen áreas verdes comunes asignadas a su cuidado, mientras que 51% respondió que sí las tienen. Esto podría interpretarse alegando que, a pesar de existir un porcentaje alto de personas que cuentan con áreas designadas para ser cuidadas, parece ser que eso no impide el acceso de otros habitantes. Entonces, las áreas verdes comunes serían de muy baja exclusividad, tal como lo indica Ostrom (Tabla 1.1.).

3.3. Análisis de diferencias significativas

Se recurrió a este análisis estadístico a través del programa SPSS para poder identificar si existen diferencias significativas de participación en trabajo colectivo entre distintas categorías obtenidas de las encuestas en territorio.

3.3.1. Asistencia a mingas

La variable participación en mingas es una variable nominal, donde la valoración 0 está asignado a no y 1 a sí. Se alcanzaron los siguientes resultados, no existen diferencias significativas de participación en mingas entre géneros ($p=0,382$), ni entre ingresos de hogar ($p=0,713$). Por el contrario, sí existen diferencias significativas de participación en mingas entre edades ($p=0,001$), entre quienes fundaron el barrio y quienes no ($p=0,000$), entre quienes son propietarios de su vivienda ($p=0,000$) y entre los distintos grupos conformados según años que habitan el barrio LDLP ($p=0,000$).

Tabla 3.7. Diferencias significativas de asistencia a mingas

Preguntas		Tipo de variable	Prueba realizada	Valor p
¿Existen diferencias significativas de asistencia a mingas	género?	nominal	Chi cuadrado	0,382
	edades?	ordinal	Chi cuadrado	0,001
	situación de fundador?	nominal	Chi cuadrado	0,000

(variable nominal) entre...	tiempo en el barrio?	ordinal	Chi cuadrado	0,000
	situación de propiedad?	nominal	Chi cuadrado	0,000
	ingresos?	ordinal	Chi cuadrado	0,713

Fuente: Elaboración propia 2023.

3.3.2. Frecuencia de asistencia a mingas

La variable frecuencia de mingas es una variable ordinal, donde la valoración más baja se otorgó a quienes asisten con menor frecuencia y la más alta a quienes más asisten. Se llegaron a los siguientes resultados, no existen diferencias significativas de frecuencia de asistencia a mingas entre géneros ($p=0,139$), ni entre ingresos de hogar ($p=0,620$). Mientras que, sí existen diferencias significativas de frecuencia de asistencia a mingas entre los distintos grupos etarios ($p=0,041$), entre quienes fundaron el barrio y quienes no ($p=0,000$), entre quienes son propietarios de su vivienda ($p=0,000$) y quienes no y entre los distintos grupos conformados según años que habitan el barrio LDLP ($p=0,001$).

Tabla 3.8. Diferencias significativas de frecuencia de asistencia a mingas

Preguntas		Tipo de variable	Prueba realizada	Valor p
¿Existen diferencias significativas de frecuencia de asistencia a mingas (variable ordinal) entre...	género?	nominal	U de Mann Whitney	0,139
	edades?	ordinal	Kruskal Wallis	0,041
	situación de fundador?	nominal	U de Mann Whitney	0,000
	tiempo en el barrio?	ordinal	Kruskal Wallis	0,001
	situación de propiedad?	nominal	U de Mann Whitney	0,000
	ingresos?	ordinal	Kruskal Wallis	0,620

Fuente: Elaboración propia 2023.

3.3.3. Disposición a participar en mingas

La variable disposición a participar en mingas es una variable nominal, donde la valoración 0 está asignada a quienes no están dispuestos a participar y 1 a quienes sí lo están. Se alcanzaron los siguientes resultados a través de la prueba Chi cuadrado, no existieron diferencias significativas de disposición a participar en mingas entre todas las categorías evaluadas. Es decir, entre géneros ($p=0,216$), edades ($p=0,107$), situación de fundador ($p=0,322$), años habitando el barrio ($p=0,723$), situación de propiedad ($p=0,853$), ni ingresos de hogar ($p=0,781$).

Tabla 3.9. Diferencias significativas de disposición a participar en mingas

Preguntas		Tipo de variable	Prueba realizada	Valor p
¿Existen diferencias significativas de disposición a participar en mingas (variable nominal) entre...	género?	nominal	Chi cuadrado	0,216
	edades?	ordinal	Chi cuadrado	0,107
	situación de fundador?	nominal	Chi cuadrado	0,322
	tiempo en el barrio?	ordinal	Chi cuadrado	0,723
	situación de propiedad?	nominal	Chi cuadrado	0,853
	ingresos?	ordinal	Chi cuadrado	0,781

Fuente: Elaboración propia 2023.

3.3.4. Valor asignado a mingas

La variable valor asignado a mingas es una variable ordinal, que permite apreciar si las personas encuestadas perciben que las áreas verdes comunes han mejorado poco (1), algo (2) o mucho (3) a través de las mingas de los habitantes del barrio. En ese sentido, se encontró que existen diferencias significativas de valor asignado a mingas entre edades ($p=0,040$). En cambio, no se encontraron diferencias significativas de valor asignado a mingas entre género ($p=0,255$), fundadores y no fundadores del barrio ($p=0,061$), tiempo en el barrio ($p=0,533$), situación de propiedad sobre la vivienda ($p=0,165$) y niveles de ingresos mensuales ($p=0,382$).

Tabla 3.10. Diferencias significativas de frecuencia de asistencia a mingas

Preguntas		Tipo de variable	Prueba realizada	Valor p
¿Existen diferencias significativas de valor asignado a mingas (variable ordinal) entre...	género?	nominal	U de Mann Whitney	0,255
	edades?	ordinal	Kruskal Wallis	0,040
	situación de fundador?	nominal	U de Mann Whitney	0,061
	tiempo en el barrio?	ordinal	Kruskal Wallis	0,533
	situación de propiedad?	nominal	U de Mann Whitney	0,165
	ingresos?	ordinal	Kruskal Wallis	0,382

Fuente: Elaboración propia 2023.

3.4. Estadística inferencial

Se realizaron ejercicios a través de estadística inferencial para intentar identificar las variables que influyen sobre el accionar colectivo y sobre la valoración que se le asigna al mismo. Para esto, se utilizó el programa SPSS.

3.4.1. Análisis de multicolinealidad entre variables independientes

Se inició el proceso de análisis revisando que las variables independientes no estén altamente correlacionadas entre ellas. Para ello fue necesario realizar dos pruebas de correlaciones, Phi and Cramer's V para el análisis entre variables nominales y por otro lado, Spearman para analizar variables nominales con ordinales.

En primera instancia, a través de Phi and Cramer's V se realizaron ejercicios entre todas las variables nominales, obteniendo como resultado 6 análisis. En la Tabla 3.11. se pueden observar los resultados, donde se aprecia que existe una asociación significativa entre las variables independientes de género y trabajo ($p=0,018$), como también entre las variables de situación de propiedad y situación de fundador ($p=0,000$). Sin embargo, en ambos casos el valor r resultó menor a 0,8 por lo que se pudieron utilizar todas las variables nominales independientes en las regresiones.

Tabla 3.11. Matriz de resultados de correlaciones entre variables independientes nominales

			Variables nominales			
			Género	Trabajo	Situación de propiedad	Situación de fundador
Variables nominales	Género	valor p		0,018	0,375	0,160
		valor r		0,018	-	-
	Trabajo	valor p	0,018		0,475	0,887
		valor r	0,018		-	-
	Situación de propiedad	valor p	0,375	0,475		0,000
		valor r	-	-		0,000
	Situación de fundador	valor p	0,160	0,887	0,000	
		valor r	-	-	0,000	

Fuente: Elaboración propia 2023.

En segunda instancia, se prosiguió a realizar análisis de correlaciones entre variables ordinales y nominales, así como también entre variables ordinales y ordinales. En la Tabla 3.12. se observa que existen asociaciones significativas entre varias variables independientes, las mismas que se subrayan con un color distinto. Sin embargo, el coeficiente de correlación en todos los casos es menor a 0,8 por lo que se prosiguió a utilizar todas las variables ordinales y nominales independientes.

Tabla 3.12. Matriz de resultados de correlaciones entre variables independientes ordinales y nominales

			Variables ordinales				
			Edad	Nivel de instrucción	Ingresos	Tiempo en el barrio	
Variables nominales	Género	valor p	0,831	0,155	0,087	0,453	
		valor r	-	-	-	-	
	Trabajo	valor p	0,001	0,392	0,015	0,647	
		valor r	0,227	-	0,174	-	
	Situación de propiedad	valor p	0,006	0,078	0,052	0,000	
		valor r	0,195	-	-	0,393	
	Situación de fundador	valor p	0,000	0,037	0,036	0,000	
		valor r	0,290	-0,149	0,150	0,536	
	Variables ordinales	Edad	valor p	-	0,000	0,254	0,000
			valor r	-	-0,442	-	0,339
Nivel de instrucción		valor p	0,000	-	0,278	0,047	
		valor r	-0,442	-	-	-0,142	
Ingresos		valor p	0,254	0,278	-	0,008	
		valor r	-	-	-	0,191	
Tiempo en el barrio		valor p	0,000	0,047	0,008	-	
		valor r	0,339	-0,142	0,191	-	

Fuente: Elaboración propia 2023.

3.4.2. Regresiones

3.4.2.1. Asistencia a mingas como variable dependiente

La primera pregunta que se buscó responder fue ¿influyen las variables independientes género, situación laboral, situación de propiedad, situación de fundador, edad, nivel de instrucción, ingresos y tiempo en el barrio en la asistencia a mingas? Para ello, se realizó una regresión binaria y se encontró que la variable propiedad podría explicar a la variable asistencia a mingas ($p=0,008$) al 99% de confianza. Mientras que, las variables edad ($p=0,058$) y tiempo en el barrio ($p=0,072$) podrían explicar a la variable asistencia a mingas al 90% de confianza. Además, revisando el valor Nagelkerke r^2 , se puede acotar que estas tres variables podrían explicar hasta el 29% de variabilidad de asistencia a mingas.

3.4.2.2. Disposición a participar en mingas como variable dependiente

Posteriormente, se analizó la influencia de las variables independientes antes mencionadas en la disposición a participar en mingas. En la regresión binaria realizada se encontró que las variables género ($p=0,083$) y nivel de instrucción ($p=0,051$) podrían explicar a la variable disposición a participar en mingas al 90% de confianza y, podrían explicar hasta un 11,7% de variabilidad en esta variable dependiente.

3.4.2.3. Frecuencia de asistencia a mingas como variable dependiente

También se analizó la posibilidad de que las variables independientes género, situación de propiedad, situación laboral, situación de fundador, edad, nivel de instrucción, ingresos y tiempo en el barrio influyan en la variable frecuencia de asistencia a mingas. Para ello, se realizó una regresión ordinal y un test de líneas paralelas. En el análisis se encontró que el valor de significancia de $-2 \text{ Log Likelihood}$ fue de 0,000. Esto quiere decir que el modelo de regresión funcionó de mejor manera que un modelo nulo. En otras palabras, se ratifica que las variables independientes utilizadas para este modelo fueron elegidas adecuadamente. Además, este modelo se ajusta matemáticamente a los datos recopilados en campo debido a que los valores de significancia en Pearson (0,109) y Deviance (1,000) resultaron mayores a 0,05.

De esta última regresión ordinal se obtiene como resultado que no ser propietario podría explicar ($p=0,025$) a un 95% de confianza a la variable frecuencia de asistencia a mingas. Mientras que, no ser fundador ($p=0,053$) y habitar el barrio hace 9 años o menos ($p=0,097$) podrían explicar a un 90% de confianza a la variable frecuencia de asistencia a mingas.

Tabla 3.13. Valores obtenidos de la regresión ordinal sobre la variable dependiente frecuencia de asistencia a mingas

	p	estimate
Propiedad =0	0,025	-0,758
Fundador=0	0,053	-0,660
Tiempo en el barrio=1	0,097	-0,721

Fuente: Elaboración propia 2023.

Además, se puede agregar que la relación entre las variables independientes y la dependiente es inversa puesto que el valor de estimate es negativo. En otras palabras, mientras existan más habitantes no propietarios, no fundadores o que habiten el barrio por 9 años o menos, menor frecuencia de asistencia a mingas habrá. Al mismo tiempo, se puede agregar que las tres condiciones antes mencionadas podrían explicar hasta el 20% de variabilidad de la frecuencia con la que se asiste a mingas. Cabe acotar, que en este ejercicio no se cumplió el test de líneas paralelas (0,001).

3.4.2.4. Participación en las directivas barriales como variable dependiente

Con el fin de identificar posibles variables que influyan sobre el accionar colectivo. Se realizó una regresión binaria, en la que la variable dependiente fue la participación en la directiva del barrio. Puesto que, quienes convocan a las mingas usualmente son parte de las directivas de la manzana o del barrio. En esta regresión se encontró que la variable género ($p=0,047$) podría explicar a la variable participación en directivas barriales al 95% de confianza y hasta un 21,3% de la variabilidad de ésta.

3.4.2.5. Disposición a participar en las directivas barriales como variable dependiente

Bajo la anterior reflexión, se realizó una regresión binaria donde la variable dependiente fue la disposición a participar de las directivas barriales. En ella se encontró que ninguna de las variables independientes podía explicar esta disposición.

3.4.2.6. Valor asignado a mingas como variable dependiente

Finalmente, se realizó una regresión ordinal para identificar si las variables género, trabajo, situación de propiedad, situación de fundador, edad, nivel de instrucción, ingresos y tiempo en el barrio influyen sobre el valor que las personas le asignan a la minga. Se encontró que

este modelo de regresión está funcionando mejor que un modelo nulo y se comprueba que las variables independientes son adecuadas conceptualmente para este ejercicio (-2 Log Likelihood: significancia=0,028). Asimismo, los valores de significancia correspondientes a Pearson (0,438) y Deviance (0,312) muestran que este modelo se ajusta matemáticamente a los datos levantados.

En la regresión se pudo identificar que, no ser fundador ($p=0,016$) podría explicar a un 95% de confianza a la variable valoración asignada a mingas. Además, existe una relación inversa entre ambas variables. Es decir, que mientras más habitantes no sean fundadores del barrio, menor valoración les asignan a las mingas como mecanismos para implementación de mejoras en las áreas verdes comunes.

Así también, en el caso de la variable independiente edad, donde el valor 4 corresponde a adultos mayores en edad productiva, es decir de 45 a 64 años. Entonces, tener entre 45 y 64 años podría explicar ($p=0,027$) a un 95% de confianza a la variable valoración de mingas. Pero en este caso la relación entre ambas es positiva, esto quiere decir que mientras más habitantes de 45 a 64 años habiten el barrio, mayor valoración se les asigna a las mingas barriales.

Por último, tener un ingreso menor a 450usd mensuales por hogar ($p=0,066$) podría explicar a un 90% de confianza a la variable valoración asignada a mingas. Se puede también agregar que, a más habitantes recibiendo menos de 450usd al mes, mayor valoración se les da a las mingas como mecanismo de mejoramiento de comunes en el barrio.

Tabla 3.14. Valores obtenidos de la regresión ordinal sobre la variable dependiente valor asignado a mingas

	p	estimate
Edad =4	0,027	1,218
Ingreso =1	0,066	1,345
Fundador=0	0,016	-0,897

Fuente: Elaboración propia 2023.

Adicionalmente, se podría concluir que tener un ingreso menor a 450usd mensuales por hogar, no ser fundador y tener entre 45 y 64 años podría explicar hasta el 15,7% de la variabilidad en la valoración que se le da a la minga. Cabe acotar que, en este modelo de

regresión se cumple la condición de líneas paralelas (0,104), brindando mayor confiabilidad al ejercicio realizado.

3.5. Entrevistas semiestructuradas

De las entrevistas semiestructuradas realizadas para esta investigación se obtuvieron los resultados que se especifican a continuación.

3.5.1. Entrevista a Rosa Segura: estructura organizativa del barrio

A través de la primera entrevista, realizada a la señora Rosa Segura en marzo de 2022, se logra comprender la estructura organizativa del barrio desde sus inicios. Rosa explica que la Cooperativa Lucha de los Pobres tuvo unos dirigentes, entre ellos Vladimir Aulestia y Rodrigo Gualotuña, que definieron el territorio que se iba a ocupar. Posteriormente, ellos escogieron a jóvenes cercanos, con quienes tenían una relación de amistad y confianza, para formarlos como coordinadores. Rosa asegura que de los jóvenes escogidos resaltaba su inteligencia y proactividad, ella fue una ellos.

Los coordinadores se encargaban de organizar grupos de 50 a 100 personas con el fin de construir infraestructura para el barrio. De esta manera, ellos controlaban la asistencia de los integrantes de la cooperativa y trabajaban abriendo vías y senderos, construyendo las viviendas iniciales de los habitantes del barrio, consiguiendo materiales de construcción y herramientas, entre otras cosas. Además, los coordinadores trabajaban dando ejemplo e incentivando a todos los grupos.

Lamentablemente, debido a la represión por parte de la policía y militares, también se organizaban para resistir en el territorio. “Nuestra finalidad fue morir o vivir aquí por un pedazo de terreno” (Entrevista personal a Rosa Segura, marzo 2022). De forma paralela, los dirigentes barriales tenían puestos definidos de presidente, vicepresidente, secretario y tesorero, y su responsabilidad fue sostener conversaciones con los representantes del Gobierno y del Municipio de la época para evitar desalojos y agresiones.

Posteriormente, el barrio se organizó en manzanas y los coordinadores pasaron a ser líderes de las mismas. Los integrantes de cada manzana eran los mismos habitantes que los coordinadores gestionaban en sus grupos de 50 a 100 personas, por ello existen manzanas más grandes que otras. Estos grupos de acción continuaron construyendo la infraestructura aledaña a sus lotes, adoquinado de vías, redes de servicios de luz, agua y alcantarillado, entre otras obras. Rosa asegura que los integrantes de cada grupo eran tan cercanos como su familia y que esos lazos se sostienen hasta la actualidad.

Por otro lado, los dirigentes de la Cooperativa LDLP continuaron siendo los dirigentes del barrio. Ellos se encargaron de receptor los documentos e información de los habitantes, por parte de los coordinadores de cada manzana, para mantener un censo de la población del barrio, puesto que los índices de deserción eran altos debido a la precariedad de las condiciones.

Figura 3.3. Antigua estructura de organización barrial



Fuente: Elaboración propia 2023.

3.5.2. Entrevista a Rodrigo Gualotuña: evolución de áreas verdes

Por otra parte, se entrevistó a Rodrigo Gualotuña en noviembre de 2022 para tratar el tema de la evolución de las áreas verdes en el barrio desde sus inicios hasta la actualidad. El señor Gualotuña supo explicar que desde el año 1983, que se realizó la toma de tierras, transcurrieron de 10 a 15 años para la regularización del barrio. Comentó que el primer asentamiento fue muy informal y precario, con viviendas construidas con madera y zinc. De igual manera, las vías eran más bien senderos de tercer orden.

Con el pasar del tiempo, Rodrigo afirma que hubo avances en la negociación del terreno y que empezaron a organizarse con miras a regularizar el barrio. En ese entonces, el principal espacio comunal y donde se mantenían las asambleas se encontraba en la manzana N y era una plaza de tierra. En la actualidad, se ubica ahí el Centro de desarrollo infantil Rayitos de Luz. Se menciona que existe arrepentimiento por no haber mantenido las áreas verdes representativas que tenían al inicio.

A través del apoyo del Ing. Alberto Ventimilla se realizaron los primeros levantamientos topográficos y los planos del barrio. Como resultado se obtuvieron alrededor de 3860 lotes, el sistema vial completo y un 10% del terreno en áreas verdes, acorde a lo que el Municipio

exigía en ese entonces. El entrevistado asegura que se dejó un mayor porcentaje de áreas verdes debido a la presencia de quebradas en los bordes laterales del barrio. Asegura también, que no tuvieron mayor asesoramiento sobre la disposición de estos espacios y que muchos fueron ubicados en áreas residuales o morfológicamente complejas.

Don Rodrigo recuerda que su principal prioridad fue el trazado de vías y la gestión de servicios básicos. Asegura que, la gran mayoría se logró mediante mingas, pero que hubo apoyo de parte de los alcaldes Gustavo Herdoiza, quien lideraba la ciudad cuando el barrio fue legalizado, y Rodrigo Paz, que brindaba apoyo con maquinaria para el trabajo más pesado. Una vez terminada esta infraestructura, los habitantes volcaron la mirada hacia habilitar las áreas verdes del barrio.

El primer espacio verde común en habilitarse fue el área deportiva en la zona alta del barrio, debido a su cercanía con la Unidad Educativa Nicolás Guillén. Este espacio se conformó aproximadamente a finales de la década de los 80 y a la par se fundó un equipo de fútbol llamado 21 de agosto que todavía persiste. Por esta razón en esta área hay canchas deportivas (la liga barrial), áreas de recreación infantil y jardines.

Con los años se han ido implementando mejoras en las áreas verdes, muchas de ellas de la mano del accionar colectivo y acorde a las necesidades de los habitantes, que hace 10 años llegaron a ser entre 38 y 40 mil. Entre los espacios que se han construido a través del Municipio y de la insistencia de los dirigentes, se encuentran las canchas deportivas de la zona media. Así también, se solicitó que se les permita desarrollar huertos comunitarios en terrenos que se ocupaban como escombreras, con el fin de encargarlos a personas de la tercera edad.

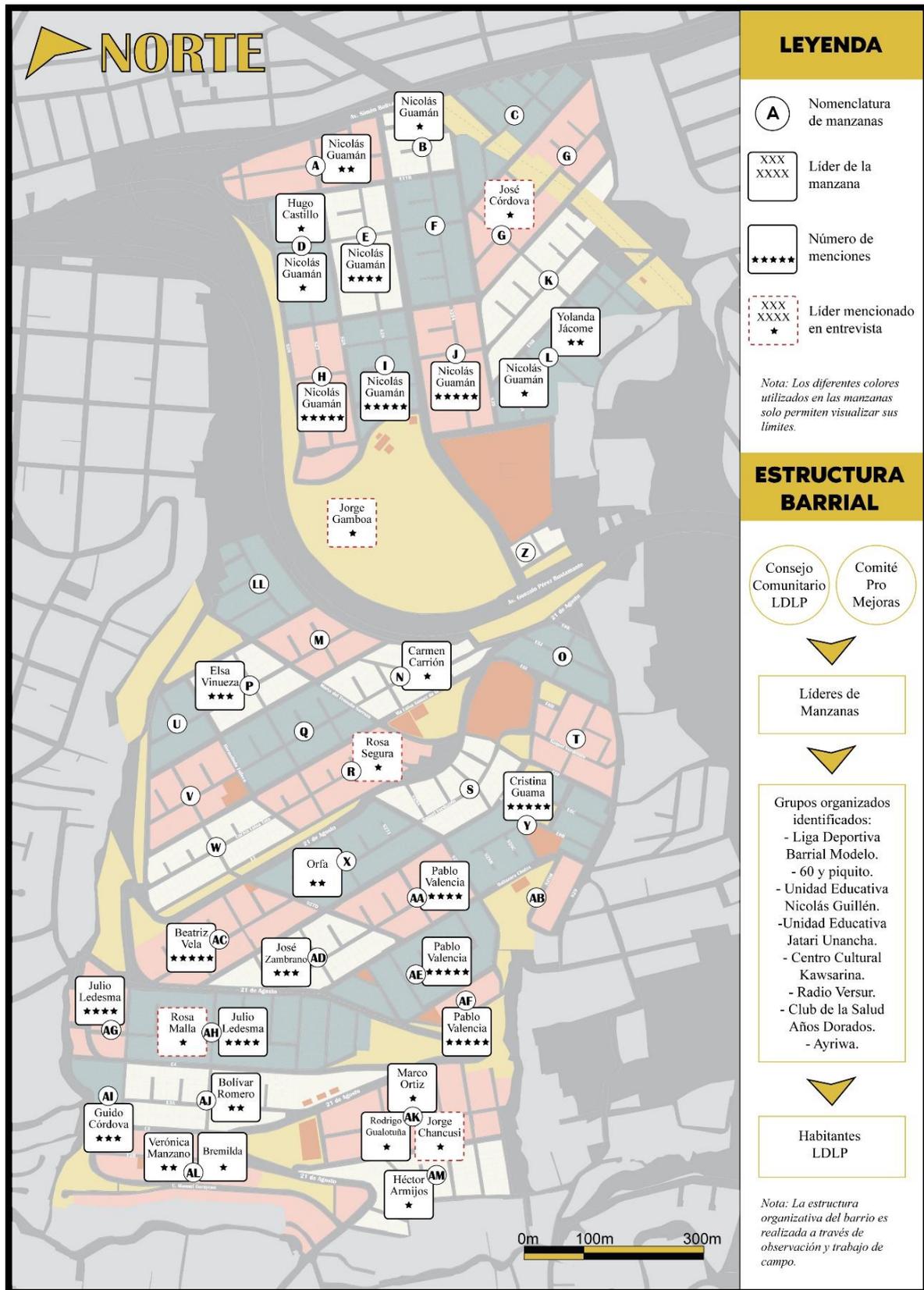
La mayoría de iniciativas han surgido de los habitantes del barrio y lo continúan haciendo, como es el caso del área verde de la manzana AZ. Para los espacios más amplios en metraje, el mantenimiento lo realiza el Municipio a través de solicitudes. Sin embargo, en las áreas más reducidas y dispersas se hace el mantenimiento a través de mingas. Se asegura que la presencia del Municipio ha sido escasa y ha funcionado siempre bajo presión y que el control sobre espacios verdes ha sido casi nulo, igual que la arborización de los mismos.

De esta manera, las áreas verdes del barrio se han visto levemente modificadas por invasiones de vecinos. Pero, en esos casos ha funcionado el control vecinal para evitar intervenciones más graves. Se reconoce que existen todavía áreas verdes descuidadas, como en el sector de las lavanderías comunitarias y las quebradas en general.

3.6. Mapeo de actores

Mediante la Figura 3.4., se puede observar la estructura del barrio. A nivel de dirigencia se tiene al Consejo Comunitario LDLP y el Comité Pro Mejoras, ambos coordinan con el nivel organizacional que vendrían a ser los líderes de las manzanas. Sin embargo, en el mapa se identifica la falta de líderes reconocibles por los habitantes en gran parte de la zona media del barrio (manzanas LL, M, U, V, Q, W, O, T, S, AB). Asimismo, en la zona alta de La Lucha de los Pobres se aprecian cuatro manzanas sin líderes (C, F, K y Z). Además, en este mismo sector se repite el nombre de Nicolás Guamán en 8 distintas manzanas, lo que muestra la escasez de nuevos actores sociales. Algo similar a lo que sucede con Pablo Ledesma en el sector medio y Julio Valencia en la zona baja.

Figura 3.4. Mapa de actores



Fuente: Elaboración propia 2024.

3.7. Relación entre objetivos y resultados

A través de la Tabla 3.15. se puede observar, a manera de resumen y sin mayor detalle, la relación que existe entre los objetivos planteados por esta investigación y los resultados encontrados.

Tabla 3.15. Relación objetivos vs resultados

Objetivos	Resultados
1. Identificar la diversidad institucional en la acción colectiva y la influencia de la heterogeneidad en el accionar colectivo.	Se podría decir que existe una homogeneidad en cuanto a la vulnerabilidad económica debido a los análisis de estadística descriptiva donde se ve que:
	- No hay niveles altos de instrucción culminados.
	- Los ingresos promedios por hogar se concentran en los niveles inferiores.
	- Existe un 35,38% de personas encuestadas desempleadas.
	- Persiste un alto porcentaje de habitantes provenientes de migración interna campesina (50,77%).
	Con respecto a la participación en dirigencias se encuentra que:
	- Se mantiene la estructura organizativa histórica del barrio.
	- Participan más quienes han habitado el barrio desde sus inicios.
2. Entender las intervenciones sobre el común a través de mecanismos informales de trabajo colectivo.	- El 73,85% asiste a las mingas y el 91,79% quiere hacerlo.
	- No existen diferencias significativas de asistencia a mingas entre géneros, aunque se observó lo contrario en territorio.
	- Existen diferencias significativas de asistencia a mingas entre: tiempo habitando el barrio, situación de propiedad y situación de fundador.

	<p>- Existen diferencias significativas de frecuencia de asistencia a mingas entre: grupos etarios, tiempo habitando el barrio, situación de propiedad y situación de fundador.</p>
	<p>- A mayor frecuencia de mingas, menor asistencia.</p>
	<p>- Las variables situación de propiedad (99% de confianza), edad (90% de confianza) y tiempo en el barrio (90% de confianza) podrían explicar a la variable asistencia a mingas.</p>
	<p>- Las variables género y nivel de instrucción podrían explicar a la disposición a participar en mingas al 90% de confianza.</p>
	<p>- Las variables situación de propiedad (95% de confianza), situación de fundador (90% de confianza) y tiempo en el barrio (90% de confianza) podrían explicar a la variable frecuencia de asistencia a mingas.</p>
3. Caracterizar al común a través de la percepción de los habitantes	<p>- En los inicios del barrio, las áreas verdes comunes no fueron prioritarias para los habitantes a pesar de estar ubicadas en planos.</p>
	<p>- Las áreas verdes comunes se categorizaron entre canchas deportivas, áreas recreativas infantiles, jardines, huertos comunitarios y quebradas.</p>
	<p>- Existen aprox. 6,5m² de área verde por habitante.</p>
	<p>- Las áreas verdes, según su categoría, son mejor calificadas en importancia que en calidad, demostrando escasez de áreas verdes comunes de calidad.</p>
	<p>- La exclusividad de las áreas verdes comunes es baja según el 78,97% de encuestados.</p>
	<p>- Revisar Figura 3.1. y Figura 3.2. como resultados gráficos de este objetivo.</p>
4. Comprender los factores que	<p>- 69,74% de los encuestados identifica al Municipio como principal responsable de la gestión y mantenimiento de áreas verdes.</p>

condicionan la eficacia percibida alrededor del manejo del común urbano	- 6 personas consideran que el Municipio ha implementado muchas mejoras en estas áreas vs. 28 personas que consideran que la comunidad ha sido la responsable.
	- Los habitantes que no son fundadores y los que se encuentran fuera del grupo etario de 45 a 64 años le asignan menor valoración a las mingas como mecanismos para la implementación de mejoras.
	- Tener un ingreso menor a USD. 450 mensuales podría explicar al 90% de confianza a la variable valoración a mingas.

Fuente: Elaboración propia 2024.

Capítulo 4. Discusión

4.1. Discusión sobre la comunidad

Entre los hallazgos en el ámbito de comunidad, se encontró que existen grupos predominantes dentro del muestreo. Esto podría significar que existe un alto nivel de homogeneidad en la muestra que permite evaluar de mejor manera la acción colectiva (Ostrom 2000, 40).

La edad fue una de estas categorías, donde 135 de los 195 encuestados (69,23%) son personas en edad productiva, de 19 a 64 años. Otra fue la referente a nivel de instrucción culminado, donde la mayoría de encuestados respondió *educación media/bachillerato*, seguido de *educación básica*, concentrándose un 86,67% de la muestra entre ambas categorías. Algo similar se observó en la categoría *ingreso promedio por hogar*, donde el 94,87% de los hogares encuestados recibe menos de 450usd mensuales. Por último, la categoría de situación de *migrante nacional* es relevante mencionar, puesto que el 51% de la muestra proviene de otras provincias del Ecuador.

Debido al bajo porcentaje de habitantes con un tercero y cuarto nivel de educación culminado, se podría decir que existe poco acceso a la educación superior entre los encuestados. Esto, sumado a los bajos ingresos percibidos por la mayoría de hogares y al alto porcentaje de migración campesina, podría indicar un alto nivel de vulnerabilidad económica de los individuos encuestados. Siendo este el caso, se podría acotar que ha sido difícil para los habitantes del barrio salir de las condiciones de pobreza que años atrás tenían (Kaztman 2001, 173).

En efecto, los asentamientos informales han sido estigmatizados como territorios de pobreza con el fin de homogeneizar a la población que vive en ellos (Abufhele 2019, 52-53). Esto ha permitido despolitizar las luchas políticas colectivas en estos territorios, para subrayar la necesidad de construir una relación *Estado-sujeto pobre* con el fin de implementar mecanismos de integración y superación de la pobreza. Con ello, se ha mantenido la marginalización en territorios previamente informales, pero se ha transformado a su población en colectivos que buscan mejorar sus condiciones a través de demandas pasivas (Abufhele 2019, 62-63). “La política de la pobreza produce sujetos beneficiarios de la política gubernamental” (Abufhele 2019, 66).

En ese sentido, parece ser que la organización histórica y política de ciertos actores se sostiene en cuanto a la búsqueda de mejores condiciones urbanas y el accionar en el territorio. Se logra identificar que existen diferencias significativas de asistencia a mingas y de

frecuencia de asistencia a las mismas entre edades, situación de fundador, tiempo en el barrio y situación de propiedad. De estas variables, las primeras tres se ven ligadas a los inicios del barrio.

Por otro lado, en el caso de la situación de propiedad, es posible que aquellas personas que viven arrendando en el barrio asistan menos a las mingas, por falta de apego y apropiación al mismo. Cabe resaltar que, la lucha principal de líderes históricos fue para conseguir la seguridad dominial sobre sus lotes y viviendas y gozar con ella de una garantía de protección (Fernandes 2008, 33). Por esta razón, esta variable también podría asociarse al inicio del barrio LDLP.

Así también, en el caso de las regresiones estadísticas para determinar la influencia de características de la comunidad en la acción colectiva. Los resultados afirman que las variables edad (90% de confianza), situación de propiedad (99% de confianza) y tiempo en el barrio (90% de confianza) podrían explicar a la variable asistencia a mingas y hasta un 29% en su variabilidad.

Igualmente, a través de una regresión ordinal de frecuencia de asistencia a mingas se determinó que no ser propietario afecta negativamente a esta variable (95% de confianza), no ser fundador del barrio y habitarlo 9 años o menos guarda esta misma relación inversa (90% de confianza). Con esto, se podría decir que quienes se han relacionado con los inicios del barrio accionan más frecuentemente en el territorio. Es decir, se refuerza lo anteriormente concluido.

Probablemente, exista una apatía por parte de la población más joven del barrio frente al accionar colectivo de los ciudadanos más antiguos. Esto, debido a que ellos han mostrado una fuerte actividad política con líderes partidarios e instituciones a lo largo de los años. Mientras que, la población más joven tiende a articularse de manera más flexible, desconociendo jerarquías (Subirats 2015, 125-126) que para quienes fundaron el barrio son relevantes todavía. Esta incapacidad de institucionalizar la organización (Subirats 2015, 129) podría amenazar al funcionamiento del barrio.

Por último, se analizó la variable género dentro del contexto de la acción colectiva ya que se encontró en la literatura que las mujeres y niños sufren más los procesos informales de creación de la ciudad. Esto, debido a que el género masculino ocupa principalmente la jefatura del hogar y por ello sale a trabajar. Mientras que, las mujeres habitan y sostienen estos hogares por períodos más prolongados de tiempo (Fernandes 2008, 33). En ese sentido,

también Don Rodrigo Gualotuña le dio importancia a esta dimensión mostrando una foto (Foto 2.3.) titulada “Las pobladoras luchan”.

Contrario a lo esperado, se analizó la variable independiente género dentro de los ejercicios estadísticos realizados para encontrar diferencias de asistencia y frecuencia, pero no hubo hallazgos en este sentido. Esto, a pesar de haber observado durante los recorridos barriales la presencia predominante de personas de género femenino en diversas mingas. En el caso de las regresiones, únicamente se encontró que la variable género podría explicar al 90% de confianza a la variable disposición a participar en las directivas barriales.

Es posible que exista una inconsistencia en las encuestas por temas de vergüenza por parte del género femenino, considerando que las mingas se convocan normalmente en fines de semana y existe una desigual participación de mujeres y hombres en tareas de cuidado diario y sostén de la vida (Arriagada 2007, 15). Es decir, de ellas se espera una incursión en el ámbito laboral, doméstico y comunitario que demanda en tiempo una carga superior a la de los hombres. En ese sentido, es posible que no reconozcan su intervención en otros ámbitos por temor a ser recriminadas por el abandono de sus tareas en el hogar. Es un gran desafío para la comunidad y el accionar colectivo identificar estas inequidades para solventarlas e incluir a más pobladoras en los procesos.

En conclusión, dentro de las características de comunidad se puede apreciar que las personas vinculadas al inicio del barrio guardan estrecha relación con el trabajo colectivo. Podría ser que su lucha histórica continúe siendo un vínculo de motivación para alcanzar una justicia espacial. A esto se suma, la vulnerabilidad económica a la que se enfrenta gran parte de la población, acorde a lo encontrado por medio de las encuestas. En ese sentido, es posible que las mingas sean todavía un mecanismo de la población más relegada para producir cambios en el territorio y en su realidad.

4.2. Discusión sobre la gobernanza

En la dimensión gobernanza, es posible identificar un debilitamiento del tejido asociativo del barrio que se evidencia desde el mapa de actores como también desde la participación en mingas. Se observa que conforme la población es más reciente en el barrio, participa menos en mingas. Pero lo mismo sucede con la participación en directivas barriales, como se observa en la Gráfico 3.6. El porcentaje se va reduciendo notablemente mientras menor es el tiempo de habitar el barrio. Algo similar sucede con la disposición a participar en las directivas, lo

que significa que el nivel organizacional del barrio corre riesgo de quedarse sin actores comprometidos.

Además, esto se identifica en el mapa de actores (Figura 3.4.), que muestra la ausencia de dirigentes representativos en algunas manzanas, así como la repetición de otros nombres en distintos territorios. Lamentablemente, a pesar de que parece aún existir suficiente capital social dentro del ámbito operativo, es decir habitantes con disposición a participar en mingas, la ausencia de coordinadores de manzanas amenaza el accionar colectivo.

Por un lado, en la literatura se menciona a la *deserción* como una de las problemáticas a las que se enfrenta el accionar colectivo. En estos escenarios, existe la posibilidad de cooperar o no cooperar en ella y, dependiendo de la elección de cada individuo, se le asigna un premio o un castigo. Sin embargo, también existe el caso en que los individuos no solo no cooperan, sino que abandonan la acción colectiva, lo que significa una reducción de la célula de acción. En estos casos, son menos eficientes las normas de premiación que las de castigo (Linares 2007, 144) y resulta importante para quienes se mantienen, identificar las consecuencias sociales de no hacerlo.

Por otro lado, es posible que quienes lideran el accionar colectivo abandonen esta organización, como se observa en la LDLP. En esos casos es importante evaluar los intereses sobre el común, examinando si existen beneficios particulares para los líderes. En el caso de que existan, es posible que esos beneficios estén siendo afectados y por ello busquen desertar (Linares 2007, 147). También puede ocurrir que, quienes lideran lo hagan por el valor de reconocimiento de los demás, que se suma al valor del beneficio colectivo (Linares 2007, 148), y que sea este reconocimiento lo que se esté viendo afectado. Si este último fuera el caso, sería importante para la población más joven recibir el reconocimiento de líderes históricos o personas relevantes en el tejido del barrio para querer ocupar cargos de liderazgo.

Hasta la actualidad, parece ser que los líderes barriales históricos continúan sosteniendo los puestos de poder en la LDLP. Se puede identificar que la estructura de su asociación fue similar a la de los movimientos sociales y con el pasar de los años, se ha ido transformando en una estructura de acción colectiva. Es decir, pasaron de tener luchas políticas definidas para actuar sobre objetivos puntuales en el territorio y de manera más autónoma. Sin embargo, lograron transformar sus puestos de poder del antiguo esquema de organización, al actual. A pesar de ello, su presencia no es sostenible en el tiempo debido a su edad.

En ese sentido, es necesario evaluar el liderazgo sostenido de estos grupos con el fin de identificar mecanismos para fortalecer el liderazgo de los pobladores más jóvenes. En un caso de acción colectiva, es necesario que los objetivos planteados sean comunes para todos los involucrados. Por tanto, es posible que la falta de diálogo y comunicación entre actores de distintas edades evite establecer objetivos en común. Es necesario que los líderes repiensen, junto con quienes operan en el territorio, los significados de política, democracia y ciudadanía constantemente (Delgado Salazar 2007, 60-61), para construir motivaciones de manera conjunta.

En la literatura se observan, además, otras habilitantes para que se mantengan liderazgos y algunas son congruentes con lo que sucede en este caso de estudio. En primer lugar, existe un alto nivel de respaldo de parte de la población al líder, dando a entender que sus expectativas están satisfechas. En segundo lugar, existe una gran capacidad para negociar con opositores y llegar a acuerdos sobre su permanencia en determinados puestos. En tercer lugar, existe similitud de creencias políticas con la mayoría. Finalmente, los líderes cuentan con autonomía para intervenir en el territorio sin reglamentos claros que lo prohíban (Delgado Salazar 2007, 62). Es necesario, identificar las habilitantes que permitan a nuevos actores a posicionarse dentro de la estructura barrial.

Además, si se desea sostener la acción colectiva en el barrio, es necesario que se continúe convocando y afiliando a nuevos actores (Delgado Salazar 2007, 64) para que la célula de acción se fortalezca. En ese sentido, se requiere generar lazos de confianza y proximidad como los que tienen los líderes históricos entre ellos, como lo asegura Rosa Segura en su entrevista. Ese vínculo que significó la lucha por el derecho a la vivienda, desapareció para aquellos habitantes que habitaron el barrio años después. Por tanto, se deben identificar nuevas luchas que permitan congregarse a los pobladores más jóvenes.

Es posible, que sea necesario implementar nuevos mecanismos de diálogo para reinventar el vínculo de los pobladores con el territorio y con las instituciones. Quizás, el clientelismo y la protesta ya no son mecanismos útiles para conseguir atención de los gobiernos. En ese sentido, se podría repensar unas políticas de participación ciudadana más congruentes con la diversidad de las urbes, que permitan involucrar a nuevos actores con distintos intereses.

Nuevos modelos de participación han sido discutidos extensamente, considerando que la sociedad civil organizada ha adquirido un nuevo protagonismo y exige que se habiliten marcos institucionales para su funcionamiento adecuado (Adúriz y Ava 2006, 17). Dentro de

esta nueva participación, se ha visto necesario transformar reglas y mecanismos para ir acorde a los nuevos valores de ciudadanía que se reflejan en el territorio. Por tanto, existen corrientes que ponen en valor lo comunitario y el compromiso de la ciudadanía. Sin embargo, todavía se desconocen las conexiones de confianza y afectos, llamadas capital social (Adúriz y Ava 2006, 18) y que son un potencial para generar políticas públicas de participación más autónomas y sostenibles.

La importancia de las relaciones de confianza y afecto se observan cuando se requiere *castigar* a algún individuo por falta de cooperación. Este caso se ha observado en la evolución cuantitativa de las áreas verdes del barrio LDLP. Ahí, ha sido posible identificar pequeñas invasiones a comunes verdes por parte de moradores específicos y corregirlas sin que esto sea un problema de convivencia más grande. Ha habido moradores que han buscado su beneficio individual por encima del colectivo, pero el control vecinal que ha impedido la expansión de estas intenciones y ha controlado de manera efectiva las acciones que perjudican lo colectivo. En estos casos se observa cómo la misma unidad de acción funciona como ente regulador eficaz de los comunes.

La importancia de que la unidad de acción esté activa y consolidada, pero que además sostenga una cercanía, permite que la regulación no dependa únicamente de un individuo, garantizando la sostenibilidad de la misma en el tiempo. Además, esto le evita al Municipio la implementación de un ente regulador. Por ello, es relevante que el puesto de coordinador de cada manzana sea rotativo y que la disposición a ocuparlo se mantenga en el barrio.

En este ámbito, habría también que identificar qué factores habilitan o no a los distintos géneros a participar de las directivas barriales con el fin de incentivar la vinculación de más personas a estos cargos. Esto, porque mediante una regresión estadística, se notó que la variable género explica la participación en directivas barriales al 95% de confianza y hasta un 21,3% de su variabilidad. Es posible que el género sea visto como un obstáculo para ubicarse en puestos de poder.

Asimismo, bajo las circunstancias actuales se podría aprovechar la libertad de implementar normas particulares sobre las áreas verdes. Esto, no solo porque esta libertad es lo que transforma a lo público en común, sino porque en la Gráfico 3.4. se observa que, a mayor frecuencia de asistencia a mingas, menor es la cantidad de personas que asiste. En ese sentido, se podría planificar de mejor manera las frecuencias para que los grupos de acción sean más

contendientes. Sin embargo, se recomienda que estas normas sean propias para cada grupo de acción (manzana), por la diversidad que se encuentra en este mismo territorio.

En un futuro, unidades de gobernanza más locales y autónomas podrían ser las que gestionen el territorio, para así implementar normas propias y gestionar sus recursos, acorde a su propia realidad. Por ello, se rescata la subdivisión de la población en grupos pequeños para la generación de políticas de participación ciudadanas más coherentes con el territorio.

4.3. Discusión sobre las características físicas del recurso común

En el ámbito relacionado con los comunes, es posible evidenciar la falta de infraestructura de calidad que perciben los habitantes a lo largo de la LDLP, a pesar de ser un barrio urbano regularizado. A través de la entrevista con Rodrigo Gualotuña y de los recorridos barriales, se observa que existen todavía espacios sin intervención o mantenimiento.

En ese sentido, cabe resaltar que los procesos de regularización difícilmente cuentan con programas de implementación de políticas urbano-ambientales. Incluso, se conoce que muchos se encuentran desvinculados de las políticas urbanas de las urbes donde se encuentran (Clichevsky 2009, 76). En particular, se puede puntualizar sobre lo dicho por Rodrigo Gualotuña en la entrevista, donde él asegura que el Municipio no constató las áreas verdes del barrio y difícilmente conoce el espacio público que le corresponde dentro del mismo. Por esto, la implementación de programas sobre estos espacios por parte de la comunidad y su asesoramiento con organismos internacionales o instituciones es una práctica positiva para la municipalidad, debido a que las mejoras en el ámbito medioambiental están siendo implementadas por la ciudadanía.

A esto, se suma que la intervención del Municipio sobre las áreas verdes comunes del sector es escasa todavía en términos de mantenimiento. Su presencia se enfoca en las áreas verdes grandes, mientras que las pequeñas quedan bajo el cuidado del barrio. Esto, tomando en cuenta que el origen del barrio es informal, y que por ello existe gran número de áreas verdes pequeñas, dispersas y morfológicamente complejas, frente a la cantidad de áreas verdes grandes (Tabla 3.1.).

Adicionalmente, cabe puntualizar que el espacio verde más extenso del sector se encuentra separado de una gran parte del barrio debido al cruce de la Av. Gonzalo Pérez Bustamante, la misma que cuenta con 6 carriles y un desnivel de varios metros con la parte sur de la LDLP. Este es otro caso donde la infraestructura urbana funciona de manera segregatoria. Estos elementos de separación, que continuamente se observan en las ciudades latinoamericanas,

dividiendo comunidades ricas de pobres (Janoschka 2002, 15), en este caso se hacen presentes fragmentando un mismo barrio. Lastimosamente, sucede que estas barreras fragmentan también los vínculos sociales y políticos (Janoschka 2002, 16), convirtiéndose este en un desafío adicional al tejido espacial y social del barrio LDLP.

Así también, dentro de la Tabla 3.1. se pudieron identificar las 4 áreas verdes extensas que, aunque representan el 71% del área verde total, no son gestionadas en su totalidad por el Municipio, como es el caso del área número 4 correspondiente a la quebrada. Esto se aprecia, además, por la percepción que tienen los encuestados de las pocas mejoras que el Municipio ha implementado en el sector (105 respuestas lo perciben de esta manera). En ese sentido, es posible también puntualizar sobre esta carencia por desatención.

Otro dato que resulta importante analizar, es el metraje total de áreas verdes, considerando que existen áreas con límites difusos como son las quebradas. En total, de acuerdo al levantamiento realizado existe un aproximado de 246764 metros cuadrados de espacios verdes, incluyendo canchas deportivas. Esto, contrastado con la población del barrio, que según el señor Gualotuña llegó a ser de 38 mil habitantes en el censo realizado por el Centro de Salud, correspondería a 6,49m² por habitante.

A pesar de que la Organización Mundial de la Salud especifica una cantidad de 9m² de áreas verdes por cada habitante, este valor es muy aleatorio considerando otros factores como cercanía y accesibilidad. Sin embargo, 6,49m² de áreas verdes por habitante en el barrio LDLP resulta alarmante, tomando en cuenta que dentro de las áreas verdes se encuentran espacios de canchas y áreas recreativas infantiles, que están en muchos casos encementadas.

La alarma es, debido a que se ha observado que los seres humanos se benefician del contacto con áreas verdes, especialmente en entornos urbanos (Fuller et al. 2007, 393). A esto, se añade que existen mejores resultados mientras se establece un contacto con áreas más diversas. Estos beneficios varían desde ámbitos de la salud física, mental y social (Fuller et al. 2007, 390). Para ello, las quebradas son un potencial dentro del barrio, pero existe muy baja valoración sobre éstas.

Es posible, que la falta de definición de límites entre los barrios. Es decir, que la ubicación de las quebradas en los linderos del barrio haya ocasionado que exista una baja apropiación sobre este espacio. Sin embargo, existen procesos restaurativos históricos sobre las quebradas y actualmente, hay una comunidad que acciona sobre la quebrada Rumihuaico. Sería relevante divulgar estas iniciativas y educar sobre la importancia de estos espacios al resto de la

comunidad. Por otro lado, se considera que definir límites y responsabilidades sobre el territorio facilitaría la acción de los habitantes y potenciaría el bienestar colectivo. De ahí, la importancia de tener un mapa que brinde esta claridad a los habitantes y un espacio de diálogo con los barrios aledaños.

Por otro lado, en el caso de la puntuación de importancia que le asignan los moradores a las otras categorías de áreas verdes en la Figura 3.2., se observaron discrepancias en cuanto a lo evaluado como *muy importante* versus el número de espacios designados a ese uso. Es importante recalcar que, a menor cantidad de espacios, menor dispersión de estos en territorio. Por ello, puede ser que un 7,18% de los encuestados consideraron que las áreas verdes comunes son de difícil acceso.

En ese sentido, en orden de importancia asignada los espacios son áreas recreativas infantiles (1), canchas deportivas (2), jardines (3) y huertos comunitarios (4). Sin embargo, existen 4 áreas recreativas infantiles, 9 lugares con canchas, 6 jardines y 2 huertos. Entre estos valores se destaca el de canchas deportivas. Esto puede significar que existe una falta de equidad en el uso del espacio público. Es decir, para aquellas actividades relacionadas al cuidado existe menos cantidad de lugares que para aquellas que son ocupadas principalmente por el género masculino en ámbitos recreativos. En general, en las ciudades es posible identificar como se privatizan y feminizan las actividades referentes a sostener la vida (Pérez Orozco 2010, 34).

A pesar de ello, resulta importante destacar que, existe gran cantidad de áreas designadas a personas específicas para su mantenimiento y esto no restringe la accesibilidad de otros habitantes. Es interesante observar que se cumplen los dos requisitos de bienes comunes especificados por Ostrom, una alta rivalidad y baja exclusividad (Tabla 1.1.).

En conclusión, estas carencias medioambientales son otro ámbito a través del cual se mide la vulnerabilidad de los habitantes en una ciudad y la falta de justicia espacial en el territorio. Es posible que sea necesario asesorar la distribución de los espacios en los barrios próximos a ser regularizados, con el fin de garantizar bienestar ambiental en el futuro. Además, es importante comprender estos espacios con miras a generar políticas públicas que permitan compensar estas inequidades existentes en el tiempo.

4.4. Discusión sobre el manejo del común

En cuanto al manejo del común, se observa que un 30,26% de la muestra asegura que la comunidad tiene principal responsabilidad sobre las áreas verdes del barrio. Este valor es alto, considerando que los espacios públicos están al cuidado y gestión del Municipio en la ciudad

de Quito. Y, aunque la gran mayoría de encuestados sí reconoce esa responsabilidad, se puede notar un alto nivel de apropiación de estos espacios con respuestas como la antes indicada.

Es interesante contrastar el nivel de responsabilidad con los datos de mejoras implementadas en las áreas verdes comunes del barrio. Esto, debido a que, tanto en la opción *muchas mejoras* como *algunas mejoras*, están mejor valoradas las mingas que el accionar municipal. Esto indica una mayor satisfacción de lo obtenido mediante la acción colectiva que por medio de las entidades que regulan estos espacios como públicos. Parece ser que, desde esta insatisfacción por la ausencia municipal, los habitantes cambian su percepción sobre los espacios públicos y los transforman en comunes, implementando una organización autónoma alrededor de ellos.

Así, se han implementado en el barrio varios proyectos sobre áreas verdes por parte de moradores de manzanas aledañas. Al igual que, huertos comunitarios para grupos organizados como los 60 y piquito. Estas intervenciones demuestran autonomía e iniciativa comunitaria para habitar los espacios en desuso a través de nuevos imaginarios. Así, se vuelve más evidente la diversidad de actores y necesidades en el territorio.

A pesar de estas intervenciones, un 35,90% de los encuestados asegura que la implementación de mejoras por parte de las mingas es escasa. Aunque este porcentaje representa una minoría, es posible observar que sí existe un grupo de habitantes que desconoce las mejoras implementadas por grupos de habitantes organizados. En ese sentido, también se encontró que existen diferencias significativas de valoración a mingas según edades. Por ello, se podría decir que los habitantes más jóvenes desconocen la importancia de las mingas y esto les impide a participar de ellas.

Asimismo, a través de una regresión ordinal, fue posible identificar algunas variables independientes que explican el valor que la gente les asigna a las mingas. Por ejemplo, no ser fundador explica en un 95% de confianza la valoración de las mingas por parte de los habitantes. Por ello, entre más población que no sea fundadora del barrio, menor valoración se les otorgará a las mingas. Podría decirse que, se reitera que el valor del accionar colectivo se concentra entre quienes fundaron y construyeron el barrio desde sus inicios.

Así también, la población de 45 a 64 años de edad puede explicar en un 95% de confianza la valoración de las mingas. Pero en este caso, a mayor población dentro de estos rangos mayor valoración se les da a las mingas. Al ser la minga un recurso histórico, es más valorado entre habitantes de mayor edad. Además, es posible que los líderes históricos barriales se ubiquen

dentro de esta categoría y por ello le den mayor valor. Matemáticamente, no se eliminaron las dos variables independientes por no estar altamente correlacionadas. Pero, sabiendo que el barrio inició en el 83, al año de realización de esta investigación los habitantes tendrían alrededor de 60 a 65 años.

Finalmente, se observa que la variable de ingreso promedio mensual menor a 450usd explica al 90% de confianza la valoración de mingas. Esto quiere decir que, a mayor población con ingresos bajos, más valor se les otorga a las mingas. En ese sentido, y rescatando lo discutido en el ámbito comunidad, es posible que las mingas sean un recurso valorado dentro de los habitantes más vulnerables.

4.5. Discusión sobre la metodología

La utilización de métodos cualitativos, como las entrevistas y los mapeos colectivos, junto a los métodos cuantitativos, como análisis estadísticos, permite complementar información alrededor de la temática de la investigación.

Se puede agregar que, la incorporación de mapas barriales y de datos de las áreas verdes del sector, permiten entender mejor el objeto de estudio y el contexto donde este fue realizado. Sin embargo, se ha tomado como recomendación que, para una futura investigación se pueda incorporar un mapa dentro de las encuestas, con el fin de ubicar a otros actores del barrio y no solo los de la manzana que se habita. Esto, permitiría tener un mayor número de menciones y diferenciar de mejor manera aquellos líderes que tienen mayor representatividad.

Así también, en el caso de la valoración del accionar colectivo y del accionar del Municipio por parte de los encuestados, podría considerarse una variable binaria en lugar de una ordinal con el fin de separar con mayor claridad a quienes consideran que existen cambios en las áreas verdes comunes por uno u otro.

De igual manera, hubiese sido prudente implementar una pregunta alrededor de la razón por la cual no se asiste a las mingas a pesar de existir una alta disposición a hacerlo. Esto, hubiera permitido identificar posibles alternativas para solventar estas ausencias. Quizás, lo mismo se podría hacer con respecto a la falta de disposición a participar en directivas barriales.

Para una futura investigación del tema, se podrían implementar talleres de confianza entre actores del barrio. Eso permitiría visualizar el mapa de actores como una red social y no únicamente como un punteo de actores.

Finalmente, es necesario incorporar a la literatura de los comunes, otras investigaciones sobre grupos de acción organizados en el territorio urbano. Esto permitiría entender el territorio desde diversas escalas, incorporando mecanismos de gobernanza distintos según la organización local. Se podría, además, fomentar políticas de participación ciudadana que permitan visibilizar la diversidad institucional que realmente acciona sobre el territorio.

Este trabajo de investigación aporta una mirada positiva desde la informalidad de los barrios periurbanos y la capacidad de accionar de sus habitantes en búsqueda de solventar las inequidades espaciales. Es posible, que en la resiliencia y los mecanismos de estos territorios se encuentre una solución de habitabilidad para las ciudades latinoamericanas.

Conclusiones

A través de este proyecto de investigación se logró ahondar sobre la complejidad de un caso de acción colectiva en un barrio urbano específico. Se logró identificar así, la cercanía conceptual que tienen las áreas verdes públicas del estudio de caso con el imaginario de un común.

Con la finalidad de alcanzar el principal objetivo, se identificó la estructura organizativa del barrio en sus inicios y su transformación hasta la actualidad. Asimismo, se identificaron actores a nivel organizativo en el territorio y los porcentajes de participación del nivel operacional del accionar colectivo. En estos aspectos, se destacaron cualidades que podrían explicar el accionar colectivo. Se identificaron también, fuertes vínculos que persisten en el tiempo y fortalecen el tejido social, así como también la ausencia de nuevos actores sociales, que pone en riesgo el accionar colectivo.

En cuanto a las intervenciones sobre los comunes a través de mecanismos informales de trabajo colectivo, se recolectaron datos importantes sobre las mingas en el territorio. Esto, permitió entender niveles y frecuencias de participación, así como también cualidades que fortalecen la misma. Se comprendió, dentro del contexto, la importancia histórica de este accionar colectivo informal, así como también su alcance actual.

En cuanto a las áreas verdes comunes, se caracterizaron no solo en cuanto a uso y gestión, sino también en cuanto a tamaño, importancia percibida y calidad percibida por parte de los habitantes encuestados. Esto permitió observar las inequidades de uso existentes en el territorio y las posibles estructuras sociales que las fomentan. Asimismo, comprender que el imaginario de los habitantes alrededor de un común urbano no es el mismo que el de un ciudadano conforme con el sistema vertical de gobernanza. Existe una lucha por la apropiación y participación que se lee desde las vulnerabilidades.

Por ello, los factores que condicionan la eficacia percibida alrededor del manejo de un común son propios del espacio donde se realiza la acción colectiva. Puesto que, pueden relacionarse a una lucha histórica, como a la búsqueda de justicia espacial, como a una organización específica alrededor de un objetivo muy puntual. En este caso, el origen informal del barrio que se estudió es, en gran parte, el origen de la organización social que habilita este tipo de trabajo.

La investigación logra identificar muchas variables involucradas en el accionar colectivo. Sin embargo, se observa también la complejidad que existe en cada caso y las particularidades

que se generan a partir de cada contexto. En ese sentido, es importante realizar más estudios en otros barrios, con el fin de construir políticas de gobernanza local y participación ciudadana que permitan la inclusión de más diversidad institucional, pero también que sean adaptables a distintos entornos y circunstancias.

La importancia de observar y analizar estas intervenciones en el territorio, podrían significar abrir el camino hacia un desarrollo urbano sostenible en comunidades históricamente marginadas. Así también, podrían ser un ejemplo para entornos más privilegiados, pero que carecen de un tejido social fuerte. En ese sentido, el accionar colectivo podría representar una solución a diversas problemáticas urbanas, en ámbitos sociales como espaciales.

Referencias

- Abufhele, Valentina. 2019. "La política de la pobreza y el gobierno de los asentamientos informales en Chile". *Eure* 135, 45: 49-69. doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612019000200049>
- Adúriz Isidro y Pablo Ava. 2006. "Construcción de ciudadanía: experiencia de implementación de un índice de participación ciudadana en América Latina". *América Latina Hoy* 42: 15-35. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30804202>
- Annunziata, Rocío. 2011. "Proximidad, representación y participación. El Presupuesto Participativo en Argentina". *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 40: 57-70. doi: <https://doi.org/10.17141/iconos.40.2011.446>
- Arriagada, Irma. 2005. "Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género". *Revista de la CEPAL* 85: 101-112. <https://hdl.handle.net/11362/11002>
- Arriagada, Irma. 2007. "Familias latinoamericanas: cambiantes, diversas y desiguales". *XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) Latinoamérica en y desde el mundo. Sociología y Ciencias Sociales ante el cambio de época*, Guadalajara, 13-18 de agosto 2007. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252007000300002&lng=es&tlng=es
- Arrow, Kenneth. 1972. "Gifts and exchanges". *Philosophy and Public Affairs* 1 (4): 343-362.
- Aubán Borrell, Mónica. 2017. "La dignidad de los márgenes. Aproximaciones afectivas a la ciudad informal". *Revista INVI* 32 (91): 67-89. <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/62891>
- Comisión Económica para América Latina (CEPAL). 2022. *Panorama social de América Latina y el Caribe. La transformación de la educación como base para el desarrollo sostenible*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Borja, Jordi. 2013. *Revolución urbana y derechos ciudadanos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Burgwal, Gerrit. 1999. "Prácticas cotidianas de resistencia". En *Antigua Modernidad y Memoria del Presente*, editado por Ton Salman y Eduardo Kingman, 165-188. Quito: FLACSO, Sede Ecuador.
- Candelo Londoño, Natalia y Sandra Polanía Reyes. 2008. *Pasos metodológicos de un diseño experimental para medir capital social y acción colectiva en seis ciudades latinoamericanas*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Castells, Manuel. 1983. *The City and the Grassroots*. Londres: Edward Arnold Ltd.
- Castro-Coma, Mauro y Marti-Costa, Marc. 2016. "Comunes urbanos: de la gestión colectiva al derecho a la ciudad". *EURE (Santiago)* 125 (42): 131-153. doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612016000100006>.
- Clichevsky, Nora. 2000. "Informalidad y segregación urbana en América Latina. Una Aproximación". *CEPAL - SERIE medio ambiente y desarrollo* 28: 1-57. <https://hdl.handle.net/11362/5712>
- Clichevsky, Nora. 2009. "Algunas reflexiones sobre informalidad y regularización del suelo urbano". *Revista Bitácora Urbano Territorial* 1 (14): 63-88. https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/18508/pdf_36

- Creamer Guillén, Claudio Alonso. 2022. “Estado e industrialización en el Ecuador, 1948-2021”. *RIRA* 1: 57-122. doi: <https://doi.org/10.18800/revistaira.202201.003>.
- Crespo-Sánchez, Carlos Alberto. 2019. “El disenso en los procesos de participación ciudadana. El rescate de espacios públicos como contexto”. *Bitácora Urbano Territorial* 29 (3): 101-108. doi: <https://doi.org/10.15446/bitacora.v29n3.70146>
- Cuartas Ricaurte, Jorge. 2016. “¿Desigualdad y pobreza como determinantes de la confianza generalizada? Análisis con datos panel”. *Revista Desarrollo y Sociedad* 76: 91-121. doi: <https://doi.org/10.13043/dys.76.2>
- Cuvi, Nicolás y Laura Catalina Gómez Vélez. 2021. “Los Parques Urbanos de Quito: Distribución, Accesibilidad y Segregación Espacial”. *Fronteiras: Journal of Social, Technological and Environmental Science* 2 (10): 200-231. doi: <https://doi.org/10.21664/2238-8869.2021v10i2.p200-231>
- De Mattos, Carlos A. 2006. “Modernización capitalista y transformación metropolitana en América Latina: cinco tendencias constitutivas”. En *América Latina: cidade, campo e turismo*, editado por Geraiges Amalia Inés, Arroyo Mónica y Silveira María Laura, 41-73. São Paulo: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Delgado Salazar, Ricardo. 2007. “Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanía”. *Universitas humanística* 64: 41-66. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/2165>
- Federici, Silvia. 2021. *Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes*. Quito: Colectivo Desde el Margen.
- Fernandez, Edésio. 2008. “Consideraciones generales sobre las políticas públicas de regularización de asentamientos informales en América Latina”. *Revista Eure* 102 (XXXIV): 25-38. doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612008000200002>
- Fuller, Richard A. 2007. “Psychological benefits of greenspace increase with biodiversity”. *The Royal Society: biology letters* 3: 390-394. doi: 10.1098/rsbl.2007.0149
- Garretón, Manuel. 2002. “La transformación de la acción colectiva en América Latina”. *Revista de la CEPAL* 76: 7-24. <https://hdl.handle.net/11362/10797>
- Gómez Salazar, Andrea y Nicolás Cuvi. 2016. “Asentamientos informales y medio ambiente en Quito”. *AREAS: Revista Internacional de Ciencias Sociales* 35: 101-119. <https://revistas.um.es/areas/article/view/279181>
- González Medina, Moneyba. 2012. “La planificación estratégica de nueva generación: ¿Cómo evaluar su impacto como instrumento de gobernanza territorial?”. *Geopolítica(s) revista de estudios sobre espacio y poder* 2 (3): 271-291. doi: 10.5209/rev_GEOP.2012.v3.n2.40400
- Harvey, David. 2007. *Breve historia del Neoliberalismo*. Madrid: Ediciones Akal.
- Huron, Amanda. 2017. “Theorising the urban commons: New thoughts, tensions and paths forward”. *Urban Studies* 4 (54): 1062-1069. <https://www.jstor.org/stable/26151394>
- Janoschka, Michael. 2011. “Geografías urbanas en la era del neoliberalismo. Una conceptualización de la resistencia local a través de la participación y la ciudadanía urbana”. *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía de la UNAM* 76: 118-132. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-46112011000300009&lng=es&tlng=es

- Janoschka, Michael. 2002. "El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización". *Revista Eure* 85: 11-29. https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0250-71612002008500002&script=sci_arttext
- Kaztman, Ruben. 2001. "Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos". *Revista de la CEPAL* 75: 179-190. <https://hdl.handle.net/11362/10782>
- Larrañaga Mertxe, Yolanda Jubeto, María Luz de la Cal, María Angeles Díez, Zaloa Pérez. 2014. "Construyendo la economía solidaria desde la economía feminista y el enfoque de las capacidades. Una apuesta a favor de la sostenibilidad de la vida". *XIV Jornadas de Economía Crítica. Perspectivas económicas alternativas*. Universidad de País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea y Red de Economía Alternativa y Solidaria (REAS Euskadi), Valladolid, 4-5 de septiembre: https://base.socioeco.org/docs/a_ef_5.pdf
- Laval, Christian y Pierre Dardot. 2015. *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Barcelona: Gedisa.
- Linares Martínez, Francisco. 2007. "El problema de la emergencia de normas sociales en la acción colectiva. Una aproximación analítica". *Revista Internacional de Sociología (RIS)* 46 (LXV): 131-160. doi: <https://doi.org/10.3989/ris.2007.i46.7>
- Marin Moreno, Lina Marcela. 2018. "Christian Laval y Pierre Dardot. Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI". *Perfiles latinoamericanos* 26 (51): 409-417. doi: <https://doi.org/10.18504/pl2651-017-2018>
- Ostrom, Elinor. 2000. *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México y Fondo de Cultura Económica.
- Ostrom, Elinor. T.K Ahn y Cecilia Olivares. 2003. "Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva". *Revista Mexicana de Sociología* 65: 155-233. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032003000100005&lng=es&tlng=e
- Pérez Orozco, Amaia. 2010. "Crisis multidimensional y sostenibilidad de la vida". *Investigaciones Feministas* 1: 29-53. doi: http://dx.doi.org/10.5209/rev_INFE.2011.v2.38603
- Perez Flores, Fidel, Clayton Mendoza Cunha Filho y André Luiz Coelho. 2010. "Participación ampliada y reforma del Estado: Mecanismos constitucionales de democracia participativa en Bolivia, Ecuador y Venezuela". *OSAL, Observatorio social de América Latina* 27: 73-95. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20140310032836/09Perez.pdf>
- Poteete, Amy, Marco Janssen y Elinor Ostrom. 2010. *Trabajar juntos: acción colectiva, bienes comunes y múltiples métodos de la práctica*. Ciudad de México: UNAM.
- Pradilla Cobos, Emilio. 1988. "Hernando de Soto. El otro sendero. México". *Estudios Demográficos y Urbanos* 3 (2): 366-379. doi: <https://doi.org/10.24201/edu.v3i2.685>
- Pradilla Cobos, Emilio. 2014. "La ciudad capitalista en el patrón neoliberal de acumulación en América Latina". *Cadernos Metrópole* 31 (16): 37-60. doi: <http://dx.doi.org/10.1590/2236-9996.2014-3102>
- Prévôt Schapira, Marie-France. 2002. "Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades". *Perfiles Latinoamericanos* 19: 33-56.

- <http://derechoalaciudadflacso.files.wordpress.com/2014/01/marie-france-y-prevot-schapira-e28093-fragmentacion-espacial-y-social-conceptos-y-realidades.pdf>
- Quiroga, Ana. 1994. *Matrices de aprendizaje: constitución del sujeto en el proceso de conocimiento*. Buenos Aires: Ediciones Cinco.
- Ramírez, Franklin y Yanina Welp. 2011. “Nuevas instituciones participativas y democráticas en América Latina”. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 40: 11-20. doi: <https://doi.org/10.17141/iconos.40.2011.443>
- Ramis Olivos, Álvaro. 2013. “El concepto de bienes comunes en la obra de Elinor Ostrom”. 9 de agosto 2013. [https://www.ecologiapolitica.info/?p=957#:~:text=Un%20bien%20com%C3%BAAn%20puede%20ser,2006%3A%204%2D5\).](https://www.ecologiapolitica.info/?p=957#:~:text=Un%20bien%20com%C3%BAAn%20puede%20ser,2006%3A%204%2D5).)
- Rodríguez Blanco, Maricel. 2011. “Participación ciudadana no institucionalizada, protesta y democracia en Argentina”. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 40: 89-103. <https://iconos.flacsoandes.edu.ec/index.php/iconos/article/view/448/434>
- Schneider, Cecilia y Yanina Welp. 2011. “¿Transformación democrática o control político? Análisis comparado de la participación ciudadana institucional en América del Sur”. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 40: 21-39. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50918792002>
- Soja, Edward W. 2008. *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Soja, Edward W. 2010. *Seeking Spatial Justice*. Minnesota: University of Minnesota Press.
- Steins, Nathalie A y Victoria M. Edwards. 1999. “Platforms for Collective Action in multiple-use common pool resources”. *Agricultural and Human Values* 16: 241-255. doi: <https://doi.org/10.1023/A:1007591401621>
- Subirats, Joan. 2015. “Todo se mueve. Acción colectiva, acción conectiva. Movimientos, partidos e instituciones”. *Revista Española De Sociología* 24: 123-131. <https://recyt.fecyt.es/index.php/res/article/view/65427>
- Sugranyes, Ana. 2010. “El derecho a la ciudad. Praxis de la utopía”. *Hábitat y Sociedad* 1: 71-79. doi: <https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2010.i1.05>
- Sunkel, Osvaldo y Zuleta Gustavo. 1990. “Neoestructuralismo versus neoliberalismo en los años noventa”. *Revista de la CEPAL* 42: 35-53. <https://hdl.handle.net/11362/11792>
- Villasante, Tomás. 2015. “Conjuntos de acción y grupos motores para la transformación ambiental”. *Política y Sociedad* 2 (52): 387-408. doi: https://doi.org/10.5209/rev_POSO.2015.v52.n2.45204
- Villasante, Tomás y Pedro Gutiérrez. 2006. “Redes y conjuntos de acción: para aplicaciones estratégicas en los tiempos de la complejidad social”. *REDES – Revista hispana para el análisis de redes sociales* 2 (11): 1-22. doi: <https://doi.org/10.5565/rev/redes.87>

Anexos

Anexo 1. Listado de entrevistas

Rosa Segura, Quito, marzo 2022.

Rodrigo Gualotuña, Quito, 1 de noviembre 2022.

Anexo 2. Transcripción de entrevista a Rosa Segura

Venimos de provincias a buscar aquí un trabajo porque en el campo... ustedes saben que en el campo se trabaja y se trabaja, y a veces produce y a veces no produce. Nos quedamos más endeudados en el campo. Entonces lo que nosotros hicimos es.... Aquí había dirigentes, Vladimir Aulestia y Rodrigo Gualotuña, ellos organizaron y vieron estas tierras y dijeron “Esta tierra es de una tía del Vicepresidente de la República”. Entonces ellos dijeron “Entremos, tomémonos estas tierras, busquemos gente para tomarnos esta tierra”. Y cuando avisaron, yo me vine con unas tías mías, yo les dije “Tías vamos, no tenemos, estamos pagando arriendo, vamos, nosotros somos de provincia, vamos”, y venimos.

Yo era jovencita de 15 años, bien jovencita, de 15 años. Entonces yo me hice amiga de los dirigentes y entonces los dirigentes me dijeron “Venga doña Rosa, usted es una chica joven, ayúdenos aquí a coordinar”. Y desde ahí entré yo y formamos esto en grupos. Veíamos a la gente más pilas, a la juventud más pilas, a la más dinámica, a los más dinámicos. Les veíamos así y decíamos “Él es pilas, ella es pilas, venga acá”. Nos organizamos y dijimos con ellos vamos a trabajar... Entonces les explicamos lo que teníamos que hacer. Ellos tenían aquí a su papá y su mamá, pero ellos decían “Nosotros somos jóvenes, entremos, luchemos para sacar estas tierras. Nosotros necesitamos, venimos de provincia”.

Aquí tratamos de coger grupitos de gente de 100, 50, 60. Éramos coordinadores. Nos nombramos de coordinadores. Por ejemplo, yo era una coordinadora de 100 personas. De esas 100 personas, yo pasaba lista en el café, el almuerzo y la merienda. Con esas 100 personas salíamos a trabajar, a abrir vías, a hacer casitas para vivir. Conseguíamos azadones y machetes para tumbar árboles, para abrir caminitos para poder andar porque pisábamos en el terreno. Entonces, teníamos que abrir caminitos como este (señala camino) para poder caminar. La gente colaboraba. Era así como ustedes, la juventud, eran jóvenes y berracos, es decir de lucha, porque decían “Vamos, vamos con fuerza, con ánimos”. Yo también era otra joven como usted y decía “Vamos, vamos compañeros a trabajar”.

Yo, como coordinadora... Los coordinadores teníamos que ser el ejemplo, coger el azadón y el machete y trabajar para que la gente nos vea y nos siga atrás. Ese era el trabajo de un coordinador. Ese, y pasar lista de noche porque decían que iban a desalojarnos. En el momento que nos decían que iban a desalojarnos, que venían con la policía y los militares a desalojarnos, había bastantes dirigentes que cuidábamos unos por abajo, unos por allá, otros por acá, por todo lado. Entonces, cuidábamos de unos y otros, estábamos en contacto.

Digamos que ustedes son mis 100 personas, yo corría donde otro dirigente compañero a preguntar si había alguna novedad y corría de regreso al grupo, sabiendo que no vayan a venirnos a desalojar. También decíamos “Si nos vienen a desalojar, no vamos a irnos corriendo, no. Tenemos que enfrentarnos aquí porque si nosotros entramos aquí fue a esta lucha, a conseguir el terreno, esa fue nuestra finalidad. Nuestra finalidad fue morir o vivir aquí, pero por un pedazo de terreno, para llegar a tener”.

Nuestros dirigentes, que eran el Presidente, Vicepresidente, Secretario y Tesorero. Ellos hacían en el día trámites. Me acuerdo que, en ese tiempo, existía el partido el Fadi, era de la izquierda. Ese partido nos ayudaba con los concejales, con los asambleístas, los que ahora son asambleístas y antes eran del Congreso. Ellos nos ayudaban a tramitar y a hablar con la dueña para entrar en un diálogo y que no haya desalojos, y con el Vicepresidente, que era el sobrino de la dueña de estas tierras. Ahí, con la gente también hacíamos marchas. Uy, esto es un sufrimiento. Este es un sufrimiento desde abajo, durísimo. Yo, créanme, aquí maduré. Aquí en esta lucha maduré. En esta lucha aprendí a ser fuerte, valiente, amiga, sociable, atenta, a llevarme con el más chiquito y hasta con el más grande, con el mayor, con el adulto. Aprendí muchas cosas. Aquí maduré. Lo que soy hoy es gracias a los ex dirigentes que vinieron y tuvieron la idea de emprender en esto, para tomarnos esto. Gracias a ellos aquí aprendimos mucho.

Yo soy una de las dirigentes antiquísimas. En la parte baja, está Rodrigo Gualotuña, otro dirigente, pero así mismo berraco le diré. Ya no hay, ya no hay dirigentes, hemos quedado muy poquitos. En este sector se fueron. Si algunitos dicen que son dirigentes, no lo son, sino que aprendieron por lo que nosotros hemos conversado nuestras vivencias, así como hoy yo les estoy diciendo. El otro dirigente en la parte baja, en el subcentro de salud, es Rodrigo Gualotuña. Otro dirigente antiguo con el que hemos luchado desde abajo. De ahí, por aquí ya no hay.

Nos costaron casi regalado estos terrenos. Los mismos dirigentes nos ayudaron a sacar el agua, a hacer adoquinar. Bueno, para el adoquinado nos organizamos por manzana. Y nos entregaron los lotes por manzanas.

¿Y cómo organizaban esto de las manzanas?

Les cuento cómo nos organizamos por manzanas. Como ya desde abajo veníamos coordinadores, que éramos nosotros, coordinando con 100 y 50 personas, entonces se dijo ya, me pongo aquí yo. “La compañera Rosa vive en ese sector, ya que quede aquí la manzana R. Entonces ella que se quede aquí... A ver, compañera Rosita aquí vamos a lotizar tantos lotes, ¿cuántas personas tiene usted?” Entonces, había mucha gente que se iba por el temor de que vayan a desalojar. Se fue mucha gente. Entonces, los más fuertes nos quedamos. Por ejemplo, yo me quede con 80 personas. Entonces, le dije “Compañero Vladimir estos son mis compañeros... A ver compañeros ¿quieren quedarse aquí?” y dijo el compañero presidente “Aquí va a ser la manzana R”. Desde ahí se fueron formando manzanas, manzanas, manzanas. Entonces (Vladimir Aulestia) dijo “Compañera Rosa, pregúnteles a sus compañeros en dónde quieren coger (los lotes) ¿quieren bajar más abajo?, ¿quieren ir más arriba? o ¿por allá?, ¿a dónde quieren ir?” Entonces muchos dijeron “Nos quedamos aquí”, solo unos pocos se fueron para abajo.

Junto con los que se quedaron, yo le pasé la lista y le dije (a Vladimir Aulestia) “Estos son los compañeros que se quedaron aquí y yo también me quedo porque yo conviví con ellos”. Con mis 100 compañeros éramos una familia. Yo me quedé aquí porque yo les conocía. Yo me quedé aquí porque dije “Yo me llevo con ella, con todos mis vecinos, son conocidos. ¿Por qué me voy a ir a otra manzana donde no les conozco bien?” Entonces, me quedé. Y, como éramos como una familia cuando, por ejemplo... yo me organicé así... Éramos puros jóvenes, así como ustedes, puros jóvenes... Entonces, yo decía “A ver jovencitos y jovencitas vengan para acá. Hoy día vamos a hacer tal minga, pongamos...” ahí era en sures todavía, como decir ahora 1 USD, yo les decía “...pongamos 1 USD para una colita y un pancito”. Todos poníamos, todos colaborábamos. Hacíamos entre 3 o 4 chicas los sandwichitos y las colitas y nos poníamos a trabajar.

Esa era la realidad a la que llegamos, a conocernos de fondo y a ser una familia y por eso será que yo aquí me llevo con toditos porque la mayoría son antiguos. Bueno, muchos de los padres ya murieron, pero los hijos quedan. Y los hijos llegan a ser para uno como familia también. Llegan a tener esa confianza. “Un favor” les digo por ejemplo “María, tú me

conoces, hazme un favor” y ya. Entonces nos cuidamos las casas y desde ahí hay esa amistad. Venimos haciendo esa confianza, venimos siendo una familia. Por ejemplo, cuando salgo y me voy a demorar, les digo a mis vecinos “Vea fulana dará viendo mi casa”, y ella es igual conmigo. Tenemos esa confianza, somos familia desde ahí.

Por eso digo, ¿cuánto vale uno ser un dirigente en verdad? Pero, el dirigente tiene que ser dirigente, no ser dirigente de sacar plata, no. Un dirigente tiene que ser de corazón con amor. Tiene que ser un dirigente digno. Digno a servir. Es que hay dirigentes que sacan plata. A mí nunca me gustó manejar dinero, jamás. Cuando sacábamos para una cola o para un pan (yo decía) “Usted coja” ... yo nunca cogí... “usted coja amiga, vaya y compre”. Es que eso tenemos que ser, demostrar la dignidad. Y no (decir) “Bueno para acá tráigame” y quedarse con 1 USD, yo nunca. Doy gracias a Dios porque Diosito nos ha dado, pero nunca hay que coger del otro.

Nosotros hemos venido organizándonos así desde el comienzo, hemos sido así. Le digo que aquí dirigentes dirigentes ya no hay. Ya se han acabado. Abajo hay solo el Rodrigo que es un buen dirigente, es trabajador, ha sacado obras para la parte de abajo. ¿No les ha llevado a abajo? (conversación inentendible) ... ¿Van a ver huertos?

Sí, ya hemos visto. (conversación inentendible)

¿Hay alguna pregunta? Pregúntenme con confianza.

Yo tengo una pregunta, ¿los socios podían ser de la misma familia? por ejemplo ¿5 socios de la misma familia?

Podían ser porque venían de provincia, eran gente pobre, porque aquí lo que más hay es gente pobre de provincias. Yo soy de provincia. Yo soy de Guaranda. Mi vecina acá es de Loja. Mi esposo es de Loja. Yo me casé aquí a los 22 años. Yo me casé aquí. Pero yo de mi provincia llegué acá a los 15 años, yo era guambrita. Ya le digo, aquí maduré a la fuerza, trabajando.

Y otra preguntita, ¿cuál es su apellido?

Rosa Segura.

Están preguntando los muchachos, este lote ¿por qué está vacío?

Verá estos lotes ya son de tercera mano, de tercer socio. Verá el primer socio era uno que se le murió la mujer y le vendió a otro. Después, a ese otro no le gustó y vende a otro que era de Ambato. Entonces, verá por este lote quisieron (obtener) 25000. Yo les dije “¿Cómo van a vender en 25000 si ustedes compraron en 2000!” (conversación inentendible) ...No lograron

hacerle, yo no les dejé.... Es de un señor de Riobamba... (conversación inentendible)
Imagínese, compran en 5000 y después lo quieren vender a 25000.

Anexo 3. Transcripción de entrevista a Rodrigo Gualotuña

Primero, Don Rodrigo para que nos cuente su nombre completo y desde hace cuánto tiempo vive en LDLP.

Bueno mi nombre es Rodrigo Gualotuña y yo soy fundador de lo que antes se llamó Cooperativa de Vivienda Lucha de los Pobres. Pero antes de que se llame LDLP se llamó Cooperativa Juan Montalvo. Ese nombre lo pusimos para camuflarnos de la persecución del gobierno de aquel entonces, a cargo de León Febres Cordero. Una vez que se decide la toma de la Hacienda Santa Ana nos cambiamos de nombre y nos llamamos, lo que éramos, LDLP y que seguimos siendo. El hecho de que tengamos la casa no quiere decir que seamos gente pudiente. Desde ahí vengo yo, fui parte de la primera directiva que dirigió la invasión. Nosotros la llamamos recuperación, porque antes de la venida de los españoles en la colonización, en estas tierras vivían indígenas. Lo que ellos hicieron es venir a nuestras tierras y apropiarse ellos. Por eso nosotros lo llamamos recuperación de tierras, pero claro, popularmente es conocida como invasión de tierras. Entonces, desde ahí vengo yo. Con el tiempo, hemos logrado muchas cosas, hemos alcanzado en base a la unidad, al esfuerzo y al sacrificio de la gente. Creo que ese es un pilar fundamental hasta ahora.

Su llegada fue en el año 83, ¿cuándo se regularizó el barrio? ¿en qué año acabaron de hacer los pagos por los lotes y les dieron los títulos de propiedad?

Para eso tendría que revisar la escritura, porque ahí consta la historia, los linderos de la hacienda y los acuerdos compra venta. Exactamente no me acuerdo.

Pero si nos podría dar un aproximado de los años que estuvieron en estas tierras hasta que les regularicen, ¿cuánto sería?

Diría que fueron unos 10 a 15 años, porque no teníamos quién nos ayude planificando. Nadie quería meterse a planificar dentro de una invasión. Entonces, me acuerdo que el Ing. Alberto Ventimilla fue el que se arriesgó y vino a realizar el levantamiento topográfico, a trazar las calles y los planos del barrio. En base a esos planos se presentó el pedido al Municipio. Recuerdo que fue en la época del alcalde Gustavo Herdoíza que se nos legalizó, se aprobaron los planos y posterior a eso se entregaron ya los lotes individuales a cada socio.

Antes de que esté lotizado por el Ing. Ventimilla, ¿ustedes ya ocupaban las tierras y se habían dividido en lotes?

No, era un asentamiento bien informal.

¿Cuántas personas eran aproximadamente?

Cuando iniciamos la invasión éramos unas 500 personas. Pero, una vez que estábamos aquí, todos los alrededores se volcaron acá. Llegamos a tener como 6500 socios, era una locura. Entonces cuando vino el arquitecto le preguntamos ¿alcanza la hacienda para tanta gente? A mí ya me preocupaba eso, porque seguíamos inscribiendo socios y después no iban a alcanzar las tierras y nos íbamos a meter en problemas. Entonces, como el primer requisito fundamental era venir a vivir aquí, hubo gente que fue cansándose y despechándose. Algunos dijeron “esto no va a salir” y se fueron yendo. Para nosotros mejor, quedamos exactamente como 3860 lotes, algo así.

Una vez hicimos una encuesta con la Escuela de Enfermería hace unos 12 o 15 años atrás. De 3860 lotes había un promedio de 10 habitantes por lote, ¿cuánto sale? ... Eso es la LDLP. Son 36 mil, pero suavito están unas 40 mil porque antes era un piso y ahora son 3-4 pisos por lote. Ahorita es eso.

Y, ya una vez que planificaron ¿iban poniendo los espacios verdes que les exigía el Municipio?

Claro, la ordenanza del Municipio decía que debíamos dejar el 10% de áreas verdes. Entonces, eso se dejó, pero yo creo que se dejó hasta un poco más por la ladera que es esto de aquí en color negro (señala en el mapa las quebradas que bordean lateralmente el barrio). Creo que se dejó bastante porque eso pedía el Municipio.

Pero, ¿les hicieron ellos sugerencias sobre dónde podrían ser?

No, ellos dijeron dejen el 10% y ustedes vean donde.

Y con el tiempo ¿han ido aumentando ustedes las áreas verdes en lotes que no se llegaron a ocupar o en otros espacios?

No, no se puede porque los lotes son lotes y las áreas verdes son áreas verdes. Ahora, el Municipio teóricamente mediante un documento recibe las áreas verdes a la Cooperativa en aquel entonces. Pero no es que viene alguien a decir ¿en dónde está? O ¿de dónde a dónde es? No es que tiene un catastro real o estricto, o sea el mismo Municipio no sabe bien lo que tiene. Yo le entrego las áreas verdes según un escrito y ya, pero no es que vienen a verificar o

revisar. Entonces nosotros nos hemos topado con algunos problemas porque en algunos espacios la gente se ha salido (de sus linderos), se ha aumentado y el Municipio ni cuenta.

¿Ha habido casos donde se ha ocupado un espacio de área verde para lote?

Se han aumentado algunos vecinos, pero no muchos. Se han aumentado poco.

Y, el mantenimiento de áreas verdes posterior a la entrega de escrituras, ¿vino el Municipio a ponerles canchas o equipamiento?

En el proceso de crecimiento del barrio surgen las necesidades de hacer deporte y empezamos ahí a luchar por las canchas. Se nos hizo las canchas en base a la exigencia, la movilización y el pedido de la gente. Porque la gente necesita hacer deporte y no había donde. Todo ha sido una lucha, las veredas y todo eso ha sido una lucha. Porque si ustedes se fijan en los planos estaba bonito, pero otra cosa es ya empezar a romper las calles. Herdoiza nos ayudó bastante y estuvo aquí dos años la maquinaria del Municipio abriendo calles y abriendo calles.

Y para la siembra de árboles o de césped ¿hicieron mingas?

Siembra de árboles hizo muy poco el Municipio. No recuerdo en qué alcaldía lo hicieron, pero fue poco. Pero después como la gente iba construyendo empezó a convertir en escombreras las áreas verdes, a botar escombros de materiales y basura. Por eso nosotros en la parte de aquí al lado de las canchas y del Comité Barrial (señala en el mapa el lote que actualmente se destina a los huertos del grupo 60 y piquito), que estaba hecho escombrera, nos reunimos con el Municipio y pedimos que nos autoricen a hacer huertos orgánicos y desde ahí tenemos eso.

Entonces, ¿las iniciativas salían del barrio?

Desde nosotros por una necesidad. Entonces los abuelitos antes sembraban en macetas y de ahí dijimos “sembramos en el área verde, ocupemos en lugar de que esté hecho escombrera” y eso fue lo que hicimos.

Y, en las otras áreas verdes grandes establecidas ¿quién realiza la poda de césped? ¿es regular?

Sí, se solicita y vienen a hacer.

Pero ¿conoce usted si ellos tienen un cronograma para acercarse a dar el mantenimiento de estas áreas?

No, no, no. Eso es en general, hay que estar pide y pide. Hay barrios que son atendidos y hay otros que están años y años con las áreas verdes hecho monte.

Y, ¿qué sucede con las áreas verdes pequeñas?

En esas chiquitas ellos no llegan, no llegan. En estas áreas verdes que son por aquí (señala en el mapa áreas verdes pequeñas hacia el interior del barrio) es peor.

¿Se organizan ustedes y gestionan esas áreas de ahí?

Claro...

¿Cómo lo que está pasando con el área verde de la manzana AL a cargo de Verónica Manzano?

Claro, es la iniciativa de la manzana que quiere adornar, arreglar o recuperar la quebrada. Es iniciativa de cada sector.

¿Hubo algún problema al momento de reubicar a las familias en los lotes designados en el plano para la regularización?

De ley tenían que moverse, no había otra opción. A algunos les coincidió el lote y a los otros les resultó que justo pasaba la calle por ahí y tenían que moverse. Pero como eran casetas bien rústicas, ¿han visto las fotos? (Nos indica algunas imágenes antiguas).

Así era el asentamiento inicial, miren. Este de aquí salió en el diario Últimas Noticias el 11 de mayo de ese año (1984) y está en el archivo de la Casa de la Cultura.

Miren esta otra foto, a mí me encanta porque estas eran las asambleas del barrio. Miren las casetas que ya eran de bloque y un poquito más así (refiriéndose a las mejoras constructivas con respecto a las primeras imágenes). Vean la gran participación de las mujeres, puras mujeres.

Y entre casa y casa ¿eso es tierra o césped? ¿qué pasaba en el invierno?

Eso es césped, pero en el invierno a no pues... (cara de preocupación)

Y ¿quiénes ayudaban en el fraccionamiento y la habilitación de tierras?

El Municipio principalmente con el alcalde Herdoiza. Ya estaban trazados en el plano, pero tenían que ir por ahí moviendo. Pero nos ayudaron cuando se regularizó el barrio, antes era así (regresa a las imágenes iniciales).

Después de la regularización, ¿han sentido mayor presencia del Municipio?

Siempre ha sido bajo presión. Nosotros nos hemos movilizadado por todo, por el agua, por la luz, por las obras, por el alcantarillado, por el este y así siempre. En base a esto hemos avanzado, porque o sino, esperar que el Municipio venga a darnos adoquinando una calle, no.

Y, ¿las áreas verdes fueron su última prioridad?

Claro, primero fueron las vías y los servicios.

Pero, ¿ha habido propuestas desde el Municipio sobre proyectos en áreas verdes, que les hayan compartido?

No, no. Créame, en las canchas antes eran postes de madera que se cayeron y todo era a oscuras. A veces uno también descansa y ahí los vecinos decían “compañero haga iluminar” y yo digo “a ver, yo hago el escrito, pero ustedes recojan las firmas de los vecinos, no hay problema, ayuden” O sea tampoco uno puede estar solito ahí. Entonces se les da el escrito pidiendo la iluminación de las canchas para recoger firmas. Siempre ha sido así siempre. ¿Cuándo ha venido el municipio diciendo “a ver le hago esto”? Eso nunca ha sucedido, no.

¿Algún gobierno municipal que pueda usted resaltar en cuanto a colaborarles con la infraestructura del barrio?

Don Rodrigo Paz, por ejemplo. A él no había que invitarle, él llegaba el rato menos pensado cuando estaban adoquinando o haciendo las vías. Decía “guambras, ¿cómo están? ¿están trabajando? ¿cómo está esto?”. Él venía nomás a donde estaban las obras, la gente del Municipio trabajando. Entonces a él no había que estarle pidiendo audiencia, él venía, él venía y llegaba.

Y, de los más ausentes....

No creo, con nosotros como LDLP saben que, sino la gente se pelea, la gente anda. Unos más, otros menos, pero sí nos han atendido.

De las áreas verdes actualmente, ¿hay algunas que necesitan atención urgente? O sí se abastece la gente con las áreas pequeñas que antes mencionaba...

Creo que sí hay áreas que no están atendidas. Por ejemplo, aquí las canchas que es un área central, yo pido y vienen y cortan. Los vecinos se preguntan cómo se hace. Pero yo les digo, hay que pedir y gestionar. Hay áreas que suelen estar llenas de árboles y montes.

Por ejemplo, aquí arriba (señala en el mapa las lavanderías) hay un socavón, que es una vertiente de agua y está tapado. Eso deberían limpiar y tenerle bonito. Esas lavanderías están para arreglarles y acomodar. Ese es un ícono del barrio.

Y, las quebradas...

Las quebradas tampoco (van a hacer nada).

¿Cuál ha sido la primera área verde en tratar, mejorar o recuperar?

La primera que se hizo es el área deportiva (señala el mapa en la lucha alta). Porque así se le denominó y a esta de enfrente el área educativa.

Antes de la vía Morán Valverde...

Cuando nosotros llegamos ya había la vía, ya estaba cortada y trazada. No estaba pavimentada aún pero ya estaba cortada y en tierra.

Aparte de este espacio que era el principal, también nos comentaba que había otro espacio donde antes hacían asambleas...

Eso era donde está ahora el “Rayitos de Luz” (centro educativo en la mz N) y ahí me arrepiento de no haber dejado toda la cuadra de espacio público, porque ahí hacíamos las sesiones y la gente era ahí. Se lotizó. De ahí se hizo aquí las canchas, eso me acuerdo (señalando el espacio de canchas en la lucha media). Claro, las canchas se hicieron aquí.

Y los equipamientos, ¿tenían su propio espacio o se han ido construyendo dentro de las áreas verdes?

Aquí sí, el UPC. Este rojito en el mapa es el UPC, justo a la mitad del barrio. Esa es la lógica, como arriba no hay es aquí.

Ocupando áreas verdes.... Y, ¿hace cuánto se conformó la primera área verde?

Aquí se conformó un equipo que se llama el 21 de agosto hasta ahora. Ese equipo debe tener unos 35 años por lo menos. Claro, uno de los primeros equipos de fútbol.

O sea, regresando al trazado de vías, si ustedes estuvieron aquí desde los ochentas, ¿los trabajos fueron recién en los noventas?

Sí y ya fuimos ahí dejando los espacios verdes.

Como el área verde de las asambleas...

Claro, me acuerdo que al mes de la invasión hicimos un baile, me acuerdo. Yo desde la tarima que teníamos ahí, era una polvareda, toditos ahí sucos del polvo, pero era la fiesta, era la fiesta. Les muestro los banderines que tengo de aquella época.

¿Qué esperaban entonces del barrio?

Queríamos ser un barrio modelo, modelo de infraestructura, ese era el sueño. Cuando hablo de infraestructura, que todas las casas sean iguales, bonitas, del mismo color, todo bonito. Queríamos ver una mancha en Quito del mismo color, esa era la idea.

Y ¿cuál es la expectativa a futuro? ¿cómo visualizan la LDLP más adelante?

Yo espero que la gente no cambie el nombre, porque ha habido gente que ha querido cambiar el nombre con sus aires. Hasta el propio Municipio, yo con Yunda me enfrenté, igual con Paco Moncayo que quisieron cambiar el nombre del barrio. Porque hay gente disociadora aquí en el barrio que generó problemas y división, pero la gran mayoría nos mantenemos firmes, hemos defendido nuestro proceso y nuestra historia, es más.

Sí nos han perseguido, no fue fácil al inicio. Tuvimos juicios los dirigentes, juicios penales por usurpación de tierras. No es que invadimos y ya, fue difícil la aceptación. Claro, quitarle una hacienda de 132 hectáreas a una señora ricachona, eso es difícil. Claro, ella tuvo el respaldo de los terratenientes pues, nosotros también fuimos ayudados por las universidades y la iglesia popular en esos tiempos, porque solitos nos sacan pues. Pero hubo gente que se pronunció, hizo manifiestos de apoyo a una necesidad, ¿no? Como la Iglesia Popular que antes había y sí funcionaba y participaba y colaboraba. Ellos nos daban ánimo. Claro, ha habido persecución de los gobiernos locales, pero aquí hemos resistido. Por eso ha habido intentos por cambiar el nombre, quieren borrar la historia porque es un ejemplo, con todos los problemas que puedan haber, es un ejemplo.

No hace mucho vinieron con los compañeros de la Flacso unos chilenos, colombianos y más. Entonces, contarles la historia, que una cosa es oír, pero otra es que le cuenten los que lo vivimos, porque no es que me estoy inventado. Fuimos quienes vivimos la historia.

Más adelante, ¿quisieras trabajar en dejar algún escrito o algo?

Hemos intentado, pero necesito financiamiento. Quisimos hacer un libro y un video, pero fue difícil. Sí hay uno, pero dura poco, peor es nada. Así algunos recogen algo, pero es otra visión. Es que antes no teníamos fotos, tener una cámara de fotos era plata. Necesitamos financiamiento. Nos quedamos con unas entrevistas, pero nos quedamos ahí. Había que

transcribir, hacer fotos, documentar, investigar, ya saben lo que es un libro. Entonces nos quedamos a la mitad.

De los que iniciaron el proceso, ¿cuántas personas quedan en la actualidad?

Muy pocos realmente, porque la migración también golpeó al barrio y la mitad del barrio se fue. Entonces se fueron y quedaron los hijos con las abuelas. Se fue bastante gente, pero bueno, ahí estamos.

Don Rodrigo, una última consulta, ¿el oleoducto estuvo ahí desde siempre?

No estuvo, pero digamos que ya estaba trazado.